

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- "¿Qué quieres que haga por tí?". La vida consagrada, profecía de la misericordia ... 101
- Campaña contra el hambre de Manos Unidas 105
- La Cuaresma de la misericordia 109
- Elimina fronteras con el arma de la misericordia 113
- Un viaje para despertar a la conversión y a la esperanza 117

HOMILÍAS

- Jornada de la Vida Consagrada 121
- Encuentro Red Ignaciana 128
- Miércoles de Ceniza 132
- Bodas de oro Colegio San Bernardo 138

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decretos 143
- Nombramientos 145
- Defunciones 147
- Sagradas Ordenes 150
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 151
- Actividades del Sr. Arzobispo. Febrero 2016 152

Diócesis de Alcalá de Henares

SR OBISPO

- Jornada por la Vida 2016. Misericordia con todos, también con los embriones ... 159

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2016 192

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta de D. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe, a los adoradores de la Adoración Eucarística Perpetua 197

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 199
- Defunciones 200

Iglesia Universal

- Homilía Jornada de la Vida Consagrada 201
- Mensaje para la XXIV Jornada Mundial del Enfermo 2016 205
- Mensaje para la Cuaresma 210

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A MÉXICO

- Saludo a los periodistas durante el vuelo Roma-La Habana 215
- Palabras a los periodistas durante el vuelo La Habana-México 218
- Santa Misa en la Basílica de Guadalupe 220
- Santa Misa en el área del Centro de Estudios de Ecatepec 224
- Visita al hospital pediátrico "Federico Gómez" 228
- Santa Misa con las comunidades indígenas de Chiapas en el centro deportivo municipal 231
- Encuentro con las familias en el estadio "Víctor Manuel Reyna" de Tuxtla Gutiérrez 234
- Santa Misa con sacerdotes, religiosas, consagrados y seminaristas, en el estadio "Venustiano Carranza" 239
- Encuentro con los jóvenes en el estadio "José María Morelos y Pavón" 243
- Encuentro con el mundo del trabajo en el Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua 249
- Santa Misa en el área de la feria de Ciudad Juárez 253
- Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 257

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48

E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2887 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**"¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?"
LA VIDA CONSAGRADA,
PROFECÍA DE LA MISERICORDIA**

1 al 7 de febrero

En medio de esta historia, la vida consagrada sigue realizando la misma pregunta que Jesús hizo al ciego de nacimiento: "¿Qué quieres que haga por ti?". En ella subyacen los lemas de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada -La vida consagrada, profecía de la misericordia- y de la clausura del Año de la Vida Consagrada -Vida consagrada en comunión-. Aquí, en nuestra Iglesia diocesana, esto tiene una fuerza muy grande. La pasión por vivir el mandato del Señor -"seréis mis testigos" e "id y anunciad el Evangelio"- lleva a todos los consagrados a estar en medio del mundo con actitud de agradecimiento a Dios y esperanza, y a seguir las huellas de Jesús y permanecer atentos a las situaciones de los hombres, preguntando siempre a quienes buscan y se encuentran por el camino: "¿Qué quieres que haga por ti?".

En esta línea, recuerdo la fuerza expresiva y la importancia que tienen las palabras del anciano Simeón cuando ve a Jesús con sus padres entrando en el

templo: "Ahora Señor puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador [...] luz para alumbrar a las naciones" (cf. Lc 2, 22-40). Los miembros de la vida consagrada, esos hombres y mujeres que viven una comunión plena con el Señor y muestran su rostro misericordioso, según el carisma que han recibido, hacen percibir a quienes se encuentran por el camino lo mismo que experimentó Simeón: agradecimiento, realización, compromiso, esperanza, salvación.

Cuando meditaba la encíclica *Lumen fidei*, del Papa Francisco, en algunas palabras veía la vida consagrada y la actualidad que tiene en estos momentos de la historia para iluminar el camino de la vida de los hombres. La contemplaba al leer que "poco a poco, sin embargo, se ha visto que la luz de la razón autónoma no logra iluminar suficientemente el futuro; al final, este queda en la oscuridad, y deja al hombre con miedo a lo desconocido. De este modo, el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que alumbran el instante fugaz, pero que son incapaces de abrir el camino. Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso [...]" (Cfr. LF. 20-21). Me imaginaba a tantos consagrados que, en medio de situaciones y campos muy diversos, con su entrega profética, son luz; y con los que se hace palpable la cercanía del Señor a los hombres. El presente y el futuro tienen que ser iluminados por la Luz que es el mismo Jesucristo. Y la vida consagrada, en el carisma que Dios ha regalado a cada miembro, muestra esa Luz en lo cotidiano de la vida.

"Seréis mis testigos" con la misma expresión y modo de actuar que utilizó Jesús cuando se encontró con aquel ciego al borde del camino que, al oír su paso, gritaba para que le atendiese. En aquel momento, Jesús se volvió hacia él y le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". Y es que "seréis mis testigos" e "id y anunciad el Evangelio" están íntimamente unidos a esta manera de estar presente en el mundo de Jesús, quien quiere que su Iglesia siga haciendo lo mismo. La vida consagrada es profecía de misericordia, y esa profecía se hace testimonio y se convierte en la pregunta más necesaria para todos los hombres y mujeres: "¿Qué quieres que haga por ti?". La reacción de Jesús fue inmediata, como es inmediata la reacción de la vida consagrada. No hay situación humana a la que Jesús no dé respuesta con testigos cualificados que dedican y consagran su vida a lo que los hombres necesitan. Y esto en todas las formas de vida consagrada: en la vida activa y en la vida contemplativa.

Deseo dejar claro que en todos los consagrados que he conocido en mi vida, en lo que hacen y dicen, he percibido que, por su fe, saben que Dios se ha

hecho muy cercano a nosotros y les pide manifestar esa cercanía que haga palpar el rostro misericordioso de Cristo. La adhesión al Señor, la fe en Él, es un gran don que nos transforma interiormente, que habita en nosotros, y así nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida, el arco completo del camino humano. Y ellos nos hacen entender la novedad que aporta la fe. ¡Qué fuerza tiene ver cómo el consagrado es transformado por el Amor! ¡Qué misterio más grande contemplar cómo, al que se abre por la fe a este Amor que se le ofrece gratuitamente, su existencia se dilata más allá de sí mismo y va en búsqueda de los otros! Y así entendemos lo que el apóstol san Pablo dijo: "No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20).

En la fe, el yo del creyente se ensancha para ser habitado por Otro, para vivir en Otro, y así la vida se hace más grande en el Amor y podemos tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su condición filial. Ahí tenemos a la vida consagrada, que proféticamente sale a los caminos de este mundo, haciendo vida el mandato del Señor de ir a todos los hombres y anunciarles el Evangelio. Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza. A este mundo, como muy bien nos ha dicho el Papa Francisco, hay que salir viviendo las bienaventuranzas y la imagen responsable que nos da el Juicio Final, manifestando que la dicha de habernos encontrado con el Señor se realiza y verifica en obras: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme" (Mt 25, 34-36).

El Papa Francisco nos habla del "evangelio de la alegría". Y sabemos que "evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo, para que la humanidad tenga la verdadera sabiduría, que engendrará el nuevo humanismo", que no solamente no aparta a los hombres de la relación con Dios, sino que los conduce a esa relación, ya que garantiza la verdad de lo que es la persona humana y las relaciones entre los hombres. El Amor tiene su origen en Dios. Aquí está la riqueza de formas diversas de vida consagrada que salen al encuentro de todos. ¡Qué tarea más apasionante mostrar cómo Dios nos ama de un modo obstinado y nos envuelve con su inagotable ternura! San Juan Pablo II se dirigió a los enfermos en Polonia así: "La Cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre. [...] La cruz es como un toque de amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la

existencia terrena del hombre". Me vais a permitir un desvarío: la necesidad más grande del hombre es ser curado, sanado y amado. Y "la vida consagrada, profecía de misericordia", se acerca a la historia concreta de los hombres para mostrar el rostro misericordioso del Señor que sigue preguntando a todos los hombres: "¿Qué quieres que haga por ti?".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE DE MANOS UNIDAS

14 febrero 2016

La carta que siempre os escribo con motivo de la campaña contra el hambre de Manos Unidas, deseo que tenga una connotación especial. El cartel de la este año me sugiere una afirmación fuerte, pero verdadera, y que es necesario explicar: el hambre no depende únicamente de las diversas situaciones geográficas en las que estemos ni tampoco de las climatologías de los países en los que habitan los hombres, ni siquiera de las circunstancias desfavorables que hacen que las cosechas no sean abundantes como teníamos previsto o como normalmente se dan. También el hambre lo provoca el hombre mismo, con sus egoísmos, que tienen versiones muy diferentes, como carencias en la organización social, rigidez de estructuras económicas que muy a menudo están destinadas al lucro, e incluso prácticas contra la vida humana; en sistemas ideológicos que reducen a la persona, le recortan sus dimensiones esenciales, le privan de su dignidad fundamental, la entienden como un instrumento más a su servicio.

El lema de la campaña de este año tiene gran importancia: Plántale cara al hambre: siembra. Hemos descentrado al hombre y hay que volver a colocarlo en el centro. Este descentramiento se manifiesta en el modo de atender el hambre en el mundo pues, con mucha frecuencia, la acción internacional para combatirla ignora el factor humano y, en cambio, da prioridad a aspectos técnicos y socioeconómicos que, aunque son importantes, solo responderán a las verdaderas necesidades del ser humano cuando este esté en el centro. Para lograrlo nos tenemos que implicar más todos y, con una fuerza especial, quienes tienen que tomar decisiones. Hemos de valorar y decidir qué uso damos a la tierra porque, muchas veces, se está orientando a otros objetivos que afectan al ambiente y se está volviendo improductiva para alimentar al ser humano.

En la encíclica *Populorum progressio*, el beato Pablo VI señalaba que "se trata de construir un mundo donde todo hombre [...] pueda vivir una vida plenamente humana [...] donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico" (n.47). La frase que entonces decía sigue teniendo actualidad: "Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos" (n.3). Es necesario y urgente que madure el derecho universal de los hombres a la alimentación, promoviendo esa conciencia solidaria que considere la alimentación como un derecho universal de todos, sin distinciones ni discriminaciones. Todos hemos de realizar un primer compromiso para solucionar el problema del hambre. ¿Qué compromiso? Eliminar las razones que impiden un respeto auténtico de la dignidad de la persona. Qué bien viene recordar aquí algunas obras de misericordia que nos afectan directamente, y que nos ayudan a respetar la dignidad de todo ser humano: "Dar de comer al hambriento, de beber al sediento; enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, dar buen consejo al que lo necesita". Estas y otras obras de misericordia hacen verdad el lema de esta campaña: Plántale cara al hambre: siembra. La encíclica *Laudato si* nos recuerda que las criaturas de este mundo tienen dueño: "Son tuyas, Señor, que amas la vida". Y tienen "una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde" de las mismas, también del lugar tierra en que habitan. Que conste que esto no es igualar a todos ni divinizar la tierra. Sí es poner al ser humano con el valor que tiene y su responsabilidad (cf. LS 89-90).

El cartel de la campaña contra el hambre de este año, como apuntaba antes, es muy sugerente: un plato blanco bellísimo con una cuchara de madera llena de tierra en la que nace una planta. Especialmente me hace recordar que no todos tienen ese plato, ni siquiera una cuchara con tierra para sembrar y que

dé frutos. El cartel no pide platos. Reclama que todos los hombres tengan tierra para sembrar y comer. Medios para que esas tierras produzcan. Semillas, agua, herramientas para el trabajo. Después, ellos mismos harán sus platos y cucharas, con el producto y valor de lo que plantan. Erradicar el hambre, contar con una alimentación sana y suficiente, requiere métodos y acciones que permitan una explotación adecuada de los recursos. Requiere que se respete el patrimonio de la casa común que es nuestra tierra, la que ha sido creada por Dios, quien también nos creó a nosotros y todo lo que existe, y quien nos ha dado la dignidad que tenemos todos los hombres, creados a su imagen y semejanza. Con el cartel, entendemos muy bien el lema: Plántale cara al hambre: siembra. Sembremos y cultivemos la tierra para que todos los seres humanos puedan alimentarse; sembremos de solidaridad la tierra; sembremos de cultura del encuentro el corazón de todos los hombres; sembremos de ternura, paz y amor, y renunciemos a la indiferencia.

En esta campaña de Manos Unidas, queriendo hacer verdad su lema, me gustaría acercar a vuestra vida y a vuestro corazón estos deseos que convierto en bienaventuranzas:

1. Bienaventurados los que hablan y viven el desarrollo auténtico, entendido como aquel que asegura una mejora integral en la calidad de vida humana.
2. Bienaventurados quienes ven con los ojos de Jesús el espacio donde transcurre la existencia de las personas, los escenarios donde viven y actúan, y dan las mismas respuestas que Él a quienes los habitan.
3. Bienaventurados quienes promueven el bien común, como es el respeto a la persona con sus derechos inalienables a su desarrollo integral, aplicando el principio de subsidiariedad en los grupos intermedios, entre los que destaca la familia.
4. Bienaventurados quienes se toman en serio la siembra, sabiendo que los países pobres necesitan de los ricos, teniendo estos como prioridad erradicar la miseria.
5. Bienaventurados quienes alientan la mejoría agrícola de las regiones más pobres, con inversiones, infraestructuras, organización de mercado, sistemas de riego, técnicas agrícolas sostenibles, cooperativas, etc.

6. Bienaventurados quienes se hacen estas preguntas para un desarrollo integral antes de emprender cualquier proyecto en favor de quienes pasan hambre: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿A qué costo? ¿Quién paga y cómo?

7. Bienaventurados quienes, pensando en el bien común, hacen posible que la política y la economía en diálogo se coloquen al servicio de la vida y con absoluta claridad al servicio de la vida humana.

8. Bienaventurados quienes promueven que no bastan las ciencias empíricas para explicar completamente la vida, el conjunto de la realidad, pues sostener lo contrario hace desaparecer la sensibilidad estética y la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

LA CUARESMA DE LA MISERICORDIA

8 al 14 de febrero de 2016

Atrévete a hacer una peregrinación interior y de confianza. Ten valentía, no vivas de la soledad que nace de tus propias fuerzas. Esa soledad te hace sentir hambre de alegría, de paz, de donación, de entrega, de servicio desinteresado, de convivencia fraterna con todos los hombres y de amor. Te invito a que descubras cómo la Cuaresma es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquel que es la fuente de la misericordia. Tiene un nombre: Jesucristo. En esta peregrinación Él nos acompaña siempre a través del desierto. Un desierto que tiene su paisaje en vivir conscientemente la pobreza en la que estamos cuando caminamos por nuestra cuenta y al margen de Dios. No vivas así. No merece la pena vivir de esta manera que no es la real, no es la que te ha regalado Dios.

Sin embargo, si vivimos este tiempo de Cuaresma como esa gran peregrinación interior y de confianza en quien nos ha dicho que solamente Él es el Camino, la Verdad y la Vida, dejándonos sostener por esa alegría intensa de la Pascua, que es el triunfo de Jesucristo, lograremos tener una experiencia de vida inigualable. El abrazo de un Dios que nos levanta de la postración en la que vivimos cuando cami-

namos sin más fuerzas que las nuestras es de tal hondura, nos lleva a tal profundidad de vida, que hace que nos encontremos en Él y le encontremos a Él en nosotros. Y vemos que la historia personal y colectiva que hacemos, la realizamos sabiendo que Dios nos guarda y nos sostiene.

La Cuaresma es el tiempo de gracia que Nuestro Señor nos otorga a través de la Iglesia para experimentar la fidelidad de Dios en su amor al hombre y al mundo. Te lo voy a explicar de una manera sencilla: cuando el ser humano y el mundo cayeron en las tinieblas de la ignorancia más tremenda y del error más absoluto, cuando entró el ser humano en la cerrazón de sí mismo, viviendo desde el egoísmo y en el desorden más terrible, cuando el ser humano experimentó el sufrimiento y la muerte, Dios rico en misericordia devolvió al hombre y al mundo todos los bienes perdidos enviando a su Hijo y dándonos a los hombres el Espíritu Santo. ¡Qué bien nos lo decía el Papa san Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*! "El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen de Dios invisible" (18, 2). Y es que el Señor, con sus obras y con sus palabras, comenzó a comunicar a los hombres el Reino de la verdad y de la vida, de la justicia y del amor. Precisamente para eso funda la Iglesia como canal inagotable de verdad y de vida, para comunicarnos a todos los hombres su Reino.

Libremos el combate que Cristo libró en el desierto cuando fue tentado por el diablo, y más tarde en Getsemaní cuando rechazó la última tentación. Es un combate espiritual contra el pecado, un combate que implica a toda nuestra existencia y que exige una auténtica vigilancia. Quien quiere caminar en el amor de Dios y en su misericordia no puede contentarse con una vida mediocre; precisamente la Cuaresma nos recuerda que el combate es sin pausa y no hay que dejar las armas con las que siempre se vence: la oración, el ayuno y la limosna. Estas nos ayudan a morir a nosotros mismos para vivir en Dios; un camino que todos los discípulos estamos llamados a recorrer, con humildad, paciencia, generosidad y perseverancia.

Te propongo un itinerario para esta Cuaresma de la misericordia:

1. Vivir la experiencia de la misericordia: ¿Cómo? Igual que lo hizo la primera creyente, María. Deja que Dios te hable y deja que su Palabra se haga vida en ti. Como Ella experimentarás la misericordia. ¿No recuerdas cómo María canta el

magníficat después de haber acogido la Buena Noticia? Eso mismo nos pasa a nosotros: acojamos a Jesucristo, acojamos su Palabra, acojamos su Persona, entremos en comunión con Él. Si aceptamos la propuesta de Jesús -"id por el mundo y anunciad el Evangelio"-, es decir, la propuesta de evangelizar, hemos de vivir la experiencia de la misericordia, de un Dios que nos quiere, que viene a nosotros, nos abraza y nos llena de su amor. Un Amor que cuando lo tenemos nos hace fecundos, pues quienes están a nuestro lado lo perciben y vuelven sus ojos y su corazón a quien es misericordioso.

2. Pintar tu retrato con los colores de la belleza de la misericordia: ¡Qué belleza tiene el Amor de Dios manifestado en Jesucristo! ¡Cómo amaba a los hombres! ¡Cómo entregaba su vida! ¡Cómo manifestaba su pasión por todo ser humano y muy especialmente con los más necesitados, los enfermos, los pecadores! ¡Qué belleza tiene el ser humano cuando se deja llenar del Amor mismo de Dios! La belleza se manifiesta en cómo vive para sí mismo, para los demás y para Dios. Vive sin vivir en él, vive siempre para dar, para la entrega, para la generosidad; para descubrir lo bueno de los que tiene a su alrededor y hacerlo crecer y dinamizar; vive para dar gloria a Dios, sabe perfectamente que la gloria del hombre es mostrar la belleza del Amor de Dios, reflejado en su rostro, en su corazón y en sus obras. Es una belleza que despierta conciencias y nos hace ver la fealdad del ser humano cuando vive sin descartar la pobreza, la miseria, el olvido del otro, la dignidad real de todo hombre. Atrévete a pintar el cuadro de la belleza del amor de Dios que es su misericordia. La que pintó el padre del hijo pródigo que salió en búsqueda de su hijo a darle un abrazo incondicional y a pesar de que había malgastado todo, pero volvía a la casa donde la belleza se manifiesta en perdón, reconocimiento, fidelidad, filiación, fraternidad, gozo y alegría.

3. Encarnar en tu vida la misericordia: Hazlo con quienes vives día a día, en la historia concreta que construyes junto a los demás. El Amor de Dios experimentado, dándote un rostro con la belleza verdadera del ser humano, te hace irradiarlo y mostrarlo en obras concretas de amor al prójimo, que se traducen en esas obras de misericordia corporales y espirituales. Al poner por obra la misericordia, despertarás muchas conciencias; las harás salir a ellas y a ti de la alienación existencial en la que muchas veces vivimos. Ten valentía: da de comer, viste, aloja en tu corazón y en tu casa, visita a todos, sé buen consejero, enseña siempre a ser imagen de Dios, perdona sin descanso, dialoga con quien nos lleva más allá de nosotros mismos.

Para ello, déjate guiar en esta Cuaresma por la Palabra de Dios que en los cinco Domingos el Señor te va a regalar: 1) Tentado: Entra en el desierto de tu pobreza y adora a Dios, cree en su poder y su gracia, tenlo a Él como al único Señor (cfr. Mc 4, 1-13). 2) Transfigurado: Vive una experiencia profunda de Dios, sube a la montaña (cfr. Lc 9, 28-36). 3) Convertido: Da una versión nueva a tu vida, descubre la paciencia de Dios y las oportunidades que te da para hacerlo, es paciente y compasivo (cfr. Lc 13, 1-9). 4) Acogido por la misericordia del Padre bueno: Volver al Padre, reacción del padre, reacción del hijo mayor, en definitiva, filiación, fraternidad y fiesta (cfr. Lc 15, 1-3.11-32). 5) Perdonado: El Señor resuelve nuestra vida en dos afirmaciones: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más" (cfr. Jn 8, 1-11).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

ELIMINA FRONTERAS CON EL ARMA DE LA MISERICORDIA

15 al 21 de febrero 2016

Tres acontecimientos nos muestran que la misericordia rompe fronteras y nos hace buscar siempre al otro, sea quien sea. Estos son: 1. La reunión del Consejo de Pastoral Diocesano; 2. El abrazo del Papa Francisco y el patriarca Kiril en La Habana; y 3. El viaje apostólico del Papa Francisco a México. El grito de tantas personas hambrientas de amor, de paz, de alegría, de soledad, de miseria, de violencia, de hambre, de fraternidad, de perdón, llega hasta nosotros. Y no puedo dejar de deciros aquellas palabras que el Papa san Juan Pablo II formuló: "Hay un límite impuesto al mal por el bien divino y es la misericordia" (Mensaje de Cuaresma de 2005). ¡Qué fuerza tienen estos tres acontecimientos, pues la misericordia elimina las indiferencias y los descartes en los que, con bastante frecuencia, nos encontramos viviendo los hombres! Creedme, somos destinatarios de la misericordia de Dios, pues nos ama con un amor obstinado y envuelve nuestra vida con su inagotable ternura.

¿Cómo acompañar a los hombres para que todos, eliminando indiferencias, descartes y enemistades, demos la vida para mostrar esta realidad que hace po-

sible que seamos una gran familia, donde todos nos pongamos al servicio de los otros y, con más fuerza aún, demos la mano a quienes más lo necesitan? Esto no es un sueño, es posible no con nuestras fuerzas, sino con la fuerza de Dios: su misericordia, su amor desmedido. Solamente la misericordia divina ilumina el misterio del hombre; sí, la misericordia como fuerza de Dios, como límite divino contra el mal del mundo. Hay dos misterios con los que nos enfrentamos: el del sufrimiento humano y el de la misericordia divina. Los dos están en recíproca armonía gracias al misterio de la Cruz de Cristo. Como nos recordaba el Papa san Juan Pablo II y nos lo sigue diciendo el Papa Francisco: "La Cruz es la inclinación más profunda de la divinidad hacia el hombre, es el toque de amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del ser humano" (Discurso a los enfermos en Polonia 2006). La misericordia es el vestido de luz que el Señor nos regaló en el Bautismo. Atrevámonos a llevar este vestido como nos dicen estos acontecimientos.

1. La reunión del Consejo de Pastoral Diocesano: El encuentro tenía una formulación precisa: retos que el Papa Francisco está proponiendo a la Iglesia. Después de una breve reflexión que dirigí, comenzaron a trabajar los grupos. La síntesis de su trabajo es esta: "estemos con los ojos muy atentos a lo que sucede"; "muy disponibles para escuchar y acoger en todos los lugares donde estamos: familia, trabajo, otras situaciones"; "demos siempre respuestas como cristianos, con comunidades empapadas de misericordia"; "que la Iglesia sea portadora siempre de esperanza". Hay que "hacer ver con nuestra vida que en este mundo está Dios y se acerca a la realidad en la que vivimos para darnos su luz", y lograr "que nuestros encuentros tengan y generen vínculos afectivos con misericordia". "El ser humano no quiere ser tolerado, quiere y desea ser amado y este deseo es todo menos mediocre, no es una filantropía llena de palabras, es lo que da sentido a los humanos y por supuesto a los que están heridos"; "tiene una importancia fundamental descubrir que uno se hace cristiano al encontrarse con Jesucristo"; "buscar espacios de acogida que favorezcan el encuentro eliminando las etiquetas que nos separan y dividen". "Busquemos los encuentros a través de los espacios y oportunidades que nos da el poner en práctica las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales"; debemos "luchar contra la indiferencia y el descarte con el arma de la misericordia"; "apostar por la evangelización primera, cuando se han roto los vínculos de transmisión de la fe", y "vivir con dos ejes: I. La identidad: lograda en el encuentro personal con Cristo en la Iglesia y asumiendo tener conciencia de que no es malo ser diferente por vivir con todas las consecuencias ser cristiano, al contrario, somos dadores de salud, y II. La misión: rea-

lizada en la mística de salida, desde donde cada uno estamos, desde el testimonio de comunidades vivas que descubren cómo debe estar la Iglesia en medio del mundo". En esta Cuaresma, el Consejo hizo dos propuestas que asumo totalmente: que todas las comunidades tengan una hucha donde meter el dinero del que prescindimos y que este vaya a los niños de nuestra Iglesia Diocesana que no pueden comer; así como llevar a cabo un proyecto para los jóvenes, una Casa de la Esperanza y de la Misericordia llevada por ellos para hacer viable y visibles las obras de misericordia.

2. El encuentro y abrazo del Papa Francisco con el patriarca Kiril en La Habana: ¿Por qué Jesús pide un amor que excede la capacidad humana? La propuesta de Cristo es muy realista, pues lo que tiene en cuenta es este mundo donde hay demasiada violencia e injusticia, mucha indiferencia y descarte. Todo ello solamente se puede superar contraponiendo un plus de amor, un amor que viene de Dios que es su misericordia. Este amor es lo único que puede desequilibrar el mundo del mal hacia el bien. El abrazo que se dieron el Papa Francisco y el patriarca Kiril ha querido ser una muestra de ese amor, que es el único que nos puede llevar a esa unidad de la Iglesia tan pedida y deseada por Jesucristo. Un abrazo y dos palabras que nos envuelven a todos: "Somos hermanos". Este abrazo nos hizo entrar en sintonía con el Corazón de Cristo "rico en misericordia" que nos pide amar a todos y que nos hace entrar y vivir las cuatro estaciones de la misericordia: no juzgar, no condenar, perdonar y dar. ¡Qué abrazo más elocuente! Allí se armonizaban las dos miradas con la de Cristo, los dos corazones con el de Cristo; se veía que el camino para llegar a ser testigos creíbles de este amor es mostrar con palabras y obras que "somos hermanos". Somos hermanos y defendemos a la familia, la vida, a los más pobres; trabajamos por eliminar la persecución de los cristianos, el éxodo masivo de tantos por el terror u otras causas. El milenio de discordias ha terminado, con ese abrazo comienza un camino de unidad logrado en la misericordia que nos ha regalado como gracia Jesucristo.

3. El viaje apostólico del Papa Francisco a México: Aunque tendré más ocasiones de hablar explícitamente del viaje, me gustaría resaltar que hasta ahora todas sus intervenciones y encuentros han sido para eliminar fronteras, indiferencias, descartes e ignorancias con el arma de la misericordia. Para poner en el centro a la persona, a quienes hemos descentrado: emigrantes, indígenas, pobres en todas las dimensiones de la vida. Y animar a quienes tenemos la misión de ser pastores entre los hombres a vivir al estilo y manera del Buen Pastor, buscar salidas diferentes a la guerra y a la muerte, clamar por la paz, condenar la indiferencia ante las diversas

crisis que afectan a la humanidad, abrir espacios de diálogo que se formulen en salidas concretas de misericordia entrañable. Los discursos que el Sucesor de Pedro nos está entregando están marcados por la cercanía y la claridad en su mensaje evangélico, por tocar los verdaderos problemas que solamente tienen solución eliminando fronteras con la misericordia. Nosotros, en los lugares donde vivimos y estamos, si queremos resolver los problemas que tenemos, necesitamos mirar más a los pobres para que nuestro trabajo esté el servicio de todos y no para buscar el poder. Solamente el camino de la misericordia da salidas para todos. Vayamos con el Papa Francisco para acoger el regalo de la misericordia, cuidarla y anunciarla.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

UN VIAJE PARA DESPERTAR ALA CONVERSIÓN Y A LA ESPERANZA

(22 al 28 de febrero)

El Papa Francisco ha ido a México como "misionero de la misericordia y de la paz", sintiéndose como lo quiso Jesucristo: hijo de la Santísima Virgen María que nos la entregó como Madre nuestra, que pide, quiere y desea siempre dejarse mirar por ella, con sus palabras, gestos y elecciones; y con su viaje nos ha despertado a la conversión y a la esperanza. ¡Qué llamada más fuerte a todos los hombres de todas las partes de la tierra a ser justos, honestos, capaces de empeñarnos en el bien común! ¡Qué fuerza tienen sus palabras y cómo alcanzan nuestro corazón! La experiencia demuestra que es cierto que, cuando los hombres aprovechamos la situación en la que estamos y elegimos el camino del privilegio para que solamente unos pocos se beneficien, perjudicando el bien común, más tarde o más temprano aparecen el descarte, la indiferencia y la corrupción de todo tipo, con situaciones que manifiestan que estamos robando la dignidad y los derechos del ser humano: exclusiones, tráfico de personas, muertes, secuestros.

El viaje del Papa Francisco, desde el principio, nos dice que es necesaria una reforma que, en todos los ámbitos de la vida, nos lleve a una responsabilidad personal y social con pleno respeto al otro y viviendo corresponsablemente e involucrándonos en todas las instancias privadas y públicas. ¿Cómo?

1. Diciendo a todos que "somos hermanos": La declaración conjunta del Papa Francisco y del patriarca Kirill de Moscú y toda Rusia nos recuerda que no somos competidores, sino hermanos. Qué fuerza tiene la alegría de un encuentro de hermanos en la fe cristiana, con el deseo de hablar. Pero no hablar sin más, se trataba de hablar de corazón a corazón. ¿Para qué? Para ver juntos cómo están viviéndose las relaciones mutuas, los problemas más urgentes de los cristianos en todas las latitudes de la tierra, y cómo se proyecta en todas las partes del mundo el desarrollo de los hombres.

Con ese grito de esperanza han atestiguado el valor inmenso de la libertad religiosa, han expresado y manifestado la necesidad urgente de un diálogo interreligioso, ya que nada debe impedir vivir en paz y armonía. Y defienden las exigencias de la justicia; la solidaridad con los que sufren; a la familia fundada sobre el matrimonio en un acto libre y fiel de amor de un hombre y una mujer, y que es escuela de amor y fidelidad. Afirman el respeto absoluto a la vida desde el inicio hasta su término. Llamam a la juventud a ser luz en este mundo, a no tener miedo a ir contracorriente, para defender la verdad de Dios y del hombre. El futuro de la humanidad depende en gran medida de si somos capaces de dar testimonio conjunto del Espíritu de la verdad.

2. Saliendo al encuentro de los hombres como María: ¡Qué imagen más bella la del Papa Francisco en la basílica de Guadalupe! La belleza sobresale cuando vemos que Ella, igual que fue al encuentro de Isabel, sigue queriéndose encontrar con nosotros los hombres, todos sus hijos. El Papa recordó que "María es y será reconocida siempre como la mujer del sí, un sí de entrega a Dios y en el mismo momento, un sí de entrega a los hermanos". Gracias Santa María por tu sí. Pensemos en nosotros mismos. Igual que se apareció y se hizo presente en el camino del indio Juan en diciembre de 1531, para despertarle a la esperanza y a través de él despertar la esperanza de un pueblo, nos despierta a nosotros, a los desplazados y descartados, a quienes viven la indiferencia, a quienes no se les reconoce su dignidad de ser imágenes de Dios.

El indio Juan no era un sabio, no era letrado. Pero tengamos también, nos dice el Papa Francisco, la osadía de mirar a la Virgen y de dejarnos mirar por Ella. Nos mira y nos hace valiosos. La miramos y nos hace ver nuestra pequeñez y lo que entristece realmente nuestro corazón. Pero nos dice, como al indio Juan, sé mi embajador, construye, comparte, reconoce a todos como hermanos, acompaña vidas para que sean grandes, consuela, da de comer y de beber, acoge al necesitado, viste al desnudo, visita al enfermo. Madre, "vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos y danos tus ojos".

3. Diciendo sí a una familia humana unida y deseada: No construyamos una sociedad de pocos para pocos. No dividamos, no rompamos, no excluyamos. La llamada a la conversión nos está pidiendo ajustes reales para ver todo con los ojos de Jesús y descubrir lo que no se ajusta al modelo de hombre que se nos revela en Jesucristo. Desde esos ojos descubrimos que lo que nos desgarrar, divide, degrada y corrompe son tres tentaciones: I) la riqueza, queriendo adueñarnos de lo que ha sido creado para todos; II) la vanidad o el desprecio de todos los que no son como uno es; III) el orgullo que nos pone siempre en un plano superior, "no me hiciste como ellos". Hay que eliminarlas de este mundo y de la construcción de esta gran familia.

4. Diciendo sí a la Iglesia que sale al encuentro y en búsqueda de todos los hombres: La resignación frena el encuentro, la salida, la búsqueda, y nos lleva a no arriesgarnos. Frente a la resignación, está la audacia evangélica con cuatro miradas: I) la de la ternura, que siempre conquista los corazones de los hombres. Como una madre mira a su hijo, como un esposo mira a su esposa, como un abuelo mira a su nieto, hay que mirar reconociendo lo que encanta y atrae, lo que doblega y vence, lo que siempre abre y desencadena no dureza sino amor misericordioso, amor de Dios; II) la mirada que crea puentes y elimina muros, que siempre teje y une a los hombres y los hace encontrarse; III) la mirada cercana, atenta a la realidad concreta y muy cerca de ella, que no da respuestas viejas a demandas nuevas; IV) la mirada de totalidad, sin ahorrar esfuerzos, sin desánimos, con celo misionero, buscando a los que más lo necesitan, viviendo con entusiasmo de discípulo misionero que entusiasma.

5. Entendiendo que los jóvenes son riqueza de la tierra en la que habitamos: Sí, sois riqueza, pero la riqueza hay que transformarla en esperanza y hay que vivirla en la dignidad que tenemos. ¿Cómo? Empecemos por valoraros. ¿Quién os valora? Quien os hace ver que importáis a alguien: Jesucristo. En Él encontra-

mos a quien es capaz de encender lo mejor de nosotros. Es el único que nos puede agarrar de la mano cuando estamos caídos y, además, nos pide que agarrremos a quien lo necesite. Construyamos juntos un santuario aquí y ahora con la riqueza que sois.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

MISA DE LA JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

(02-02-2016)

Querido don Juan Antonio, obispo, querido vicario general, vicario de la Vida Consagrada, Padre Elías; vicarios episcopales; Padres generales, Padres provinciales; Madres generales y Madres provinciales, aquí presentes. Queridas hermanas, queridos hermanos, miembros de la vida consagrada. Hermanos y hermanas todos.

Es un gozo para mí esta noche clausurar este Año de la Vida Consagrada. Esta vida consagrada que sois vosotros y vosotras, que sigue preguntando y realizando en medio de la historia aquella pregunta que hizo Jesús al ciego de nacimiento: ¿qué quieres que haga por ti?. Es un acontecimiento. Madrid sería diferente, no sería lo que es. Cada uno de vosotros y de vosotras sois precisamente ese Jesús que sigue realizando en los diversos lugares en los que estáis, fundamentalmente en la realización precisamente de las obras de misericordia que durante este Año de la Misericordia estamos sabiendo cada día más; vosotros y vosotras sois realización

plena de los enfermos, los ancianos, los niños, los jóvenes, en los barrios, siendo testigos del Señor.

En esta pregunta: ¿qué quieres que haga por ti?, subyace el ser de la vida consagrada. Es profecía de la misericordia. Por eso, al clausurar el Año de la Vida Consagrada hay un lema que se ha expresado en esta celebración y en todos los lugares de la tierra: Vida Consagrada en comunión. Aquí, en nuestra Iglesia diocesana, la pasión por vivir, por construir, por mostrar que la vida consagrada es comunión y expresa lo que es la Iglesia de Jesucristo, fundamento común en la variedad de formas, y ese fundamento que es nuestra roca, Cristo, eso que hace un instante escuchábamos en el salmo que hemos rezado juntos: "Portones, alzad los dinteles". Esos sois vosotros, queridos hermanos y hermanas. Hacéis con vuestra vida que se levanten los muros, que se levanten las compuertas, que se abran todas las puertas y que se vea mucho mejor a quien es la vida del ser humano, que es Jesucristo.

La pasión por vivir el mandato del Señor, aquello que nos dijo el Señor: "seréis mis testigos, id y anunciar el Evangelio", es evidente que hace permanecer a todos nosotros, los consagrados en medio del mundo, en actitud de agradecimiento a Dios, de esperanza siempre, de un compromiso singular por permanecer en las huellas de Jesús, y que impulsa a los consagrados a estar atentos a las situaciones de los hombres y a preguntar siempre a quienes buscan y a todos aquellos que se encuentran en el camino: ¿qué quieres que haga por ti?.

Queridos hermanos y hermanas. La Palabra que hemos escuchado, qué hondura nos da: sois mensajeros de la misericordia de Dios. Así nos decía el libro de Malaquías, la primera lectura que hemos proclamado: "yo envío a mi mensajero para que prepare el camino ante mí". Sois mensajeros para que conozcan al Señor los hombres, para abrir los caminos, para roturar las tierras y que aparezca la semilla de esa Buena Noticia que es Jesucristo. Sí, de alguna manera, en la sencillez, en la cercanía a todos los hombres, sois fundidores y fundidoras que refináis la vida del ser humano aproximando el rostro de nuestro Señor Jesucristo a todos los hombres. Yo os felicito, queridos hermanos y hermanas, y doy gracias a Dios por haberme regalado vuestra presencia, por conoceros; con vuestra presencia y vuestro trabajo, de diversas maneras realizado, me ayudáis a anunciar el Evangelio. Dios os lo pague: yo nunca os podré pagar la ayuda que estáis prestando a esta archidiócesis de Madrid.

Por otra parte, queridos hermanos y hermanas, la fuerza expresiva que tienen las palabras del anciano Simeón cuando ve a Jesús con sus padres entrando en el templo, tienen una importancia capital. Sí, queridos hermanos: en ellas, en este relato, en Simeón, se concentran lo que vosotros y vosotras hacéis, que se expresa con tres palabras: profecía, proximidad y esperanza. Simeón es un hombre justo y piadoso que aguarda el consuelo de Israel. Él ha creído en lo que Dios ha dicho: que iba a venir entre los hombres, a estar con ellos. Esos sois vosotros y vosotras, queridos hermanos: sois palabra escrita con vuestra propia vida y sangre de que la proximidad de Dios es evidente, que acerca a todos los hombres, incondicionalmente. Cuántos y cuántas de vosotros y vosotras estáis con los más pobres, con problemas diversos, sin decirlo, sin proclamarlo, sin hacer anuncios, pero estáis. Sois profecía. Y lo mismo que Simeón experimentó, cuando cogió al niño en brazos, la proximidad de Dios a su vida, y la manifestó también, esto es lo que hacéis vosotros y vosotras: habéis cogido al Señor, un día fuisteis de diversas maneras llamados y llamadas por nuestro Señor para entregar la vida entera para anunciar a Jesucristo, para acogerle como Simeón en vuestros brazos, para vivir la proximidad de vuestro corazón a Jesucristo y entregar este Señor a todos los hombres. Seguid manifestando esta proximidad de Dios, seguid manteniendo vivo el rostro de Jesucristo en medio de los hombres, donde estáis, donde trabajáis, con los que estáis, en la sencillez, en la pobreza, en la cercanía, sin algaradas de ningún tipo, pero en el día a día constante hasta vuestra muerte, entregando la proximidad de Dios, aquella que experimentó Simeón cuando cogió al niño, cuando lo tomó en sus brazos y dijo: "ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz".

Qué maravilla, queridos hermanos. Yo lo he experimentado cuando he ido alguna parroquia y he visitado a personas. Hace muy pocos días, a una mujer que hacía años que no sale de casa, pero ahí está prácticamente todos los días una hermana que se aproxima a esa mujer. Y me decía ella: es que veo a Jesucristo cuando viene.

Queridos hermanos y hermanas: dais esperanza. No solamente sois profecía, dais esperanza. Quiero ver en todos los miembros de la vida consagrada esos hombres y mujeres que viviendo en una comunión plena con el Señor y mostrando un rostro misericordioso, según el carisma que habéis recibido, hacéis percibir a quien os encontráis por el camino lo mismo que experimentó Simeón: agradecimiento, realización, compromiso, salvación, en definitiva esperanza, que es el lo que más necesita hoy el ser humano.

Cuando anoche estaba preparando estas palabras para vosotros, en esta conclusión en este año dedicado a la Vida Consagrada y para este día, cogía la encíclica *Lumen Fidei* del papa Francisco, y en algunas palabras os veía a vosotros, a la vida consagrada, la actualidad que tiene en estos momentos de la historia para iluminar el camino de los hombres. Recordemos cuando nos dice el papa Francisco: "poco a poco, sin embargo, se ha visto que la luz de la razón autónoma no logra iluminar lo suficientemente el futuro, al final este queda en la oscuridad y deja al hombre con miedo a lo desconocido. De este modo el hombre ha renunciado a la búsqueda de una luz grande, de una verdad grande, y se ha contentado con pequeñas luces que alumbran un instante fugaz pero que son incapaces de abrir el camino. Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso".

Yo contemplaba vuestras vidas, las comunidades que yo veo, las personas concretas que voy viendo, las realidades de vuestra vida. Me hacía ver a tantos miembros de la vida consagrada en medio de situaciones y campos muy diversos que, con su entrega profética, sois luz y os hacéis palpables y hacéis palpable la cercanía del Señor a los hombres, que daba gracias a Dios.

Queridos hermanos y hermanas: este año de la Vida Consagrada ha sido un año inmenso de gracia porque, por una parte, os habéis dado cuenta de que sois muchos más de lo que parecéis. Por otra parte, hay esperanza, hay jóvenes, es mentira eso que dicen de que no hay jóvenes... ¡Hay jóvenes! Chicos y chicas que desean entregar la vida, como vosotros lo habéis hecho; en momentos no fáciles, porque se hace verdad eso: la luz a veces se apaga, las razones humanas, pero hay... Me hacía ver a tantos miembros de la vida consagrada estas palabras: "porque el presente y el futuro tienen que ser iluminados por la luz, que es el mismo Jesucristo, es nuestro Señor, el que un día ganó nuestro corazón y nos hizo salir de nuestras casas para anunciarle a Él de diversas maneras".

Yo siempre comparo la vida consagrada en general, tal como lo habéis hecho además en este año, donde os habéis unido todos, con un jardín donde hay flores diversas de coloridos muy diferentes, que responden a los carismas diversos que un día recibisteis, que aceptasteis coger en vuestro corazón, y que aceptasteis además darle color: el color de vuestro carisma, en medio de esta historia. Con ese carisma, el presente y el futuro está iluminado por la luz, que es Jesucristo, y la vida consagrada en el carisma que a cada miembro Dios os ha regalado, muestra esa luz en la vida cotidiana, en lo pequeño. En esa religiosa que, después de haber gastado 40 ó 50 años en la selva en África, o en la selva del Brasil, sigue a los 80 años

acompañando a hombres y mujeres que, viniendo de allá, se sienten solos aquí. Pero no están solos, porque Cristo mismo les acompaña con esa mujer que dio la vida en aquellas tierras. Pero a esa mujer la sostienen otras, que pueden hacer otras cosas, para que ellas puedan seguirse dedicando a quienes entienden en su lengua y en su cultura, por haber estado con ellos.

Y esa no es solamente una realidad, hermanos y hermanas: son muchas. Seguro que cada uno de vosotros tenéis en vuestro corazón tantas. Seréis mis testigos: con la misma extensión y modo de actuar que utilizó Jesús cuando se encontró con aquel ciego al borde del camino que, al oír el paso de Jesús, gritaba para que le atendiese, en aquel momento Jesús se vuelve y le pregunta: "¿qué quieres que haga por ti?" Y es que seréis mis testigos e id y anunciad el Evangelio están íntimamente unidos a esta manera de estar presente Jesús en el mundo. Y quiere que su Iglesia siga haciendo lo mismo. La vida consagrada es profecía de misericordia, y esa profecía se hace testimonio y se convierte en la pregunta más necesaria para todos los hombres y mujeres de este momento de la historia, queridos hermanos.

Vamos a seguir saliendo, y vamos a seguir llamando a jóvenes, que los hay, que vienen con vosotros y vosotras, para hacer esta misma pregunta en medio del mundo: ¿qué quieres que haga por ti?

La vida consagrada. La respuesta que Jesús dio a aquel ciego fue inmediata, como es inmediata vuestra respuesta, queridos hermanos y hermanas. No hay situación humana a la que Jesús no dé respuesta con testigos cualificados que dedican y consagran su vida a lo que los hombres necesitan. Y esto, en todas las formas de vida consagrada. En la vida activa, y también en la vida contemplativa. En esos monasterios todos los días, a todas las horas, se ponen en manos de Dios, o nos ponen en manos de Dios, esos religiosos o religiosas que oran por todos nosotros, especialmente por los que más lo necesitan.

Yo deseo dejar claro testimonio de que en todos los consagrados que he conocido a través de mi vida he percibido, junto a ellos, en lo que hacen y dicen, que por su fe saben que Dios se ha hecho muy cercano a nosotros, como lo experimentó Simeón, y que les pide a ellos manifestar esa cercanía que haga palpable el rostro misericordioso de Jesucristo. La adhesión al Señor, la fe en Él, es un gran don que nos transforma interiormente, que habita en nosotros, y así nos da luz e ilumina el origen y el final de la vida, el arco completo del camino humano. Y ellos nos hacen entender la novedad que aporta la fe.

Qué fuerza tiene, hermanos y hermanas, ver cómo vosotros, los consagrados, sois transformados por el Amor con mayúsculas... Qué misterio más grande contemplar cómo al que se abre por la fe a ese amor, que es el mismo Jesucristo, que se le ofrece gratuitamente, su existencia se dilata más allá de sí mismo, y va en búsqueda siempre de los otros. Y así es como entendemos bien al apóstol Pablo, cuando dice: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Y es que, en la fe, el 'yo' se ensancha para ser habitado por otro, para vivir en otro, y así su vida se hace más grande en el amor. Y podemos tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su condición filial, porque nos hace partícipes de su amor. Así entendéis a Simeón cuando dice: "ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel".

A este mundo, como muy bien nos ha dicho el papa Francisco, hay que salir viviendo las bienaventuranzas. Y la imagen responsable que nos da el Juicio Final, manifestando que la dicha de habernos encontrado con el Señor se manifiesta y se verifica en obras: venid vosotros, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, anciano y me cuidasteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme...

Hermanos y hermanas: el Papa nos habla del Evangelio de la alegría. Y sabemos que evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios, revelado en Cristo, mediante el Espíritu Santo. Es testimoniar que Dios ha amado al mundo en su Hijo, para que esta humanidad tenga la sabiduría de Dios, esa sabiduría que engendra un nuevo humanismo. Por eso, hermanos y hermanas, en vosotros y en vosotras se manifiesta que el amor tiene su origen en Dios. Aquí está la riqueza de las formas diversas de vida consagrada que salen a preguntar a todos los que se encuentran por el camino: ¿qué quieres que haga por ti? ¡Qué tarea más apasionante, hermanos y hermanas!

Jesucristo se va a hacer presente. Estamos contentos por este don de la vida consagrada, por este año maravilloso que el Señor nos ha dado, donde hemos visto tanta cercanía del Señor, y la grandeza de vuestras vidas. Lo habéis experimentado cada uno de vosotros y vosotras en vuestra vida y en vuestro corazón: la grandeza de la entrega, de la vida al servicio de nuestro Señor para dar noticia de Él. Pues este Jesús, que esta noche, una vez más en el misterio de la Eucaristía se acerca a nosotros, también nos dice: ¿qué quieres que haga por

ti? Y ojalá nosotros le digamos: Señor, que cada uno de nosotros se convierta en lo que fue Jesús en la cruz, la inclinación más profunda, la que solamente puede hacer Dios hacia el ser humano, al hombre, porque la cruz es un toque de amor eterno sobre las heridas, sobre la existencia de todo ser humano. Que seamos eso. Lo que nosotros tenemos que decir a quienes encontremos -¿qué quieres que haga por ti?- hoy nos lo dice el Señor como regalo de esta clausura del Año de la Vida Consagrada. Y todos nosotros, con fuerza, digamos: Señor, que seamos como tú, la inclinación mas profunda, la que Dios hizo a todo hombre. Felicidades, hermanos y hermanas. Amén.

ENCUENTRO RED IGNACIANA

(6-02-2016)

Querido padre Antonio, rector de este colegio; padre Julio, rector de la Universidad, y padre Elías, uno de mis vicarios. Queridos hermanos jesuitas. Hermanos y hermanas todos.

Hemos tenido la gracia, y por eso creo que el Salmo se hace verdad en nuestras vidas. "Delante de los ángeles, tañeré para ti, Señor". Y el Salmo comenzaba: "Te doy gracias de todo corazón". Gracias al Señor de todo corazón por este encuentro, por este momento de vida de la Iglesia aquí, por la misericordia de Dios, por la lealtad que tiene con nosotros, porque experimentamos que cuando le invocamos Él nos escucha, que cuando nos reunimos en su nombre se hace verdad lo que hace un instante nos decía y rezábamos en el Salmo: Él acrecienta el valor en nuestra vida y en nuestro corazón.

La Palabra que el Señor hoy, en este domingo, nos entrega, creo que se podría reducir a tres palabras que os invito a que incorporemos en nuestra vida: disponibilidad, confianza y misión.

Lo habéis escuchado en la Primera Lectura del profeta Isaías. Él nos explica cómo ve la presencia del Señor y cómo, en un momento, se siente perdido porque se reconoce en lo que es y en lo que hace, que no es precisamente el camino que el Señor le pide. Y, sin embargo, siente cómo Dios le dice: he tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa. Y el profeta le dice lo mismo que a mí me gustaría que dijésemos todos nosotros esta tarde al Señor, como Isaías: Aquí estoy, mándame.

Tener esa disponibilidad es esencial siempre. Pero es esencial para la vida de quienes hemos sido llamados a la pertenencia eclesial, para quienes formamos parte de la Iglesia. La disponibilidad que nos manifiesta el profeta Isaías, y que nosotros también, con la sinceridad de nuestro corazón, le queremos decir al Señor esta tarde: Aquí estoy, mándame. Estoy disponible, estoy deseando, con tu gracia y con tu amor, comunicar lo que Tú eres. Tu fuerza, tu gloria y tu poder.

En segundo lugar, hay otra palabra que acabamos de escuchar en la carta a los Corintios: confianza. Confianza en el Señor, en la gracia. Qué manera más bella de reconocer el apóstol san Pablo que lo que él es lo es por la gracia de Dios. No ha sido ni por su valor, ni por su inteligencia, ni por su fuerza, ni porque sea un hombre sin pecados... Al contrario: por gracia. Por eso, él deposita toda su vida en una confianza absoluta en nuestro Señor. Lo acabamos de escuchar: "Por la gracia de Dios, dice Pablo, soy lo que soy. Su gracia no se ha frustrado en mí. La gracia de Dios conmigo". Y esta tarde, todos los que estamos aquí también podemos decirle al Señor eso: la gracia, o por gracia, somos lo que somos. Por gracia, estamos aquí. Y por gracia, el Señor nos ha regalado su vida y tenemos su vida. Ante un Dios que nos manifiesta esto, que nos ha dicho que Él nos purifica, como le dijo al profeta Isaías: me has tocado los labios, ha desaparecido mi culpa, me has perdonado, me has abrazado... Y nosotros le decimos: Aquí estoy, Señor, aquí me tienes. Y reconociendo, además como el apóstol Pablo: por pura gracia soy lo que soy. Somos miembros de la Iglesia, somos discípulos de Cristo y tenemos, además, la osadía, que no viene por nuestras fuerzas sino por la gracia que está conmigo, de querer hacerle presente en medio de los hombres.

Y, en tercer lugar, la otra palabra es misión. ¡Pero qué página más bella la del Evangelio que acabamos de proclamar! Porque aquí sí que podríamos decir, después de haber proclamado el Evangelio, aquello de Jesús en la sinagoga de su pueblo: hoy se cumple esta escritura. Hoy se cumple esta palabra aquí, en nosotros. Porque los que estamos aquí, alrededor de Jesús, agolpados, queremos estar agolpados alrededor de su palabra, dentro de un momento en su presencia

real en el misterio de la Eucaristía. Hemos estado agolpados para escuchar su palabra. Y el Señor, como hemos visto, nos ha llamado. Le hemos dicho: aquí estoy. Nos envía a una misión y nos pasa, de alguna manera, como le pasó también a Pedro.

En Madrid hay mucha gente, muchos habitantes. Había más barcas que la de Pedro, más pescadores, pero Él cogió la barca de Pedro, y se sirvió de aquella barca para que todos le oyesen. Hoy la barca somos cada uno de nosotros. El Señor nos elige, nos ha llamado a nosotros, no porque seamos mejores, más listos o más inteligentes o más perfectos. Somos una pandilla de pobres hombres y mujeres que estamos aquí, llamados por el Señor, pero con la seguridad de que esta página del Evangelio se cumple. Hoy el Señor nos manifiesta que quiere nuestra barca. Él quiere entrar en nuestra vida y quiere hacerse presente en medio de esta historia y de este mundo, y del lugar concreto donde vivimos, a través de nosotros. Y el Señor además nos dice: rema mar adentro, entra en la profundidad del misterio de la vida, que solamente puede explicar Dios. Y a veces nos cuesta. "Pero Señor, si estamos hartos de echar redes y no hemos pescado nada en toda la noche". Pedro le hizo caso al Señor, porque el Señor tiene un proyecto que es una maravilla para este mundo.

Los que somos de mar, y hemos salido alguna vez a pescar con los pescadores, pues entendemos esto. Cuando vas por el mar, hay días en que por la luz, o por lo que sea, se ven los peces, ves cómo marchan, parece que se van a chocar y no tropiezan nunca, también ves cómo los grandes se comen a los pequeños, ves muchas cosas. Pero también se ve que cuando tiran la red los pescadores en el mar, cuando la suben, en ella todos están hechos una piña. En el fondo, esto es lo que quiere Jesús que hagamos: que en este mundo, con hombres que cada uno va por su sitio, que se intentan tragar unos a otros, los discípulos de Jesús echemos la red y hagamos una gran familia, todos unidos, todos juntos. Nadie sobra, nadie es indiferente. Todos valen. Pequeños y mayores, más grandes y más pequeños. Todos.

Y esto es posible. Es posible hacer que esto que estamos viviendo aquí, que esta mesa, sea una verdad en medio de este mundo; que alrededor de la mesa del Señor todos nos sintamos hermanos y todos seamos hijos de Dios. Alrededor de la mesa del Señor resulta que nadie sobra, es más, los más pequeños están delante, como pasa aquí ahora. Los más pequeños en todos los aspectos de la vida. Los que parece que no valen para mucho. Aquí. Delante. Los primeros.

Que esta palabra del Señor que hoy nos regala nos impulse a la misión. Nos impulse a hacer verdad por una parte a decir: Señor, te presto mi vida, mi barca, que es como esas barquitas de madera que hay en los puertos, que antiguamente estaban retiradas y cuando ibas a cogerlas para salir a la mar o a pescar pues había un bote de aquellos antiguos de tomate y sacabas el agua porque tenía tablas rotas. Pues así somos nosotros: a veces tablas rotas. Pero el Señor cuenta con nosotros para hacer verdad esto que, así visto, parece una utopía. ¿Pero es posible que los hombres y mujeres de este mundo podamos ser una gran familia, y sentarnos, y que nadie lo pase mal, y que los más frágiles estén los primeros, y que todos estemos dispuestos a ayudar a los que más lo necesitan?. El Señor nos invita a esto. Solo hace falta que nosotros repitamos, como Isaías: aquí estoy, aquí me tienes. Y también otra cosa: que nuestras fuerzas no bastan, con nuestras fuerzas ni siquiera cogemos la red. Es necesario aceptar lo que el apóstol Pablo nos decía hace un instante: por la gracia de Dios, yo esto lo puedo hacer, lo puedo conseguir, porque por la gracia de Dios yo puedo ser rostro de Jesucristo en medio de esta historia y en medio de los hombres.

Queridos hermanos: os doy las gracias por estas horas que he podido estar con vosotros y, sobre todo, por terminar así, por terminar junto al Señor, habiendo escuchado su palabra, habiendo visto que hoy se cumple esta palabra en nosotros. Y abriendo nuestra vida para que esto se haga donación. Vamos a recibir a Jesucristo, que se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía, aquí, entre nosotros, y vamos a hacer esta experiencia: dejarle entrar en nuestra barca. No os importe. Veréis que habrá alguna tabla rota. No importa. Dejarle entrar. La barca no se hunde, al contrario, se revitaliza y adquiere una belleza muy grande cuando el Señor entra en nuestra existencia. Que así lo vivamos y que así lo creamos. Amén.

MISA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA EN LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

(10 de febrero de 2016)

Querido vicario general, señor Deán, excelentísimo Cabildo catedral, queridos vicarios episcopales, queridos rectores, queridos seminaristas, hermanos y hermanas todos que estamos celebrando aquí, en la catedral, este inicio de la Cuaresma.

He titulado la carta pastoral que os escribo esta semana 'La cuaresma de la Misericordia'.

Hermanos: atrevámonos a hacer una peregrinación interior y de confianza en Dios. Atrevámonos a ser valientes y a entrar en lo más profundo de nosotros mismos, y a descubrir también la profundidad que tiene la vida de todos los hombres. E iniciemos una peregrinación de confianza, no en nuestras propias fuerzas, sino en Dios.

Os invito a que descubráis cómo la Cuaresma es un tiempo privilegiado de peregrinación interior hacia Aquel que es la fuente de la misericordia, que tiene un nombre y un rostro: Jesucristo. En esta peregrinación Él nos acompaña siempre, a través del desierto que siempre tiene nuestra vida. Un desierto con un paisaje, que a veces, en muchas ocasiones, es de pobreza, porque caminamos por nuestra cuenta y al margen de Dios. Pero nuestro paisaje es de gran riqueza cuando dejamos que entre Dios en nuestra vida y en nuestro corazón.

Esta Cuaresma de la Misericordia es un momento privilegiado, por supuesto para nosotros los cristianos, pero también para todos los hombres, para dar, queridos hermanos y hermanas, estos pasos que son importantes.

Primero: rasgad vuestros corazones. No rasguéis las vestiduras... El corazón. Lo acabáis de escuchar en la primera lectura que hemos proclamado. El profeta Joel nos lo decía: es urgente, queridos hermanos y hermanas, que los hombres tengamos el atrevimiento y la osadía de abrir nuestro corazón, de hacer posible que salga de nuestro corazón todo aquello que no es de Dios y que lo ocupa la mentira: esa soledad tremenda que invade la existencia del ser humano, la falta de amor, la falta de alegría verdadera que nace de un corazón que se siente amado y querido, la falta de interés por los demás, la falta de buen consejo para todos los que me encuentre por la vida. Un corazón con capacidad para dar de lo que uno tiene a los demás y a quien más lo necesita, un corazón que hospeda a todo ser humano, que tiene necesidad de escucha, de cariño y de amor. Rasgad, nos decía el profeta, los corazones, no las vestiduras. Las vestiduras es algo externo, es algo que no cambia mi vida. Cambia mi vida cuando rompo mi corazón y saco de él, elimino de él porque lo rasgo, todo aquello que es extraño al corazón que Dios ha puesto en el ser humano. Ese corazón que es imagen de Dios.

En segundo lugar, queridos hermanos y hermanas, hagamos posible todos nosotros el aceptar la propuesta que nos hacía el apóstol san Pablo en esa segunda lectura de la Carta a los Corintios: "En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios". Permitidme, queridos hermanos y hermanas, deciros esto hoy a todos vosotros; permitidme deciros que nos reconciliemos todos con Dios, que abramos nuestro corazón. La Cuaresma es tiempo de gracia que Nuestro Señor nos otorga, a través de la Iglesia, para experimentar la fidelidad de Dios en su amor al hombre y al mundo. Quizá es necesario que os lo explique de una forma muy sencilla, hermanos. Cuando el ser humano y el mundo cayeron en las

tinieblas de la ignorancia más tremenda, del error más absoluto, cuando entró el ser humano en la cerrazón de sí mismo viviendo desde el egoísmo y en el desorden más terrible, cuando el ser humano experimentó el sufrimiento y la muerte, ¡qué maravilla!, Dios rico en misericordia devolvió al hombre y al mundo todos los bienes perdidos enviando a su Hijo y dándonos a los hombres el Espíritu Santo.

No sé si recordáis aquellas palabras del papa san Juan Pablo II cuando nos decía: "El Reino de Dios no es un concepto, no es una doctrina, no es un programa sujeto a libre elaboración; es ante todo una persona que tiene rostro, que tiene nombre, que es Jesucristo, imagen de Dios invisible". Por eso, hermanos, reconciliémonos con Dios, sintamos la necesidad del abrazo de Dios.

Para esta reconciliación yo os propongo tres etapas, hermanos. Una: vivamos la experiencia de la misericordia. ¿Cómo? Al igual que lo hizo la primera creyente, María: dejad que Dios os hable, dejemos que la palabra se haga vida en nosotros. Que, como María, experimentemos la misericordia: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava. Ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras en mí. Su misericordia llega a todos sus fieles". Aceptemos, queridos hermanos, vivir la experiencia de la misericordia. Vividlo en el sacramento de la penitencia, acercaos sin miedo a Cristo nuestro Señor, el mismo que nos dijo "id por el mundo y anunciad el Evangelio"; el que nos hizo la propuesta de evangelizar nos hace la propuesta de vivir la experiencia de la misericordia, del abrazo de Dios, un Dios que nos quiere, un Dios que viene a nosotros, un Dios que nos abraza, un Dios que nos llena de su amor, un Dios que nos invita a regalar lo que recibimos.

Pero otra etapa es pintar tu retrato con los colores más bellos, los colores de la misericordia. Sí, hermanos ¡Cómo amaba Cristo a los hombres! ¡Cómo entregaba su vida! ¡Cómo manifestaba su pasión por todo ser humano y muy especialmente por los más necesitados, por los enfermos, por los pecadores! ¡Qué belleza más grande tiene el ser humano cuando se deja llenar del Amor mismo de Dios! ¡Qué retrato más hermoso, hermanos, cuando dejamos que Dios entre en nuestra vida! Ahí tenéis a la Madre Teresa de Calcuta, y a tantos y tantos santos contemporáneos, que han vivido junto a nosotros, incluso aquí, en Madrid, que han hecho un retrato con su propia vida y han entregado en su vida la belleza de la

misericordia. Atrevámonos a pintar este retrato con la belleza del amor de Dios, que es su misericordia. Aquella belleza que pintó el padre del hijo pródigo: recordáis que cuando llegaba el hijo y le vio llegar, el padre salió corriendo a darle un abrazo, y el hijo -que venía para disculparse- ni le dio oportunidad para hacerlo: lo abrazó, e hizo una gran fiesta. Dejémonos abrazar por el Señor. Dejemos que, en este abrazo, Él marque los colores que tiene que tener nuestra vida en lo más profundo de nuestro corazón.

Y, la tercera etapa, no solamente es vivir la experiencia de la misericordia, no solamente es ver el retrato que tiene nuestra vida cuando tenemos los colores de la misericordia, sino encarnemos en nuestra vida la misericordia. Hagámoslo con quienes vivimos día a día, en la historia concreta que construimos con los demás. Hay que irradiar la misericordia en este mundo en el que los hombres estamos rotos, divididos, enfrentados, sospechando los unos de los otros; que no somos capaces de sentarnos a la misma mesa, que no somos capaces de dialogar, de mirarnos a la cara, de frente, de mirarnos como hijos de Dios que somos y como hermanos... En este mundo donde rompemos la convivencia, queridos hermanos y hermanas. ¿Pero tan incapaces somos de encarnar la única salida que tiene el ser humano para construir este mundo?

Tengamos valentía. Esa encarnación se traduce en las obras de misericordia: da de comer, viste al desnudo, aloja en tu corazón y en tu casa a quien necesita y no tiene, visita a todos, al que más enfermo esté, da buen consejero, enseña y muestra lo que es ser imagen de Dios, perdona sin descanso, dialoga con quien nos lleva más allá de nosotros mismos.

Queridos hermanos, ¿veis? Os decía primero: rasgad los corazones, no los vestidos. Limpiemos el corazón de lo que no le pertenece, de lo que no es de Dios; reconciliémonos con Dios, que es la forma de reconciliarnos con los demás. Y, en tercer lugar, lo que nos decía el Evangelio: hagámoslo orando, dando limosna y ayunando. Sí, queridos hermanos. Y yo, a todos los cristianos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra archidiócesis de Madrid, os invito a hacerlo: orad, no se os olvide todos los días. Al empezar el día rezad el Padrenuestro: es la oración que salió de los labios de Jesús, y es la oración que cuando comienza el día nos permite ver desde Dios que los que me voy a encontrar, todos, son mis hermanos, a todos tengo que hacerles el bien... Reza el Padrenuestro. Descubramos lo que significa decir la oración de Jesús.

Demos limosna. Yo os voy a proponer a toda la diócesis, en todas las parroquias, que haya una hucha. No se trata de dar lo que nos sobra. Si prescindís de algo en esta Cuaresma, lo que eso vale echadlo en esa hucha. Voy a invitar a los sacerdotes a que ese dinero vaya a los niños que en Madrid no pueden comer y no tienen para comer, y a los más pobres, a los que hay que dar de comer también.

Y ayunad. Ayunad. El ayuno, hermanos, y no es que yo me quiera cargar ahora la vigilia, no es dejar de comer carne y comer pescado... ¡Es mucho más! Es ejercer las obras de misericordia: dar de comer y beber, vestir, acoger, visitar a los enfermos, enseñar, escuchar, perdonar... Ese es mi ayuno. Para ello, hermanos, voy a proponer a los jóvenes un proyecto. La casa la tengo: la Casa de la Esperanza y de la Misericordia, en el centro de Madrid, llevada por jóvenes, para que ellos se comprometan también, con sus vidas, a dar esperanza y a dar la belleza de la misericordia. Es la única forma de cambiar esta sociedad en la que estamos. Ayudar a servir en los comedores que hay en Madrid, quizá también recoger ropa para vestir al que no tiene. Pero que lo hagan los jóvenes. Visitar a los enfermos que hay en los hospitales para que nos demos cuenta de lo importante que es la salud, sobre todo cuando uno es joven y lo tiene todo, descubrir que hay otros que están pasándolo muy mal. Enseñar al que no sabe: hay que ayudar a los niños, a los jóvenes, a que aprendan, a que logren ver los mejores valores que un ser humano puede tener. Hay que practicar el perdón en concreto, no teórico; no vale decir perdono, pero no olvido. Perdono. Punto y aparte. Y más cosas, queridos hermanos. Pero que sea una casa donde la esperanza y la misericordia se traspasen a través de los jóvenes a nuestro mundo. Ayudadme a hacerlo.

La Cuaresma de la misericordia requiere rasgar corazones, requiere como os decía hace unos instantes revestirnos y reconciliarnos con Dios, y requiere el ejercicio de la limosna, de la oración y del ayuno. Pero ayudadme a concretarlo en estas tres acciones que vamos a hacer en nuestra diócesis.

Que el Señor os bendiga. Hemos escuchado hace un momento, y hemos cantado en el Salmo 50: "misericordia, Señor, hemos pecado". Qué maravilla. Decíamos misericordia por tu bondad, por tu compasión, porque borras mis pecados, porque lavas y limpias mi vida. Misericordia, Señor, porque yo reconozco que a veces tengo el corazón no precisamente rasgado, guardo en él cosas. Misericordia, Señor, y crea en mí un corazón puro, renuévame. La Cuaresma tiene que ser un momento de renovación de nuestra vida. La Cuaresma nos tiene que de-

volver la alegría de la salvación que nos trae Jesucristo. Esa alegría que también hoy nos da el Señor, al inicio de la Cuaresma, al hacerse presente aquí, entre nosotros.

Hermanos y hermanas: vamos a hacer juntos este camino de Cuaresma. Este camino lleno de esperanza es la Cuaresma de la Misericordia. Amén.

HOMILÍA MONSEÑOR CARLOS OSORO,
ARZOBISPO DE MADRID,
EN LA MISA DE LAS BODAS DE ORO
DEL COLEGIO SAN BERNARDO

(28-02-2016)

Querido don Avelino, vicario general de nuestra archidiócesis de Madrid; querido don Jorge, vicario episcopal de este territorio; querido párroco de esta comunidad, don Arturo; queridos don Andrés, don José Andrés, don Juan Pedro, don Iván. Estimado secretario general de Escuelas Católicas, delegada episcopal de Enseñanza de nuestra archidiócesis. Queridos diáconos, que tenéis una parte importante aquí, en esta institución educativa. Permitidme que recuerde de un modo especial a las Hermanas de la Caridad de Teresa de Calcuta: sois las grandes educadoras del corazón, hermanas, y ningún lugar mejor que este para haceros presente también. Educáis con obras, y estáis inscritas en el territorio de esta parroquia, una de vuestras obras aquí, en Madrid.

Querido director y claustro de profesores, queridos alumnos de este colegio de San Bernardo, queridos hermanos y hermanas todos que os acercáis para celebrar esta Eucaristía.

Quiero dirigirme también a quienes a través de TVE siguen esta celebración, y a todos los miembros del patronato de esta Fundación.

Hermanos: estamos celebrando los 50 años de una institución educativa que nació en el año 1966 aquí, en terrenos y en territorio de la parroquia de San Fulgencio y San Bernardo. Esta institución tiene una incidencia especial en la vida de la parroquia. Hoy nos reunimos para dar gracias a Dios por esta realidad educativa que es el colegio San Bernardo, en su 50 aniversario. 50 años acompañando al ser humano.

Sí, hermanos. Nos reunimos, porque sabemos bien que para una auténtica obra educativa no basta una buena teoría o una doctrina que comunicar; hace falta algo más grande y humano: la cercanía vivida diariamente que es propia del amor y que tiene espacios más propicios, ante todo en la comunidad familiar, pero de una manera también singular en la escuela.

La obra educativa tiene su culmen en la formación de la persona en todas las dimensiones de la misma. En ella, es central la figura del testigo que sabe dar razón de la esperanza que sostiene su vida. Está personalmente comprometido con la verdad que propone, y nunca el testigo se remite a sí mismo sino a algo mejor, a alguien más grande que él, a quien ha encontrado y le hace vivir una experiencia de confianza.

Tengamos la valentía de hacer descubrir a los niños y a los jóvenes el rostro verdadero del hombre, sin tapar o ignorar ninguna dimensión de la vida. Hagámoslo mediante el acompañamiento, para que conozcan la verdad y el bien. Verdad significa más que conocimiento. La verdad se dirige al ser humano en su totalidad, invitándonos a responder con todo nuestro ser.

Hermanos y hermanas: qué fuerza tiene para transformar la historia y la vida de los hombres enseñar acompañando.

La palabra de Dios proclamada nos da la oportunidad de descubrir la fuerza que tiene para la vida de los hombres lo que juntos acabamos de cantar en el

Salmo 102: "El Señor es compasivo y misericordioso". Esa pasión por el hombre y ese amor incondicional es lo que el Señor desea y quiere que nosotros vivamos. Para ello, es importante que bendigamos al Señor y que nunca olvidemos todo lo que Él hace por nosotros. La cercanía de Dios, el dejarle entrar en nuestra vida, nos cura, nos rescata de toda situación que pueda comprometer nuestra existencia. Nos abraza regalándonos su perdón, nos colma de su gracia y de su ternura, nos enseña los caminos verdaderos por donde debemos ir, nos levanta con su bondad y no a la fuerza. Él y su amor nos convencen. Como decíamos en el Salmo, nos rodea su compasión y su misericordia.

Me gustaría dejaros tres aspectos, y que se conviertan en tarea y ofrenda como acción de gracias por estos 50 años educando y acompañando en el colegio san Bernardo.

En primer lugar, hermanos, hagamos experimentar la cercanía de Dios a los hombres. Como le pasó a Moisés, también nos pasa a nosotros en la vida cotidiana; como a él cuando pastoreaba el rebaño, el Señor se acerca a nosotros; a veces no nos damos cuenta de que es Él. Moisés vio una zarza ardiendo, y la simple curiosidad lo impulsó a ver lo que pasaba. Allí el Señor le manifestó tres realidades, como nos manifiesta también a nosotros. Le dijo: descálzate, es decir, vacíate de ti mismo, de tus egoísmos, de tus intereses, de tus indiferencias, de tus descartes. Descálzate. Es la única manera de poder escuchar a Dios, que nos sigue diciendo, como a Moisés: yo soy Dios, el único, es decir, yo soy el Dios que es la verdad y te sitúa en la verdad de quien eres.

Por otra parte, nos dice cómo Dios se fija en el hombre. He visto la esclavitud de los hombres, sus quejas, su opresión, su sufrimiento. Hermanos: qué maravilla. No somos una cosa más para Dios, somos predilectos. Él nos ama, Él nos quiere, desea que salgamos de las esclavitudes que tenemos. Y lo mismo que envió a Moisés a liberar al pueblo de Israel, con la fuerza de Dios nos envía hoy a nosotros a sacar a los hombres de la esclavitud. La mayor de ellas es no saber quiénes somos, quitándonos la libertad, cerrándonos en dimensiones de la vida que quizás no son esenciales.

Recordad hoy aquellas palabras con las que inició el ministerio san Juan Pablo II cuando decía: "No temáis, abrid más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo". Hablaba a los fuertes, a los poderosos que tienen miedo de Cristo, que tienen miedo de que Cristo les quite algo de su poder. Y es cierto que quita:

el dominio de la corrupción, el quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad, da libertad verdadera expresada en obras hasta dar la vida por el otro, sea quien sea. ¿Puede esto ser malo para los hombres?, queridos hermanos. ¿Estorba esto a la sociedad, o es que esa luz liquida toda clase de oscuridades, indiferencias, descortes, esclavitudes?.

Hermanos: hoy, acogiendo la palabra del Señor, acerquemos a Dios a los hombres, seamos Moisés, entreguemos libertad, vayamos junto a los hombres, viéndolos como Dios mismo los ve, miremos su opresión. Dios nos envía como testigos de su amor.

En segundo lugar, vivamos con fundamento que nuestra roca sea Cristo. La vida se puede construir sobre arena o roca. Construida en arena, cualquier viento o lluvia la hace caer; construida sobre roca, tiene firmeza y seguridad. No ignoremos a quien da fundamento a la vida: no dan fundamento verdadero solo las ideas, y estas pueden ayudar a darlo si es que hay algo previo que las hace surgir y que las pueda sostener. Las ideas solas pueden enfrentarnos queriendo que la mies es mejor y que se aproxima a dar mejor solución a los problemas. Quien da fundamento a la vida es una persona, Jesucristo. Él es la roca. Qué bien lo entendió san Juan de la Cruz cuando dice en "La noche oscura", al final, viendo a Jesucristo: "al fin encontré la dichosa salida". Cristo nos hace ver que el camino es Él. Él nos da el camino, la verdad y la vida. El apóstol Pablo lo ha experimentado en su vida. Qué dirección más distinta en su vida cuando se apoyaba en ideas y estrategias, y qué otra dirección toma cuando se apoya en la persona de Jesucristo. El apoyo en Cristo le lleva a decir que todo lo estima basura con tal de ganar a Cristo, con tal de ser y de existir en Él. A nuestra cultura, para nuestra convivencia, para dar respuesta a la emergencia educativa, a la crisis antropológica que padece nuestra cultura, urge dar fundamento en roca.

Que los cristianos seamos valientes para ofrecer a Jesucristo al estilo paulino, que mira a todos los hombres como hermanos, y les ofrece roca.

Y, en tercer lugar, regalemos el amor del Señor. Esta es nuestra misión. Qué bien nos lo ha dicho el Evangelio que acabamos de proclamar. Escuchemos al Señor que nos dice, viendo a los hombres: ¿pensáis que eran más pecadores?, ¿pensáis que eran más culpables?. Seamos, hermanos, como el viñador de la parábola que representa Jesucristo, que dice: deja todavía la higuera aunque no haya dado fruto, yo cavaré alrededor, echaré estiércol, a ver si da fruto. No la cortes ahora.

Qué canto, hermanos, a la paciencia y a la misericordia de Dios con todos los hombres. Sabe esperar a que nos convirtamos, que en definitiva esto es dar fruto. Y lo hace amando, no insultando; lo hace con un corazón grande, en el que caben todos los hombres. Todos. Nadie es indiferente para Dios, nadie puede ser tirado.

El Señor sabe esperar, quiere esperar, da oportunidades, espera nuestra conversión. Quienes mejor entienden esto son los educadores verdaderos, que creen que la persona puede cambiar; hay que darle y poner los medios necesarios para ello. Sabemos que Dios no puede fallar.

Acerquemos a Dios a los hombres. Cavar para nosotros es ayudar a entrar en la profundidad de la vida, es dar lo necesario para que experimenten el amor de Dios y su misericordia. Su palabra, su gracia, su cercanía, su presencia, su rostro: esto es lo que hace el Señor con nosotros ahora, queridos hermanos. Él se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía. Se acerca a nosotros, nos ama, nos da la vida. Gracias, Señor, por darnos una oportunidad más para convertirnos, para dar una versión nueva a nuestra vida. Y hoy lo haces en este colegio de San Bernardo, que lleva 50 años acompañando, entregando la sabiduría a tanta gente, a tantos niños y jóvenes que vienen a este colegio.

Que el Señor nos bendiga. Regalemos el amor del Señor. Esta es nuestra misión.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO SOBRE LA GRAN VIGILIA DE LA INMACULADA

CARLOS OSORO SIERRA,
*por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La idea de la celebración de la "Gran Vigilia de la Inmaculada" surge en el año 1947 cuando el Venerable Tomás Morales, S.J., con un grupo de personas, decidió solemnizar la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María con una vigilia que movilizara a los seglares en una nueva evangelización, invitando a sus compañeros y amigos para que, a través de la Santísima Virgen María, se acercaran a los sacramentos y se encontraran con Dios Misericordioso.

Desde su comienzo estas vigiliass han estado siempre alentadas y bendecidas por el Arzobispo de Madrid, dónde surgieron y por multitud de Obispos en sus respectivas Diócesis.

Lo que inicialmente comenzó dentro de una familia eclesial, la fundada por el Padre Tomás Morales, se ha extendido como una realidad que abarca toda la vida de la Iglesia diocesana y a todas las realidades eclesiales en ella presentes.

Por todo ello,

ESTABLEZCO

Primero.- La organización y preparación de la Gran Vigilia de la Inmaculada corresponde a la Archidiócesis de Madrid.

Segundo.- La coordinación de la misma la llevará a cabo el Vicario Episcopal de Evangelización de la Archidiócesis con la colaboración de la Delegación Episcopal de Liturgia, la Delegación Episcopal de Apostolado Seglar y la Coordinadora de Actos Institucionales.

Tercero.- Para el desarrollo de la misma se podrá pedir colaboración a las distintas realidades eclesiales, de modo particular a los Institutos Seculares de derecho diocesano "Cruzados de Santa María" y "Stabat Mater".

Cuarto.- Todo esto no obsta para que cada comunidad parroquial, de vida consagrada o asociación de vida apostólica pueda celebrar la vigilia de la Inmaculada en sus respectivos templos y según sus costumbres.

Pido al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen María, que la celebración de esta Gran Vigilia de la Inmaculada sirva para el crecimiento espiritual de toda la comunidad diocesana.

Dado en Madrid, a dos de febrero de dos mil dieciséis, fiesta de la Presentación del Señor.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma
Alberto Andrés Domínguez Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE

De San Marcos: D. Francisco Pérez González. (02-02-2016).

PÁRROCO:

De Santa María del Castillo, de Buitrago: D. Pedro Javier Carrasco Fernández. (02-02-2016).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

De San Félix: P. Gregorio Esquibel Burillo, C.S.V. (09-02-2015).

VICARIO PARROQUIAL:

De San Antonio del Retiro: P. José Manuel Sanchís Cantó, O.F.M. . (02-02-2016).

ADSCRITO:

A San Juan de Ribera: D. Urbano Monedero Navarro (25-02-2016)

OTROS OFICIOS:

Persona idónea para la atención pastoral del Hospital Rafael Lafora:
Hna María José Verdeguer Miquel, A.H.A. (16-02-2016).

DEFUNCIONES

El día 1 de febrero de 2016, falleció el RVDO. D. ANTONINO EDUARDO GARCÍA HERRERO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Carrión de los Condes (Palencia), el 10 de marzo de 1935. Ordenado en Madrid, el 23 de mayo de 1959. Vicario Parroquial en la Parroquia de San Andrés Apóstol, de Villarejo de Salvanes, de 19-08-1959 a 12-03-1962. Ecónomo de San Sebastián Mártir, de Velilla de San Antonio, de 12-03-1962 a 21-05-1967. Ecónomo de Santa María de los Ángeles, de Coslada, de 21-06-1967 a 15-05-1968. Cura Regente de Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón, de 16-05-1968 a 07-12-1968. Párroco de Nuestra Señora del Carmen de Pozuelo, de 07-12-1968 a 03-11-1995. Ecónomo de Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón, de 07-12-1968 a 03-11-1995. Capellán del Hogar del Buen Consejo, de Pozuelo de Alarcón, de 11-02-1971 a 03-11-1995. Párroco del Santísimo Corpus Christi (Buen Suceso), de Madrid, de 03-11-1995 a 27-06-2000. Párroco de Santa María Magdalena, de Húmera, de 27-06-2000 a 11-07-2006. Capellán de las Mercedarias de la Caridad (Residencia), de Madrid, de 03-10-2008 a 22-09-2009. Jubilado canónicamente el 1 de agosto de 2006.

El día 1 de febrero de 2016, falleció el RVDO. D. MARINO ANTONIO BARBERO PARADINAS, en Ávila. Sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Herreros de Suso (Ávila), el 18 de julio de 1926. Ordenado en Madrid el 9 de junio de 1963. Ecónomo de San Andrés Apóstol, de Serrada de la Fuente, de 13-07-1963 a 01-08-1965. Encargado de La Inmaculada Concepción, de Paredes de Buitrago, de 13-07-1963 a 01-08-1965. Ecónomo de Asunción de Nuestra Señora, de Brea de Tajo, de 06-08-1965 a 01-12-1967. Vicario Parroquial de San Marcos, de Madrid, de 04-12-1967 a 27-03-1972. Párroco de Jesús y María, de Madrid, de 23-03-1972 a 28-07-1991. Profesor de Religión en el Instituto Parque Aluche, de Madrid, de 01-10-1972 a 01-10-1988. Jubilado canónicamente el 01-02-2002.

El día 15 de febrero de 2016, falleció el RVDO. D. BERNARDO MENA GIL, sacerdote diocesano de Burgos. Nació en Burgos, el 8 de octubre de 1918. Ordenado en Logroño el 31 de mayo de 1947. Vicario Parroquial de San José Obrero, de Móstoles (Madrid), de 01-10-1978 a 28-02-1987. Adscrito a Santos Apóstoles Felipe y Santiago, de 01-03-1987 a 02-01-2007. Adscrito a San Estanislao de Kostka, de 01-03-2013 a 15-02-2016. Estaba Jubilado canónicamente desde 01-10-2006 y residía en la Residencia Sacerdotal San Pedro.

El día 22 de febrero de 2016, falleció D. JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, de 48 años de edad, hermano del Rvdo. D. Pedro Rodríguez Fernández, Párroco de Nuestra Señora de la Estrella, de Navalagamella y Párroco de San Bartolomé Apóstol, de Fresnedillas de la Oliva.

El día 25 de febrero de 2016, falleció D. RAFAEL FRAILE, padre del Rvdo. D. Luis Miguel Fraile Esteve, Párroco de Nuestra Señora del Consuelo, de Madrid.

El día 26 de febrero de 2016, falleció el RVDO. D. RAFAEL RUBIO LÓPEZ, sacerdote diocesano de Cuenca. Nació en Valverde del Júcar (Cuenca), el 16-09-1941. Ordenado en Cuenca el 18-06-1967. Vicario Parroquial de San Agustín, de Madrid, de 06-09-1972 a 01-01-1979. Párroco de San Agustín, de Alcobendas, de 02-01-1979 a 19-06-2015. Arcipreste del Arciprestazgo de Alcobendas, de 15-09-1989 a 26-03-1991. Arcipreste del Arciprestazgo de

Alcobendas de 13-10-1995 a 11-04-2000. Jubilado canónicamente 01-12-2014.
Colaborador de San Agustín, de Alcobendas, desde 15-09-2015.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 27 de febrero de 2016, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, confirió, en Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, de San Lorenzo de El Escorial (Madrid), el Sagrado Orden del Diaconado a

Fray Berry Melice Bichard, O.S.A y

Fray Jude Goyau, O.S.A.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

- Fundación Pía Autónoma "Misión, Amar y Servir" (08-02-2016)
- Asociación Pública de Fieles "Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción", de Robregordo (22-02-2016).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE

- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de San Benito Abad", de Gargantilla de Lozoya: D. Federico Almarza Olivares (08-02-2016).

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. FEBRERO 2016

Día 1 lunes.

- 10:00 Celebra la Jornada de Oración con los sacerdotes, en la Capilla del Palacio Arzobispal.
- 16:00 Recibe a los Vicarios episcopales, en el Palacio Arzobispal.
- 20:00 Se reabre el Templo de la Parroquia de la Virgen de la Paloma y San Pedro el Real con la proclamación del Evangelio y homilía, y finalmente, un Concierto.

Día 2 martes.

- 10:00 Presentación de "Acción Católica General" con los Vicarios y Arciprestes, en el Palacio Arzobispal.
- 10:30 Se reúne con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Preside la Eucaristía con motivo de la Jornada de Vida Consagrada, en la Catedral de la Almudena.
- 21:00 Cena con los sacerdotes jóvenes en las RR. Esclavas, de Arturo Soria.

Día 3 miércoles.

- 09:30 Retiro de sacerdotes jóvenes en las Esclavas de Arturo Soria.
- 17:30 Celebra la Eucaristía en la Casa Belén de las Hijas de la Caridad, y visita al Centro.
- 20:30 Celebra la Misa Funeral por el padre de Juan Pedro, Vicario episcopal de la Vicaría V.

Día 4 jueves.

- 10:30 Reunión y comida con el equipo de formadores del Seminario, en el Seminario Conciliar.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 20:00 Se reúne en el Centro Neocatecumenal. (C/ Blasco de Garay). Con la presencia de Kiko Argüello.

Día 5 viernes.

- 10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 13:00 Se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral, en el Seminario Conciliar.
- 16:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 21:00 Preside la Vigilia de Oración con los jóvenes en la Catedral de la Almudena.

Día 6 sábado.

- 10:30 Preside el Consejo Diocesano de Pastoral, en el Seminario Conciliar.
- 16:30 Encuentro con Comunidades de Jesuitas y familias, en el colegio El Recuerdo.

Día 7 domingo.

- 12:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Virgen del Coro, con motivo de su 50 aniversario.
- 19:00 Encuentro con miembros de Cursos de Cristiandad, en la Casa de Las Rosas. (Collado Villalba).

Día 8 lunes.

- 10:00 Recibe al Vicario General, en el Arzobispado.
- 11:00 Curso de preparación para los "Encuentros Emaús", en el Seminario Conciliar.

- 12:15 Reunión de trabajo con Vicarios, en el Arzobispado.
- 16:30 Despacho.
- 17:30 Recibe a Vicarios Episcopales de Vicarías, en el Palacio Arzobispal.

Día 9 martes

- 10:30 Reunión con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe a Vicarios Episcopales de Vicarías, y al Canciller-secretario, en el Palacio Arzobispal.

Día 10 miércoles.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 12:30 Recibe a Vicarios Episcopales de Vicarías, en el Arzobispado.
- 13:00 Entrevista con el Rector de la Univ. Pontificia de San Dámaso.
- 16:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Celebra la Eucaristía de Miércoles de Ceniza en la Catedral de la Almudena, con motivo del inicio de la Cuaresma.

Día 11 jueves.

- 10:00 Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- 14:00 Comida en la Embajada de Francia.
- 16:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 17:00 Curso de preparación para los "Encuentros en Emaús", en el Seminario Conciliar.
- 17:30 Reunión del Patronato de la "Fundación Blanquer", en el Arzobispado.
- 20:30 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Santa Catalina de Siena.

Día 12 viernes al 14 domingo.

Viaje a Valencia con los seminaristas del Seminario Conciliar.

Día 15 lunes.

- 09:30 Recibe a Vicarios Episcopales de Vicarías, en el Palacio Arzobispal.
- 16:30 Recibe al Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación, y a Vicarios Episcopales de Vicarías, en el Palacio Arzobispal.

Día 16 martes.

- 09:15 Entrevista en 'Madrid Despierta', de Telemadrid.
- 10:30 Reunión con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.

- 16:30 Recibe a Vicarios Episcopales de Vicarías, en el Palacio Arzobispal.
- 18,30 Recibe al Vicario Episcopal de Economía, en el Palacio Episcopal.
- 19,30 Recibe visitas, en el Palacio Episcopal.

Día 17 miércoles.

- 10:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 10:30 Recibe a un Vicario Episcopal de Vicarías, en el Arzobispado.
- 12:00 Visita el Tribunal Eclesiástico.
- 16:30 Recibe visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.
- 20:00 Conferencia en el Club Siglo XXI sobre 'Laudato sí: Un proyecto antropológico', seguida de cena-coloquio.

Día 18 jueves.

Conferencia en Bilbao: 'Un ministerio para la misericordia', en la Casa de Espiritualidad de Begoña, seguida de tiempos de oración y diálogo. Comida fraterna con los sacerdotes.

Día 19 viernes.

- 09:00 Jornada de trabajo.
- 16:00 Inauguración del Encuentro de Pastoral FERE-CECA, en la sede de FERE.
- 17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 18:30 Imparte la primera Catequesis de la Misericordia en los pueblos de la Sierra. (Buitrago de Lozoya).

Día 20 sábado.

- 10:00 Participa en la Jornada de Apostolado Seglar, en el Seminario Conciliar.
- 18:00 Imparte el sacramento del Bautismo a un adulto en la Parroquia Beata Teresa de Calcuta.
- 20:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Asunción de Nuestra Señora, en el aniversario de Mons. Luigi Giussani.

Día 21 domingo.

- 13:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de Atocha, de los PP. Dominicos.

- 20:00 Clausura el Encuentro de Cursos de Cristiandad en la casa de Las Rosas, en Collado Villalba.

Día 22 lunes.

- 11:30 Saludo en la Jornada dirigida a los sacerdotes, con el tema 'Ser confesores no se improvisa', en el Seminario Conciliar.
13:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
16:00 Recibe al Presidente Diocesano de Vida Ascendente, en el Palacio Arzobispal.
18:00 Imparte una Catequesis sobre la Misericordia, en Rascafría. (Sierra de Madrid.)

Día 23 martes.

- 10:00 Encuentro de la Comisión Permanente de la CEE.
21:00 Encuentro de oración con el Movimiento Apostólico de Schoenstatt en el Santuario de la c/ Serrano, 97.

Día 24 miércoles.

- 10:00 Encuentro de la Comisión Permanente de la CEE.
18:30 Presentación de la Campaña del Día del Seminario y encuentro con Miembros de la Cadena de Oración por las vocaciones, en el Seminario Conciliar.
20:00 Eucaristía de inicio de la Campaña del Día del Seminario, en la capilla del Seminario Conciliar.

Día 25 jueves.

- 10:30 Reunión con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
16:00 Entrevista con Radio France, en el palacio Arzobispal.
16:30 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
17:30 Reunión del Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
19:30 Asiste a la Presentación y proyección de la película " Poveda".

Día 26 viernes.

- 11:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
12:30 Reunión con el Colegio de Consultores, en el Arzobispado.
16:00 Grabación de una entrevista en RNE, con Teresa Viejo.

- 17:00 Entrevista con TV Chanel Russia (Televisión Pública Rusa), en el Palacio Arzobispal.
- 19:00 Celebra la Eucaristía con las Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús en el 125 Aniversario de su Fundación.

Día 27 sábado.

- 9:30 Entrevista en el Confidencial Digital.
- 10:00 Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 11:00 Celebra la Eucaristía en la Parroquia San Gabriel de la Dolorosa, de los PP. Pasionistas, en el 50 Aniversario de su fundación, y posterior encuentro con sacerdotes y Consejo Parroquial, y vivita a la Exposición.
- 17:00 Eucaristía de Ordenación de Diáconos Agustinos en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.
- 22:00 Participa en la vigilia 'Una luz en la noche', en la Colegiata de San Isidro.

Día 28 domingo.

- 10:30 Misa en el Colegio San Bernardo con motivo de sus Bodas de oro. Emite la 2 de TVE.
- 13:00 Eucaristía en la parroquia Santo Tomás Moro, de Majadahonda, y posterior almuerzo con los sacerdotes.
- 17:00 Encuentro con periodista de la CEE.
- 20:00 En la Parroquia de San Ginés, inauguración de las nuevas sedes del Sacramento de la Penitencia.

Día 29 lunes.

- 11:00 - 14:00 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 16:00 Recibe visitas en el Arzobispado
- 17:00 Encuentro con los Ordenandos Jesuitas de distintas nacionalidades, que se ordenarán el 5 de marzo
- 18:30 Celebra la Eucaristía y bendice un Almacén de reparto de alimentos de Cáritas, de las Parroquias San José de Calasanz y San Pedro Regalado, en Vallecas. (Madrid).



SR. OBISPO

JORNADA POR LA VIDA 2016.
MISERICORDIA CON TODOS,
TAMBIÉN CON LOS EMBRIONES

CARTA PASTORAL DE
MONS. JUAN ANTONIO REIG PLA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

1. Introducción: los embriones son los primeros peregrinos que llaman a nuestra puerta

Escribo la presente carta pastoral en el corazón de la *Cuaresma*, en el contexto del *Año Jubilar de la Misericordia* y teniendo como horizonte la *Jornada por la Vida* que celebraremos, Dios mediante, el próximo mes de abril. El Papa Francisco nos invita a poner el corazón en la miseria humana para socorrerla. Dios siempre nos precede y nos capacita, con su gracia, para amar, para poner nuestras manos a su servicio y al servicio de nuestro prójimo con obras concretas: las obras de misericordia espirituales y corporales; de entre estas últimas quiero destacar, ahora, aquella que consiste en *hospedar al peregrino*. La primera imagen que nos viene a la cabeza al pensar en esta obra de misericordia tal vez sea la de los refugiados y migrantes, a los que *es urgente acoger con amor, decisión y generosidad*,

siempre según los criterios establecidos por la Palabra de Dios explicada en la Doctrina Social de la Iglesia.

Gulags de laboratorio y campos de congelación: periferias existenciales olvidadas

Pero, por otra parte, ¿quién piensa en los millones de embriones de todo el mundo convocados a la existencia en *gulags de laboratorio* y hacinados en *campos de congelación* a los que se les han cerrado las puertas de sus familias y de la sociedad?

Las placas de cultivo - donde se produce la fecundación - y los tanques de nitrógeno líquido - donde son confinados los embriones - son también periferias existenciales - como explica el Papa Francisco¹ - de las que casi nadie se acuerda.

Los embriones también merecen misericordia, son los primeros peregrinos indefensos cuya dignidad personal inalienable reclama que sean llamados a la existencia como consecuencia directa del cálido abrazo conyugal. Por ello, también es aplicable aquí la obra de misericordia "dar posada al peregrino". Esta posada no es otra que el vientre de la madre². Los embriones, en efecto, son un nuevo Lázaro que mendiga a la puerta del rico Epulón ofuscado por su poder y

¹ PAPA FRANCISCO: "En la fidelidad al Evangelio, y en respuesta a las necesidades urgentes del presente, estamos llamados a ir al encuentro de aquellos que están en las periferias existenciales de nuestras sociedades y a mostrar especial solidaridad con nuestros hermanos y hermanas más vulnerables: los pobres, los discapacitados, los nascituros y los enfermos, los inmigrantes y los refugiados, los ancianos y los jóvenes sin trabajo" (*Mensaje al Card. Kurt Koch con ocasión de la X Asamblea general del Consejo Ecuménico de las Iglesias*, 4-10-2013).

² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: "Para dar la oportunidad de nacer a tantos seres humanos condenados a la destrucción, se ha planteado la idea de una "adopción prenatal". Se trata de una propuesta basada en la loable intención de respetar y defender la vida humana que, sin embargo, presenta problemas éticos (...). En definitiva, es necesario constatar que los millares de embriones que se encuentran en estado de abandono determinan una *situación de injusticia que es de hecho irreparable*. Por ello Juan Pablo II dirigió "una llamada a la conciencia de los responsables del mundo científico, y de modo particular a los médicos para que se detenga la producción de embriones humanos, teniendo

su riqueza. Precisamente, el Papa Francisco explica en su Mensaje de Cuaresma 2016 que el ofuscamiento que impide reconocer los errores y pecados "va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco "seréis como Dios" (*Gn 3,5*) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero" (Papa Francisco, *Mensaje de Cuaresma* 2016).

Dice el Papa, en el mismo Mensaje, que Lázaro "es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos". Así también, los embriones abandonados a su suerte son figura de Cristo que nos invita a conversión, a que pidamos perdón a quienes hemos ofendido y, en fin, es una invitación a que nos acerquemos humildemente al Sacramento de la Reconciliación para que Dios perdone todos nuestros pecados, también los atentados contra la vida.

Respeto, amor, misericordia y verdad

Al escribiros estas letras os recuerdo, que, como siempre, mis consideraciones se hacen desde el respeto a todas las personas, proponiendo la verdad, de la que es testigo la Iglesia Católica, desde la misericordia y el amor; como sabemos, la imputabilidad subjetiva, de los actos inmorales cometidos, solo la puede juzgar Dios.

2. Un nuevo atentado contra la vida humana

El pasado día 2 de febrero algunos medios de comunicación de España se hicieron eco de una triste noticia sobre un nuevo atentado contra la vida humana;

en cuenta que no se vislumbra una salida moralmente lícita para el destino humano de los miles y miles de embriones "congelados", que son y siguen siendo siempre titulares de los derechos esenciales y que, por tanto, hay que tutelar jurídicamente como personas humanas"" (*Instrucción Dignitas personae sobre algunas cuestiones de bioética*, n. 19, 8-9-2008).

resumiendo mucho, esta es la información que es posible encontrar acudiendo a las fuentes³, comentarios⁴ y noticias:

- a) La "Autoridad de Embriología y Fertilización Humana" (HFEA) del Reino Unido ha aprobado una solicitud del equipo de investigación que dirige la Dra. Kathy Niakan del "Instituto Francis Crick" para renovar la licencia de la investigación de su laboratorio en la que se incluye la "edición de genes" en embriones humanos, es decir, la manipulación genética de embriones humanos.
- b) A los embriones se les dejará desarrollarse durante los primeros siete días. Después deberán ser "destruidos" en el plazo máximo de dos semanas.
- c) Origen de los embriones: estos embriones serán facilitados por las personas que han dado su consentimiento a la "donación"⁵ de embriones que son excedentes de un procedimiento previo de fecundación *in vitro* (FIV).
- d) La licencia otorgada está condicionada a la aprobación de un comité de ética debidamente constituido, por lo que la investigación no comenzará hasta dentro de unos meses.

³ Cf. HUMAN FERTILISATION AND EMBRYOLOGY AUTHORITY (HFEA), *HFEA approves licence application to use gene editing in research* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<<http://www.hfea.gov.uk/10187.html>>.

Cf. HUMAN FERTILISATION AND EMBRYOLOGY AUTHORITY (HFEA), *Licence Committee - Minutes* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<<http://guide.hfea.gov.uk/guide/ShowPDF.aspx?ID=5966>>.

Cf. THE FRANCIS CRICK INSTITUTE, *HFEA approval for new "gene editing" techniques* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<<https://www.crick.ac.uk/news/science-news/2016/02/01/hfea-decision/>>.

⁴ NICOLÁS JOUVE, (Catedrático Emérito de Genética de la Universidad de Alcalá de Henares), *Inconvenientes éticos de la edición de genes en embriones humanos* [en línea]. [Consulta: 4-2-2016]. Disponible en web: <<http://www.investigadoresyprofesionales.org/drupal/content/inconvenientes-%C3%A9ticos-de-la-edici%C3%B3n-de-genes-en-embriones-humanos>>.

⁵ Un ser humano no puede "donar" a otro, eso se llama esclavitud. Como veremos, el "lenguaje oficial" está pensado para des-humanizar al embrión.

3. Algunos apuntes sobre el Magisterio de la Iglesia referido a la experimentación con seres humanos, también en estado embrionario

Es muy abundante el Magisterio de la Iglesia referido a la experimentación con seres humanos y particularmente con seres humanos en estado embrionario. Esta carta no pretende ser un tratado sobre la materia, solo una pequeña luz en el *túnel cultural* en el que vivimos. Así pues, a continuación citaré sólo algunos textos del Magisterio y propondré algunas reflexiones a la luz del mismo.

Catecismo de la Iglesia Católica

"La ciencia y la técnica son recursos preciosos cuando son puestos al servicio del hombre y promueven su desarrollo integral en beneficio de todos; sin embargo, por sí solas no pueden indicar el sentido de la existencia y del progreso humano. La ciencia y la técnica están ordenadas al hombre que les ha dado origen y crecimiento; tienen por tanto en la persona y en sus valores morales el sentido de su finalidad y la conciencia de sus límites" (n. 2293).

"Es ilusorio reivindicar la neutralidad moral de la investigación científica y de sus aplicaciones. Por otra parte, los criterios de orientación no pueden ser deducidos ni de la simple eficacia técnica, ni de la utilidad que puede resultar de ella para unos con detrimento de otros y, menos aún, de las ideologías dominantes. La ciencia y la técnica requieren por su significación intrínseca el respeto incondicionado de los criterios fundamentales de la moralidad; deben estar al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables, de su bien verdadero e integral, conforme al designio y la voluntad de Dios" (n. 2294).

"Las investigaciones o experimentos en el ser humano no pueden legitimar actos que en sí mismos son contrarios a la dignidad de las personas y a la ley moral. El eventual consentimiento de los sujetos no justifica tales actos. La experimentación en el ser humano no es moralmente legítima si hace correr riesgos desproporcionados o evitables a la vida o a la integridad física o psíquica del sujeto" (n. 2295).

Papa Francisco

"Es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científ-

ca, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo. De ese modo, cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vimos en este capítulo, la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder" (*Encíclica Laudato Si'*, n. 136).

Papa Benedicto XVI

"Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. *El libro de la naturaleza es uno e indivisible*⁶, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad" (*Encíclica Caritas in veritate*, n. 51).

Papa San Juan Pablo II

"Utilizar el embrión como mero objeto de análisis o de experimentación significa atentar contra la dignidad de la persona y del género humano, pues nadie tiene el derecho de establecer el umbral de humanidad de un individuo, porque esto equivaldría a atribuirse un poder exorbitante sobre sus semejantes.

⁶ El énfasis en cursiva es nuestro.

En ningún momento de su crecimiento el embrión puede ser objeto de experimentos que no representen un beneficio para él, o que puedan causar inevitablemente sea su destrucción sea amputaciones o lesiones irreversibles, porque en ese caso se lastimaría y se heriría la naturaleza misma del hombre. El patrimonio genético es el tesoro que pertenece o puede pertenecer a un ser personal, que tiene derecho a la vida y a un desarrollo humano íntegro. Las manipulaciones arbitrarias de los gametos o de los embriones, que consisten en transformar las secuencias específicas del genoma, portador de las características propias de la especie y del individuo, hacen que la humanidad corra graves riesgos de cambios genéticos, que alterarán la integridad física y espiritual no sólo de los seres en los que se han efectuado esas transformaciones, sino también en personas de las generaciones futuras.

Si la experimentación en el hombre, que en un primer momento parecía ser una conquista en el ámbito del conocimiento, no va encaminada a su bien, corre el peligro de llevar a la degradación del sentido auténtico y el valor de lo humano. En efecto, el criterio moral de la investigación sigue siendo siempre el hombre en su ser a la vez corporal y espiritual. El sentido ético supone rechazar las investigaciones que puedan ofender su dignidad humana y entorpecer su crecimiento íntegro. Esto no significa en absoluto condenar a los investigadores a la ignorancia; al contrario, se les invita a redoblar su ingenio. Con un agudo sentido del hombre, sabrán hallar caminos nuevos para el conocimiento, y prestarán así el servicio inestimable que la comunidad humana espera de ellos" (*Discurso al grupo de trabajo sobre el genoma humano organizado por la Academia Pontificia de las Ciencias*, nn. 6-7, 20-11-1993).

4. Algo de historia sobre los experimentos ilícitos con seres humanos

4.1. Algunos de los casos conocidos

Son muchos y durísimos los experimentos ilícitos que se han realizado con seres humanos; aquí solo traigo algunos casos a modo de ejemplo. No es lugar este para dar detalles, pero vale la pena leer sobre ellos para comprender el horror incommensurable que puede ser provocado por seres humanos con la inteligencia obcecada y el corazón endurecido:

- a) Con afro-americanos: experimento "Tuskegee Syphilis Study" (Estados Unidos de Norteamérica -EEUU-, 1932-1972)⁷.
- b) Con judíos y otros "no-arios": experimentos bajo el régimen nazi (Alemania, hasta 1945)⁸.
- c) Con chinos y otros "no-japoneses": experimentos del Ejército Imperial Japonés (hasta 1945)⁹.
- d) Con guatemaltecos: experimentos con Sífilis por parte de EEUU (Guatemala, 1946-1948)¹⁰.
- e) Con niños con discapacidad cognitiva: experimento consistente en la infección de niños en el "Willowbrook State School for the retarded" de Nueva York (EEUU, 1956-72)¹¹.

⁷ Cf. FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN, DOCENCIA, FORMACIÓN Y COMPETENCIA PROFESIONAL DE LOS MÉDICOS COLEGIADOS EN ESPAÑA, *Ética de la investigación clínica* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<http://www.ffomc.org/CursosCampus/Experto_Etica_Medica/U10_Etica%20Investigacion%20y%20CEIC.pdf>.

⁸ Cf. HORACIO RIQUELME U. (Doctor en medicina y filosofía, Consejo internacional de la Comisión Verdad y Justicia de Paraguay), *La medicina nacionalsocialista: ruptura de los cánones éticos en una perspectiva histórico-cultural* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2917100.pdf>.

⁹ Cf. PABLO DE LORA (Profesor Titular de Filosofía del Derecho, Universidad Autónoma de Madrid), *Las fronteras de la experimentación con seres humanos: dilemas éticos en la realización de ensayos clínicos en países empobrecidos* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/669288/AFDUAM_18_4.pdf?sequence=1>.

¹⁰ Cf. FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN, DOCENCIA, FORMACIÓN Y COMPETENCIA PROFESIONAL DE LOS MÉDICOS COLEGIADOS EN ESPAÑA, *Ética de la investigación clínica* [en línea]. [Consulta: 3-2-2016]. Disponible en web:

<http://www.ffomc.org/CursosCampus/Experto_Etica_Medica/U10_Etica%20Investigacion%20y%20CEIC.pdf>.

¹¹ Cf. *Ibidem*.

- f) Con ancianos: experimento consistente en la inyección de células cancerosas en el "Jewish Chronic Disease Hospital" de Nueva York (EEUU, 1963)¹²

.

4.2. Todos encontraron una justificación

Como es fácil de detectar, para cometer estas atrocidades los autores, y quienes los amparan (legisladores, medios de comunicación, lobbys, etc.), se apoyan, explícita o implícitamente, en dos inicuas premisas:

- a) Las víctimas elegidas son siempre consideradas por la "cultura dominante" de cada momento como "menos-valiosas", "menos-humanas", "infra-humanas" o "no-humanas", por lo que, en todos los casos, o las víctimas no tienen capacidad legal para defenderse o les resulta muy difícil debido a su condición vulnerable. Los experimentos ilícitos con humanos no se hacen con personas poderosas, las víctimas siempre son los más débiles.
- b) El fin justifica los medios. Bajo el amparo de objetivos y palabras nobles como "progreso científico", "desarrollo", "avances", "posibilidad de curación de enfermedades", etc., se "salva" el "pequeño inconveniente moral" - así lo consideran - que puede significar atentar contra quien parece un humano pero que en realidad no lo sería, o no lo sería del todo, o en caso de serlo sería poco valioso en comparación a los objetivos que se pretenden alcanzar, siempre según su criterio.

5. El caso que nos ocupa: experimentación con embriones humanos

"Como en cualquier acción médica sobre un paciente, son lícitas las intervenciones sobre el embrión humano siempre que respeten la vida y la integridad del embrión, que no lo expongan a riesgos desproporcionados, que tengan como fin su curación, la mejora de sus condiciones de salud o su supervivencia individual" (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, n. 3, 22-2-1987).

¹² Cf. *Ibidem*.

"Los cadáveres de embriones o fetos humanos, voluntariamente abortados o no, deben ser respetados como los restos mortales de los demás seres humanos" (Ibidem, n. 4).

Así las cosas, el caso que nos ocupa es radicalmente inmoral, como enseña la Iglesia Católica, al menos, por las siguientes razones:

- a) El origen de los embriones: Como explica el Magisterio Pontificio - también el Papa Francisco¹³ - y la Congregación para la Doctrina de la Fe¹⁴, la fecundación *in vitro* (FIV), ya homóloga¹⁵, ya heteróloga¹⁶,

¹³ PAPA FRANCISCO: "Estamos viviendo en una época de experimentación con la vida. Pero un experimentar mal. Tener hijos en lugar de acogerlos como don, como he dicho. Jugar con la vida. Estad atentos, porque esto es un pecado contra el Creador: contra Dios Creador, que creó de este modo las cosas" (*Discurso a los participantes en el Congreso conmemorativo de la Asociación de Médicos Católicos Italianos con motivo del 70 aniversario de su fundación, 15-11-2014*). "Persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos" (*Discurso al Parlamento Europeo, 25-11-2014*).

¹⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación* - Donum vitae, 22-2-1987; e *Instrucción Dignitas personae sobre algunas cuestiones de bioética*, 8-9-2008.

¹⁵ La instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe (nota 33) "entiende por Fecundación o procreación artificial homóloga la técnica dirigida a lograr la concepción humana a partir de los gametos de dos esposos unidos en matrimonio. La fecundación artificial homóloga puede ser actuada con dos métodos diversos:

a) FIVET homóloga: es la técnica encaminada al logro de una concepción humana mediante la unión *in vitro* de gametos de los esposos unidos en matrimonio.

b) Inseminación artificial homóloga: es la técnica dirigida al logro de una concepción humana mediante la transferencia a las vías genitales de una mujer casada del semen previamente tomado del marido."

¹⁶ La misma instrucción (nota 33) "entiende bajo el nombre de Fecundación o procreación artificial heteróloga las técnicas ordenadas a obtener artificialmente una concepción humana, a partir de gametos procedentes de al menos un donador diverso de los esposos unidos en matrimonio. Esas técnicas pueden ser de dos tipos:

a) FIVET heteróloga: es la técnica encaminada a lograr una concepción humana a través de la unión *in vitro* de gametos extraídos de al menos un donador diverso de los dos esposos unidos en matrimonio.

b) Inseminación artificial heteróloga: es la técnica dirigida a obtener una concepción humana mediante la transferencia a las vías genitales de la mujer del semen previamente recogido de un donador diverso del marido."

es siempre ilícita, como también todas las, así llamadas, "técnicas de reproducción asistida" en las que se separa el acto unitivo del acto procreativo (acto conyugal¹⁷ y fecundación). Hay que recordar que la acción inicua que cometen todos los que cooperan en la fecundación *in vitro* no afecta a la dignidad inalienable del niño así concebido, que es siempre una criatura amada de Dios, totalmente inocente del atentado cometido por otros contra la ley natural y la Ley de Divina.

- b) Los progenitores de un ser humano, también en estado embrionario, no pueden "donar" a su hijo, no es su esclavo; el hijo no es propiedad de los padres, no lo pueden vender, ni donar, y, por tanto, nadie puede comprarlo o recibirlo como donación.
- c) La experimentación a la que se somete al embrión es contraria a su dignidad como ser humano y a la ley moral; naturalmente, la intervención sobre el embrión¹⁸ y la modificación de su información genética tampoco busca su curación, sólo se le manipula y posteriormente...
- d) Se mata al embrión¹⁹.
- e) Para terminar, se le desecha, como simple material biológico, no dándole una digna sepultura.

¹⁷ PAPA PÍO XII: "El acto conyugal, en su estructura natural, es una acción personal, una cooperación simultánea e inmediata de los cónyuges que, por la naturaleza misma de los agentes y la propiedad del acto, es la expresión del don recíproco que, según la palabra de la Escritura, efectúa la unión "en una carne sola"" (*Discurso a la Unión Católica Italiana de Obstétricas*, 29-10-1951).

¹⁸ Sería de gran importancia estudiar cómo bautizar a los embriones en peligro de muerte.

¹⁹ PAPA FRANCISCO: "El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que - lamentablemente lo percibimos a menudo -, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer" (*Discurso al Parlamento Europeo*, 25-11-2014).

6. Afro-americanos, judíos, chinos, guatemaltecos, niños con discapacidad, ancianos y embriones. ¿Algo en común?

Creación

Todos los casos que citamos son seres humanos y, por tanto, con una "dignidad inalienable", criaturas de Dios a los que Él ama con ternura de Padre. ""Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios"; en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material; es creado "hombre y mujer"; Dios lo estableció en la amistad con él" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 355). "Desde el momento en que el óvulo es fecundado, se inaugura una nueva vida que no es la del padre ni la de la madre, sino la de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Donum vitae*, I.1).

"Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de *persona*; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 357). También "*el cuerpo* del hombre participa de la dignidad de la "imagen de Dios": es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu (cf. *1 Co* 6,19-20; 15,44-45)" (*Ibidem*, n. 364).

Encarnación y Redención

Por la Encarnación del Hijo de Dios el hombre ha alcanzado su dignidad más alta. Además, Dios Padre entregó, por todos los hombres, a su Hijo Unigénito a una muerte de cruz. "El sacrificio de la cruz hace que nos convirtamos en "propiedad de Dios", porque la sangre de Cristo nos ha rescatado de la culpa, nos lava del mal, nos libra de la esclavitud del pecado y de la muerte" (Papa Benedicto XVI, *Audiencia general*, 20-6-2012). Unido a la Encarnación, el misterio de la Redención pone de manifiesto el valor inconmensurable de toda vida humana.

Resurrección de la carne

Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad tomó nuestra carne y nos redimió por su muerte y resurrección. Pero, además, sabemos que nuestro cuerpo, el de todos los seres humanos, resucitará en el último día; "los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación" (*Jn* 5, 29; cf. *Dn* 12, 2), y resucitaremos como lo que somos ahora: como varón o como mujer. Así lo explica San Juan Pablo II: "las palabras pronunciadas por Cristo sobre la resurrección nos permiten deducir que la dimensión de masculinidad y feminidad - esto es, el ser en el cuerpo varón y mujer - quedará nuevamente constituida juntamente con la resurrección del cuerpo en el "otro siglo". (...) "En el otro mundo, la patria definitiva del hombre, que llamamos reino de Dios o casa del Padre, entraremos en la dimensión eterna del ser humano mediante la resurrección. Será una dimensión y estado nuevo de vida, en el que el cuerpo del hombre y de la mujer, mantendrá sus peculiaridades propias, revestido de inmortalidad y con una espiritualización de la naturaleza humana, que lo hará semejante a los ángeles"" (*Audiencia general*, 2-12-1981).

Carácter sagrado e inviolable de toda vida humana

Por todo lo expuesto, "la vida humana tiene un carácter sagrado e inviolable, en el que se refleja la inviolabilidad misma del Creador. Precisamente por esto, Dios se hace juez severo de toda violación del mandamiento "no matarás", que está en la base de la convivencia social. Dios es el defensor del inocente (cf. *Gn* 4, 9-15; *Is* 41, 14; *Jr* 50, 34; *Sal* 19/18, 15). También de este modo, Dios demuestra que "no se recrea en la destrucción de los vivientes" (*Sb* 1, 13). Sólo Satanás puede gozar con ella: por su envidia la muerte entró en el mundo (cf. *Sb* 2, 24). Satanás, que es "homicida desde el principio", y también "mentiroso y padre de la mentira" (*Jn* 8, 44), engañando al hombre, lo conduce a los confines del pecado y de la muerte, presentados como logros o frutos de vida" (Papa San Juan Pablo II, *Encíclica Evangelium vitae*, n. 53).

7. Situación en España: algunos ejemplos

La legislación es España no incorpora, de momento, este nuevo atentado contra la vida humana. Sin embargo, hace ya muchos años que disponemos de

leyes que conculcan los derechos más elementales de los seres humanos en estado embrionario: el derecho a ser concebido como consecuencia del abrazo conyugal entre legítimos esposos, el derecho a la vida, el derecho a tener un padre y una madre conocidos, etc. Indicaré solo algunos ejemplos.

No quiero entrar en materia sin recordar con tristeza las leyes que, en los últimos años, han venido "regulando", en España, la muerte de millones de niños por nacer: la Ley Orgánica 9/1985, de 5 de julio, de reforma del artículo 417 bis del Código Penal; la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo; y la Ley Orgánica 11/2015, de 21 de septiembre, para reforzar la protección de las menores y mujeres con capacidad modificada judicialmente en la interrupción voluntaria del embarazo.

7.1. La Ley 14/2006, de 26 de mayo, sobre técnicas de reproducción humana asistida

Esta Ley "regula" un enorme cúmulo de atentados contra la sacralidad e inviolabilidad de la vida humana, citaré sólo algunos:

- a) En el artículo 5 regula la donación de gametos²⁰ y de embriones (a los que llama "preembriones" para des-humanizarlos).
- b) En el artículo 15 regula la utilización de embriones con fines de investigación.
- c) El "Síndrome de Frankenstein". En el Anexo B se contemplan los procedimientos dirigidos a evaluar la capacidad de fecundación de los espermatozoides humanos consistentes en la fecundación de ovocitos animales, produciendo así embriones-quimera con patrimonio genético

²⁰ Como es sabido, es ilícita la donación de embriones, pero también es ilícito donar gametos (óvulos y espermatozoides) y gónadas (ovarios y testículos). Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS AGENTES SANITARIOS, *Carta de los Agentes Sanitarios*, en español n. 88; PÍO XII, Discurso a la Asociación de Donantes de Córnea y a la Unión Italiana Ciegos, 14-5-1956; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, 22-2-1987; e *Instrucción Dignitas personae sobre algunas cuestiones de bioética*, 8-9-2008.

medio-animal / medio-humano. Ninguna razón, tampoco el hecho de que la Ley obligue a "interrumpir la prueba" una vez alcanzados los "fines", puede justificar la barbarie de fecundar el óvulo de una hembra de animal con el semen de un hombre.

7.2. La Ley 14/2007, de 3 de julio, de Investigación biomédica

Esta Ley también "regula" una gran cantidad de atentados contra la vida humana, enumeraré algunos:

- a) El Título III, Capítulo I está dedicado a regular la donación de embriones y fetos humanos.
- b) El Título III, Capítulo II regula las condiciones para la investigación biomédica con embriones y fetos humanos.
- c) El Título IV, Capítulo I regula la utilización de ovocitos y, los así llamados eufemísticamente, preembriones, es decir los embriones constituidos in vitro formados por el grupo de células resultante de la división progresiva del ovocito desde que es fecundado hasta 14 días más tarde.
- d) El Título IV, Capítulo II regula la investigación con muestras biológicas de naturaleza embrionaria.

8. "Seréis como Dios" (Gn 3, 5)

Parafraseando a San Juan Pablo II podemos decir que Lucifer, tras exclamar aquel "*Non serviam*"²¹, y ser arrojado al Infierno, no ha cejado en su empeño

²¹ PAPA SAN JUAN PABLO II: "*Il "Non serviam", per cui caddero gli angeli ribelli e il primo uomo perdette sé e la sua discendenza*" (Lettera al Card. William W. Baum in occasione del Corso sul foro interno organizzato dalla Penitenzieria Apostolica, 22-3-1996).

de destruir al ser humano²² : detrás del pecado original, del asesinato de Abel, de la torre de Babel, y de tantos otros episodios de rebeldía frente a Dios, se encuentra el Demonio susurrando a nuestros oídos: "Seréis como Dios" (*Gn* 3, 5); él solo anhela nuestra perdición, aquí y tras la muerte.

8.1. Un ataque planificado, científica y sistemáticamente, contra el orden de la creación y de la redención

Como hemos visto más arriba, el Papa Benedicto XVI afirmaba que "el libro de la naturaleza es uno e indivisible"; el Papa Francisco desarrolla el mismo concepto en *Laudato Si'* con la expresión "ecología integral", lo mismo hizo el Papa San Juan Pablo II al hablar de la "ecología humana" en *Centesimus annus* (nn. 37-39). Sin embargo, todos tendemos a mirar la realidad atomizadamente - y así se procura que suceda desde el poder -, como si unas cosas no tuvieran relación con otras, como si todo fuera casual, como si el mal no estuviese organizado. Que nadie se engañe, lo que contemplan nuestros ojos no es más que una de las muchas piezas del puzle de la estructura esclavista y de muerte que se está construyendo a nivel mundial.

Injusticia social (con la síntesis del marxismo y el liberalismo)²³, ecología idolátrica y fragmentada, anticoncepción, esterilización, aborto, "amor romántico",

²² "El Dragón, enfurecido contra la Mujer, se fue a luchar contra el resto de su descendencia, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesús" (*Ap* 12, 17).

²³ PAPA BENEDICTO XVI: "Pablo VI había percibido y señalado ya el alcance mundial de la cuestión social. Siguiendo esta línea, hoy es preciso afirmar que *la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica*, en el sentido de que implica no sólo el modo mismo de concebir, sino también de manipular la vida, cada día más expuesta por la biotecnología a la intervención del hombre. La fecundación *in vitro*, la investigación con embriones, la posibilidad de la clonación y de la hibridación humana nacen y se promueven en la cultura actual del desencanto total, que cree haber desvelado cualquier misterio, puesto que se ha llegado ya a la raíz de la vida. Es aquí donde el absolutismo de la técnica encuentra su máxima expresión. En este tipo de cultura, la conciencia está llamada únicamente a tomar nota de una mera posibilidad técnica. Pero no han de minimizarse los escenarios inquietantes para el futuro del hombre, ni los nuevos y potentes instrumentos que la "cultura de la muerte" tiene a su disposición. A la plaga difusa, trágica, del aborto, podría añadirse en el futuro, aunque ya subrepticamente *in nuce*, una sistemática planificación eugenésica de los nacimientos. Por

divorcio, "amor libre", técnicas de reproducción asistida, 'pornificación' de las relaciones personales y de la cultura, sexualidad sin verdad, usurpación deliberada de la filiación natural de los niños, manipulación hormonal / amputación y extirpación de órganos sanos / reasignación de la identidad personal²⁴ (promovida sistemáticamente en los medios), eutanasia y suicidio asistido, manipulación de embriones, "poliamor", realidad virtual sustitutiva, etc., son solo una parte de los escalones, programados, científica y sistemáticamente, en orden a la de-construcción de la "identidad-misión", querida por Dios para el ser humano: en su unidad sustancial cuerpo-espíritu, en la diferencia varón-mujer, en la llamada a la comunión con el prójimo y en la vocación a adorar y amar, sobre todas las cosas, a la Santísima

otro lado, se va abriendo paso una *mens eutanásica*, manifestación no menos abusiva del dominio sobre la vida, que en ciertas condiciones ya no se considera digna de ser vivida. Detrás de estos escenarios hay planteamientos culturales que niegan la dignidad humana. A su vez, estas prácticas fomentan una concepción materialista y mecanicista de la vida humana. ¿Quién puede calcular los efectos negativos sobre el desarrollo de esta mentalidad? ¿Cómo podemos extrañarnos de la indiferencia ante tantas situaciones humanas degradantes, si la indiferencia caracteriza nuestra actitud ante lo que es humano y lo que no lo es? Sorprende la selección arbitraria de aquello que hoy se propone como digno de respeto. Muchos, dispuestos a escandalizarse por cosas secundarias, parecen tolerar injusticias inauditas. Mientras los pobres del mundo siguen llamando a la puerta de la opulencia, el mundo rico corre el riesgo de no escuchar ya estos golpes a su puerta, debido a una conciencia incapaz de reconocer lo humano. Dios revela el hombre al hombre; la razón y la fe colaboran a la hora de mostrarle el bien, con tal que lo quiera ver; la ley natural, en la que brilla la Razón creadora, indica la grandeza del hombre, pero también su miseria, cuando desconoce el reclamo de la verdad moral" (*Encíclica Caritas in veritate*, n. 75).

²⁴ PAPA FRANCISCO: "La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una "ecología del hombre" porque "también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo". En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda "cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma" (*Laudato Si'*, n. 155).

Trinidad. Volviendo al "*Non serviam*": esta guerra al orden de la creación es en realidad un ataque a la Encarnación y, por tanto, a la Redención; no es este el momento de explicarlo todo con detalle.

8.2. *El nuevo objetivo que se pretende: transhumanismo y posthumanismo*

"Ciencia y técnica han hecho y siguen haciendo notables avances que contribuyen a la mejora de las condiciones materiales de la existencia"²⁵. Sin embargo, "la ciencia y la técnica son valores ambivalentes, susceptibles de engendrar grandes bienes o grandes males, según el uso que se hace de ellas".²⁶

Así pues, sin menoscabo de los grandes bienes que proporcionan la ciencia y la técnica cuando se ponen al servicio de la verdad del ser humano, constatamos que tras las fases previas de de-construcción de la familia, del matrimonio y del sujeto humano (feminismo ideológico, ideología de género y teorías *queer*), el objetivo de los poderosos es, ahora, el transhumanismo, es decir, "producir", a medio plazo, un nuevo ser post-humano: mejorándolo genéticamente, incorporándole tecnología (los *cyborg*) y, por último, intentando "volcar" su conciencia en ordenadores. Se trata del sueño quimérico de la inmortalidad y de la superación de las barreras espacio-temporales propias de los que serán considerados "misérrimos seres humanos biológicos sin mejorar" (tú y yo).

8.3. *El dominio de los poderosos sobre los débiles: el tecno-nihilismo como herramienta ideológica global*

El Papa San Juan Pablo II explicaba ya en 1995: "Con el tiempo, las amenazas contra la vida no disminuyen. Al contrario, adquieren dimensiones enormes. No se trata sólo de amenazas procedentes del exterior, de las fuerzas de la natura-

²⁵ PAPA SAN JUAN PABLO II, *Discurso a un congreso sobre la Gravissimum educationis*, 5-11-1985.

²⁶ PAPA BEATO PABLO VI, *Discurso a los miembros del Comité Consultivo de las Naciones Unidas "sobre la aplicación de la ciencia y de la tecnología al desarrollo"*, 24-10-1966.

leza o de los "Caínes" que asesinan a los "Abeles"; no, se trata de amenazas programadas de manera científica y sistemática. El siglo XX será considerado una época de ataques masivos contra la vida, una serie interminable de guerras y una destrucción permanente de vidas humanas inocentes. Los falsos profetas y los falsos maestros han logrado el mayor éxito posible. (...) Estamos en realidad ante una objetiva "conjura contra la vida", que ve implicadas incluso a Instituciones internacionales (...). Finalmente, no se puede negar que los medios de comunicación social son con frecuencia cómplices de esta conjura" (Encíclica *Evangelium vitae*, n. 17). Nos encontramos en "una guerra de los poderosos contra los débiles" (*Ibidem*, n. 12). La arquitectura jurídica de muchos Estados - referida a la vida, al matrimonio y a la familia - se ha constituido en una gigantesca "estructura de pecado" (Cf. San Juan Pablo II, Encíclicas *Sollicitudo rei socialis*, 36-40 y *Evangelium vitae*, 24); lo mismo ha sucedido con buena parte de las instituciones internacionales, los partidos políticos y sindicatos mayoritarios y gran parte de los medios de comunicación, las ONG y las grandes empresas multinacionales. Gracias a Dios hay nobles excepciones en los casos que he indicado.

La manipulación del ser humano hará - ya hace - millones a muchos. Además, con el tiempo, si Dios no lo evita, se generará una nueva y radical división social: los ricos que podrán pagar su "mejoramiento" y se reproducirán artificialmente, frente a los pobres - sin mejorar - que procrearán de modo natural y serán considerados, por la "cultura dominante", como "infra-hombres"²⁷. Todo es una cuestión de dinero, es decir de idolatría; moloc y mammona - la cultura de la muerte y la idolatría del dinero - siempre van de la mano y sirven al Amo de este mundo: "No podéis servir a Dios y al dinero" (Lc 16, 13).

El tecno-nihilismo

El deseo, al margen de Dios, de inmortalidad y de la superación de las barreras espacio-temporales propias de nuestra naturaleza necesita de dinero y de

²⁷ Se debe "respetar la dignidad fundamental de los hombres y la naturaleza biológica común, que constituye la base de la libertad, evitando manipulaciones que tiendan a modificar el patrimonio genético y a crear grupos de hombres diferentes, con el riesgo de provocar nuevas marginaciones en la sociedad" (PAPA SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la XXXV Asamblea general de la Asociación Médica Mundial*, 29-10-1983).

poder. No es este el lugar para desarrollar ampliamente el concepto, pero anticiparé que la *ideología global subyacente*, que está siendo sutilmente promovida en todo este proceso, es lo que se ha venido a llamar *tecno-nihilismo, hija natural de la dictadura del relativismo*²⁸. El llamado "capitalismo tecno-nihilista" es "un modelo de acumulación económica que, en esta fase histórica, hace depender cada vez más el crecimiento de la capacidad de innovación técnica y que, por consiguiente, necesita de una cultura nihilista para disponer libremente de cualquier significado para no poner obstáculos de ningún tipo a su total despliegue"²⁹. "La economía psíquica del tecnonihilismo es el imperativo "¡goza!", que marca el paso del deber al placer como principio de realidad"³⁰. Naturalmente, esto ha exigido someter el noble ejercicio de la buena política³¹ a las exigencias del Gran Dinero, que es en realidad quien gobierna el mundo; la naturaleza humana se torna así en un simple instrumento bioeconómico al servicio del tecnocapitalismo. La cuestión es clara: para maximizar el enriquecimiento de los poderosos y alcanzar sus fines (post-humanismo) la lógica de producción-consumo no debe tener límite moral alguno.

²⁸ PAPA BENEDICTO XVI: "La "dictadura del relativismo" amenaza con oscurecer la verdad inmutable sobre la naturaleza del hombre, sobre su destino y su bien último" (*Homilía en la Santa Misa en el Bellahouston Park de Glasgow - Viaje apostólico al Reino Unido*, 16-9-2010). PAPA FRANCISCO: "Pero hay otra pobreza. Es la pobreza espiritual de nuestros días, que afecta gravemente también a los Países considerados más ricos. Es lo que mi Predecesor, el querido y venerado Papa Benedicto XVI, llama la "dictadura del relativismo", que deja a cada uno como medida de sí mismo y pone en peligro la convivencia entre los hombres" (*Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 22-3-2013).

²⁹ M. MAGATTI, *La fe ¿esperanza para Europa?*, [en línea]. [Consulta: 22-2-2016]. Disponible en web:

<http://vd.pcn.net/es/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=8&Itemid=11>.

Cf. M. MAGATTI, *Libertà immaginaria. Le illusioni del capitalismo tecno-nichilista*, Feltrinelli, Milano, 2009.

³⁰ ANTONIO SPADARO, S.J., *La gran contracción. Lección y significado de la reciente crisis*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Revista de Antropología y Cultura Cristiana Humanitas, 2014, n. 75, pág. 69.

³¹ PAPA FRANCISCO: "Involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros, cristianos, no podemos "jugar a Pilato", lavarnos las manos: no podemos. Tenemos que involucrarnos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en política" (*Discurso a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania*, 7-6-2013).

9. Una palabra de amor y de esperanza a otras posibles víctimas

La industria-mercado de la llamada reproducción humana asistida, como las demás industrias de muerte (anticoncepción, aborto, eutanasia, etc.) recurren al sentimentalismo para manipular a sus futuras víctimas. Estas industrias apelan a la generosidad de los jóvenes para hacerse con sus gametos, apelan al noble deseo de paternidad/maternidad de varones y mujeres para que olviden que el fin - tener un hijo - no justifica los medios, apelan a la "igualdad de género" para esclavizar a mujeres con el eufemismo de "maternidad subrogada", y así un largo etcétera.

*9.1 Pro-creación no es lo mismo que reproducción, ahora "re-nombra-da" por la industria como "fertilidad moderna"*³²

"El hombre y la mujer, llamados a vivir en el proceso de la creación del universo, se presentan en el umbral de su vocación llevando consigo la capacidad de procrear en colaboración con Dios, que directamente crea el alma de cada nuevo ser humano. Mediante el conocimiento recíproco y el amor, así como mediante la unión corporal, llamarán a la existencia a seres semejantes a ellos y, como ellos, hechos "a imagen y semejanza de Dios". Darán la vida a sus hijos, al igual que ellos la recibieron de sus padres" (Papa San Juan Pablo II, *Homilía en Río de Janeiro*, 5-10-1997).

Los esposos, por tanto, colaboran con los actos que son propios del abrazo conyugal en la acción creadora de Dios que infunde directamente el alma a cada ser humano. A esta colaboración de los esposos con Dios se le llama pro-crear.

Por su parte, la *industria* al servicio del poder ofrece la "*reproducción humana asistida*" en la que se sustituye el abrazo conyugal por tecnología. Además, como la expresión, ciertamente, no "suena" bien, los publicistas de la *industria* han empezado a introducir la expresión "*fecundidad moderna*" que no solo "des-patologiza" la situación sino que la hace, incluso, deseable.

³² Como ejemplo de construcción de la nueva terminología ver: RADIO Y TELEVISIÓN ESPAÑOLA (RTVE), *Documenta2 - Mi futuro bebe: Avances en la fertilidad moderna* [vídeo en línea]. [Consulta: 15-2-2016]. Disponible en web: <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/documenta2/documenta2-futuro-bebe-avances-fertilidad-moderna/3479389/>>.

9.2. Los hijos nacidos por reproducción asistida

Como ya he explicado más arriba, los actos que realizan todos los que cooperan en las técnicas de reproducción humana asistida no afectan a la dignidad inalienable del niño así concebido, que es siempre una criatura amada de Dios, totalmente inocente del atentado cometido por otros contra la ley natural y la Ley de Divina; a todos estos niños, jóvenes o ya adultos, les aseguro el apoyo y el amor de la Iglesia, así como nuestras oraciones. Por otra parte soy consciente de que son muchos los motivos por los que las personas así concebidas pueden, en su caso, sufrir en silencio: a) si los gametos son de los esposos-padres: la duda sobre si hubo algún error en el laboratorio y la impresión de haber sido "producido"; b) si alguno de los gametos fue "donado": el deseo de conocer la filiación biológica que se les hurta; c) si fueron concebidos en el vientre de una mujer a la que se le pagó al efecto: el deseo de conocer a quien lo gestó; d) si algunos hermanos fueron "desechados" o congelados: el dolor por su muerte o por su situación; etc.

A todos debo decir que, con la ayuda del Espíritu Santo, es posible - en la verdad - amar y perdonar. Además, en Dios todos podemos encontrar al Padre que buscamos, y en la Iglesia, así como en la Virgen María, la Madre que anhelamos. En todo caso hay que dejar constancia de que "el origen del hombre no se debe sólo a las leyes de la biología, sino directamente a la voluntad creadora de Dios: voluntad que llega hasta la genealogía de los hijos e hijas de las familias humanas (...). La genealogía de la persona está, pues, unida ante todo con la eternidad de Dios, y en segundo término con la paternidad y maternidad humana que se realiza en el tiempo. Desde el momento mismo de la concepción el hombre está ya ordenado a la eternidad en Dios" (Papa San Juan Pablo II, Carta a la familias, n. 9).

9.3. Varón y mujer. El deseo de paternidad y de maternidad utilizado por la industria para hacer negocio

Como ya hemos explicado, la industria-mercado de la reproducción humana asistida utiliza potentes medios de mercadotecnia para captar a personas en situación vulnerable al estar sufriendo por el deseo no cumplido de paternidad o maternidad y, así, hacer negocio a su costa. Sin embargo, hemos de lamentar que son pocos los medios y las investigaciones dedicadas a remediar la esterilidad con

procedimientos lícitos. Ante el aumento de matrimonios que no pueden tener hijos, es éste un déficit incomprensible que indica que estamos olvidando cuidar y sostener lo específicamente humano.

Varones y mujeres tienen una dimensión espiritual esponsal-y-de-paternidad/maternidad que están llamados a colmar en la vida conyugal o como célibes, según sea la voluntad de Dios. Ahora bien, solo los esposos, en virtud de su específica vocación conyugal, pueden legítimamente conjugarse en la carne para abrirse a la paternidad y a la maternidad espiritual-biológica como un don de Dios.

"El sufrimiento de los esposos que no pueden tener hijos o que temen traer al mundo un hijo minusválido es una aflicción que todos deben comprender y valorar adecuadamente.

Por parte de los esposos el deseo de descendencia es natural: expresa la vocación a la paternidad y a la maternidad inscrita en el amor conyugal. Este deseo puede ser todavía más fuerte si los esposos se ven afligidos por una esterilidad que parece incurable. Sin embargo, el matrimonio no confiere a los cónyuges el derecho a tener un hijo, sino solamente el derecho a realizar los actos naturales que de suyo se ordenan a la procreación.

Un verdadero y propio derecho al hijo sería contrario a su dignidad y a su naturaleza. El hijo no es algo debido y no puede ser considerado como objeto de propiedad: es más bien un don, "el más grande" y el más gratuito del matrimonio, y es el testimonio vivo de la donación recíproca de sus padres. Por este título el hijo tiene derecho - ha sido recordado ya - a ser el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres y tiene también el derecho a ser respetado como persona desde el momento de su concepción.

La esterilidad no obstante, cualquiera que sea la causa y el pronóstico, es ciertamente una dura prueba. La comunidad cristiana está llamada a iluminar y sostener el sufrimiento de quienes no consiguen ver realizada su legítima aspiración a la paternidad y a la maternidad. Los esposos que se encuentran en esta dolorosa situación están llamados a descubrir en ella la ocasión de participar particularmente en la cruz del Señor, fuente de fecundidad espiritual. Los cónyuges estériles [biólogicamente] no deben olvidar que "incluso cuando la procreación no es posible, no por ello la vida conyugal pierde su valor. La esterilidad física, en efecto, puede ser ocasión para los esposos de hacer otros importantes servicios a la vida de las personas humanas,

como son, por ejemplo, la adopción, los varios tipos de labores educativas, la ayuda a otras familias, a los niños pobres o minusválidos""³³.

9.4. Las mujeres empobrecidas en edad núbil. "Vientres de alquiler"

Me duele el corazón al pensar en tantas mujeres jóvenes en situación de pobreza o precariedad que se ven arrastradas a situaciones que atentan contra su inalienable dignidad; Dios y la Iglesia las aman y quieren lo mejor para ellas. Debemos levantar la voz para defenderlas y poner los medios para socorrerlas.

Dicho esto, es necesario afirmar que la así llamada *maternidad subrogada o sustitutiva*,³⁴ "es contraria, en efecto, a la unidad del matrimonio y a la dignidad de la procreación de la persona humana.

La maternidad sustitutiva representa una falta objetiva contra las obligaciones del amor materno, de la fidelidad conyugal y de la maternidad responsable; ofende la dignidad y el derecho del hijo a ser concebido, gestado, traído al mundo y educado por los propios padres; instauro, en detrimento de la familia, una división entre los elementos físicos, psíquicos y morales que la constituyen"³⁵. Además, esta práctica cosifica a las mujeres a las que se "alquila su vientre", tratándolas de un modo utilitario que atenta contra su dignidad.

También se puede dar la maternidad sustitutiva por una errónea concepción de la "compasión" (llevada a cabo por hermanas, madres u otras familiares o ami-

³³ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, II.8, 22-2-1987.

³⁴ Bajo el nombre de "madre sustitutiva" la instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe (nota 37) entiende:

"a) la mujer que lleva la gestación de un embrión implantado en su útero, que le es genéticamente ajeno, obtenido mediante la unión de gametos de "donadores", con el compromiso de entregar el niño, inmediatamente después del nacimiento, a quien ha encargado o contratado la gestación;

b) la mujer que lleva la gestación de un embrión a cuya procreación ha colaborado con la donación de un óvulo propio, fecundado mediante la inseminación con el esperma de un hombre diverso de su marido, con el compromiso de entregar el hijo, después de nacer, a quien ha encargado o contratado la gestación."

³⁵ *Ibidem*, II.3.

gas) y sin compensación económica, pero en todo caso "es contraria, en efecto, a la unidad del matrimonio y a la dignidad de la procreación de la persona humana".

9.5. Los jóvenes manipulados. Los gametos (óvulos y espermatozoides), como las gónadas (ovarios y testículos) "hablan" de modo muy particular de la persona, afectan a la generación y, por ello, no es lícito donarlos

"Los jóvenes son la esperanza de un pueblo"³⁶; "los jóvenes son la riqueza más valiosa de una nación. Protegerlos, invertir en ellos y tenderles una mano es la mejor manera que tenemos para garantizarles un futuro digno de la sabiduría y de los valores espirituales (...)"³⁷. Sin embargo, "los jóvenes son particularmente sensibles al vacío de significado y de valores que a menudo les rodea. Y lamentablemente pagan las consecuencias"³⁸. Muchos, convencidos por las campañas publicitarias de la industria - apelando a su generosidad, e "incentivándolos" económicamente - donan sus gametos sin ser conscientes de las terribles consecuencias: concebirán hijos - fuera del abrazo conyugal - que nunca conocerán, a algunos se les matará, a otros se les dejará congelados, y los que lleguen a nacer no sabrán quiénes son sus padres, hurtándoles deliberadamente el derecho a conocer sus orígenes.

"Considerando el plan de Dios tal como existía al principio, nos damos cuenta del significado nupcial del cuerpo, pues es así que, en el misterio de la creación, hombre y mujer han sido creados para constituirse en don recíproco del uno al otro"³⁹; por ello, los gametos no son una estructura biológica más, forman parte muy especial del *lenguaje sacramental del cuerpo*⁴⁰ y de su significado nupcial, pues determinan la generación, la descendencia, "hablan" de la persona de la que

³⁶ PAPA FRANCISCO, *Saludo a los jóvenes del Centro Cultural Padre Félix Varela, La Habana, Cuba*, 20-9-2015.

³⁷ PAPA FRANCISCO, *Discurso en el Encuentro con las autoridades y con el cuerpo diplomático acreditado en Nairobi, Kenya*, 29-11-2015.

³⁸ PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, 4-8-2013.

³⁹ PAPA SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a los obispos participantes en el encuentro sobre "Sexualidad humana y personalidad" celebrado en Dallas, Estados Unidos*, 10-2-1981.

⁴⁰ PAPA SAN JUAN PABLO II, "El cuerpo, en su masculinidad y feminidad, asume el valor del signo, signo en algún sentido, sacramental" (*Audiencia general*, 22-10-1980).

proceden de un modo tan particular que la Iglesia enseña que no es lícito donar ni los gametos ni las gónadas de donde proceden⁴¹. De hecho, la fecundación "habla" de una *danza nupcial* en la que se da un *diálogo*, ciertamente bioquímico, pero es un diálogo en el que el espermatozoide del esposo peregrina a las entrañas de la esposa y pide ser acogido, y, a su vez, el óvulo de la esposa, poniéndose también en movimiento, lo acoge. Es interesante hacer notar que la gramática del mutuo don y de la mutua acogida que se da en el ámbito macroscópico del abrazo conyugal, se da también en el ámbito microscópico de la fecundación. Es cierto que todo esto se puede provocar al margen de la verdad que debería expresar, pero en ese caso solo se cometen injusticias. Nada de lo que he descrito es fruto de un evolucionismo biológico ciego; también el *lenguaje del cuerpo*⁴² - con su propia gramática - es a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad; de hecho, *el lenguaje del cuerpo* es icono del modo en el que Dios se desposa con su Pueblo, y del modo en el que Cristo se entrega y fecunda a su esposa la Iglesia⁴³.

⁴¹ "No todos los órganos son éticamente donables. Para el trasplante se excluyen el encéfalo y las gónadas, que dan la respectiva identidad personal y procreativa de la persona. Se trata de órganos en los cuales específicamente toma cuerpo la unicidad inconfundible de la persona, que la medicina está obligada a proteger" (PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS AGENTES SANITARIOS, *Carta de los Agentes Sanitarios*, en español n. 88). Cf. PAPA PÍO XII, *Discurso a la Asociación de Donantes de Córnea y a la Unión Italiana Ciegos*, 14-5-1956; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, 22-2-1987; e *Instrucción Dignitas personae sobre algunas cuestiones de bioética*, 8-9-2008.

⁴² "En su cuerpo y a través de su cuerpo los esposos consuman el matrimonio y pueden llegar a ser padre y madre. Para ser conforme con el lenguaje del cuerpo y con su natural generosidad, la unión conyugal debe realizarse respetando la apertura a la generación, y la procreación de una persona humana debe ser el fruto y el término del amor esponsal" (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, n. II.B.4.b., 22-2-1987).

Cf. PAPA SAN JUAN PABLO II, Audiencias generales, 5-1-1983, 12-1-1983, 19-1-1983, 26-1-1983, 9-2-1983, 23-5-1984, 30-5-1984, 6-6-1984, 27-6-1984, 4-7-1984, 11-7-1984, 18-7-1984, 22-8-1984, 5-9-1984, 10-10-1984, 24-10-1984, 31-10-1984, 14-11-1984, 21-11-1984; PAPA FRANCISCO, *XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2015 - Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor*.

⁴³ PAPA SAN JUAN PABLO II: "El "misterio grande" de la unión de Cristo con la Iglesia nos obliga a vincular *el significado nupcial del cuerpo con su significado redentor*, en esta vinculación encuentran los esposos la respuesta al interrogante sobre el sentido de "ser cuerpo"" (*Audiencia general*, 15-12-1982).

9.6. *El personal sanitario*

"Muchos investigadores se han esforzado en la lucha contra la esterilidad. Salvaguardando plenamente la dignidad de la procreación humana, algunos han obtenido resultados que anteriormente parecían inalcanzables. Se debe impulsar a los hombres de ciencia a proseguir sus trabajos de investigación, con objeto de poder prevenir y remediar las causas de la esterilidad, de manera que los matrimonios [biológicamente] estériles consigan procrear respetando su dignidad personal y la de quien ha de nacer"⁴⁴.

Debemos mostrar nuestro sincero agradecimiento a todos los profesionales de la salud que trabajan por el bien objetivo de las personas; ellos están llamados a ser "custodios y servidores de la vida humana"⁴⁵. Pero también el personal sanitario puede ser presionado por la *industria-mercado* de la reproducción humana asistida, apelando a sus "buenos sentimientos" sin evaluación moral, y pertinentemente "incentivado" profesional y económicamente. Sin embargo, nadie está predestinado a hacer el mal. Tampoco nadie está predestinado a permanecer en el mal. Con la asistencia de la gracia de Dios, es posible la conversión: conozco muchos casos de personal sanitario a los que se les ha abierto, o se les están abriendo, poco a poco los ojos. *Todo profesional sanitario, aunque haya cometido gravísimos errores, puede convertirse en otro San Giuseppe Moscati*⁴⁶; *solo Dios conoce el último pensamiento de los que mueren, por eso no hay que desesperar de la salvación de persona alguna*; pero eso sí, hay que poner los *medios ordinarios* para hacer efectivo el perdón de Dios: acudir al Sacramento de la Penitencia y pedir la intercesión de tantos santos, que hemos conocido a lo largo de la historia, vinculados al ámbito sanitario y a la pastoral de los enfermos⁴⁷.

⁴⁴ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación - Donum vitae*, II.8, 22-2-1987.

⁴⁵ PAPA SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Sociedad internacional de oncología ginecológica*, n. 2, 30-9-1999.

⁴⁶ San Giuseppe Moscati (1880-1927): médico italiano; canonizado por el Papa San Juan Pablo II en 1987.

⁴⁷ La Virgen María, bajo las advocaciones de Ntra. Sra. Lourdes y del Perpetuo Socorro, San Lucas, Santos Cosme y Damián, San Juan de Dios, San Juan Leonardi, San Camilo de Lelis, San Giuseppe Moscati, Santa Gianna Beretta Molla, etc.

9.7. El Sacramento de la Reconciliación

Para quienes hayan podido errar en esta grave materia, como en cualquier otra, - padres, profesionales de la salud y de la biología, legisladores, periodistas, sacerdotes y catequistas aconsejando mal, etc. - la Iglesia Católica tiene una Buena Noticia que proponer a su libertad: "Dios nos amó primero; él nos ha dado la vida por amor, ha dado la vida y a su Hijo por amor"⁴⁸ ; "[Jesús] ha dado la vida por ti, por ti, por ti, por mí, por él... por cada uno, con nombre y apellido. Su amor es así: personal. El amor de Jesús nunca defrauda, porque Él no se cansa de amar, como no se cansa de perdonar, no se cansa de abrazarnos. Esta es la primera cosa que quería deciros: Jesús nos amó, a cada uno de nosotros, hasta el extremo"⁴⁹ .

Por tanto, como explica constantemente - anunciando el *kerygma* - nuestro querido Papa Francisco, Dios puede perdonar todos los pecados, todas las culpas; ahora bien, "los actos propios del penitente son los siguientes: un diligente examen de conciencia; la contrición (o arrepentimiento), que es perfecta cuando está motivada por el amor a Dios, imperfecta cuando se funda en otros motivos, e incluye el propósito de no volver a pecar; la confesión, que consiste en la acusación de los pecados hecha delante del sacerdote; la satisfacción, es decir, el cumplimiento de ciertos actos de penitencia, que el propio confesor impone al penitente para reparar el daño causado por el pecado"⁵⁰ . "Se deben confesar todos los pecados graves aún no confesados que se recuerdan después de un diligente examen de conciencia. La confesión de los pecados graves es el único modo ordinario de obtener el perdón"⁵¹ . "La Iglesia recomienda vivamente la confesión de los pecados veniales aunque no sea estrictamente necesaria, ya que ayuda a formar una recta conciencia y a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo y a progresar en la vida del Espíritu"⁵² . Tras el Sacramento de la Penitencia, también conviene acudir al tesoro de las indulgencias: "la indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administra-

⁴⁸ PAPA FRANCISCO, *Meditación diaria "Sorprendidos por un abrazo"*, 8-1-2016.

⁴⁹ PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Santa Misa "in coena Domini"*, 2-4-2015.

⁵⁰ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA: COMPENDIO, n. 303.

⁵¹ *Ibidem*, n. 304.

⁵² *Ibidem*, n. 306.

dora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos"⁵³.

10. "La esperanza no defrauda" (Rm 5, 5)

10.1. Jesucristo es el verdadero portador de esperanza

Jesucristo, siendo Dios, nos ha mostrado en su humanidad hasta dónde llega el Amor de Dios. Dando su vida en la cruz por nuestros pecados y por nuestra salvación ha puesto en evidencia que sólo el amor redime. Sólo el Amor de Dios es capaz de hacerse cargo de todos nosotros, de nuestra persona, de nuestro tiempo, de todo cuanto amamos. Su omnipotencia manifestada en su misericordia es superior a nuestros pecados y más fuerte que la muerte. La participación en su resurrección es la verdadera justicia para todos los inocentes que sufren. Y su cruz es la única tabla de salvación para cuantos naufragan en el mar de este mundo. Sin resurrección de los muertos no habría justicia para todas las generaciones. Sin el cielo y la gloria de los bienaventurados, sin los cielos nuevos y la tierra nueva la salvación no sería completa.

Someter todo cuanto nos ocurra al Juicio de Dios es la gran escuela de aprendizaje de la esperanza. El juicio de Dios no lo hemos de mirar con miedo; sí con responsabilidad. El juicio de Dios es la gran defensa de los inocentes, de los pobres y sencillos de corazón. La verdadera justicia de Dios para todas las generaciones es la resurrección de los muertos y la gloria del cielo. Así ocurrió con Jesús, el Crucificado. Dios lo levantó y lo sentó a su derecha. Abandonarse al juicio de Dios no significa vivir irresponsablemente. Tampoco vivir amedrentado. Dios es justo y misericordioso. El mismo que nos va a juzgar es nuestro abogado defensor. Por eso el juicio de Dios da seriedad a nuestra vida y, a la vez, nos ayuda a caminar confiados. Así lo expresa el salmista: "Dichoso el hombre que camina en la ley del Señor y medita su ley día y noche. Será como el árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin" (Sal 1,1-3).

⁵³ PAPA BEATO PABLO VI, *Const. ap. Indulgentiarum doctrina, normas 1.*

10.2. Por el Reinado Social de Cristo: oración y milicia

Naturalmente esto también exige *oración*⁵⁴ y *milicia*⁵⁵, trabajando, con la asistencia de la gracia, por el *Reinado Social de Cristo*⁵⁶, para que se respete

⁵⁴ Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nn. 2558-2865.

⁵⁵ "Ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (*Ef* 6, 14-17).

⁵⁶ - CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA: "Deber social de los cristianos es respetar y suscitar en cada hombre el amor de la verdad y del bien. Les exige dar a conocer el culto de la única verdadera religión, que subsiste en la Iglesia católica y apostólica (cf DH 1). Los cristianos son llamados a ser la luz del mundo (cf AA 13). La Iglesia manifiesta así la realeza de Cristo sobre toda la creación y, en particular, sobre las sociedades humanas (cf León XIII, Carta enc. *Immortale Dei*; Pío XI, Carta enc. *Quas primas*)" (n. 2105).

- CONCILIO VATICANO II: "A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (*Lumen gentium*, n. 31).

- PAPA FRANCISCO: "Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una "caridad a la carta", una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es *el Reino de Dios* (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: "Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura" (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: "¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!" (Mt 10,7)" (*Evangelium gaudium*, 180).

- PAPA BENEDICTO XVI: "Tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas y afirmaron que éstas, una vez establecidas, funcionarían por sí mismas; afirmaron que no sólo no habrían tenido necesidad de una precedente moralidad individual, sino que ellas fomentarían la moralidad común. Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa. Los hechos lo ponen de manifiesto. El sistema marxista, donde ha gobernado, no sólo ha dejado una triste herencia de destrucciones económicas y ecológicas, sino también una dolorosa opresión de las almas. Y lo mismo vemos también en Occidente, donde crece constantemente la distancia entre pobres y ricos y se produce una inquietante degradación de la dignidad personal con la droga, el alcohol y los sutiles espejismos de felicidad. Las estructuras justas son, como he dicho, una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las

el orden de la creación y el orden de la redención; todo tal y como enseñan el Papa Francisco, el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica y el resto del Magisterio de la Iglesia sobre esta materia. Sabemos que nuestro destino es la civilización del amor, de la verdad y de la misericordia, en la que se dé un "desarrollo humano e integral"⁵⁷: el triunfo de los Sagrados Corazones de Jesús⁵⁸ y María⁵⁹, el triunfo de la Divina Misericordia⁶⁰.

necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal. Donde Dios está ausente -el Dios del rostro humano de Jesucristo- estos valores no se muestran con toda su fuerza, ni se produce un consenso sobre ellos. No quiero decir que los no creyentes no puedan vivir una moralidad elevada y ejemplar; digo solamente que una sociedad en la que Dios está ausente no encuentra el consenso necesario sobre los valores morales y la fuerza para vivir según la pauta de estos valores, aun contra los propios intereses" (*Discurso en la Sala de Conferencias del Santuario de Aparecida*, 13-5-2007).

⁵⁷ PAPA BENEDICTO XVI: "En la actualidad, la *bioética* es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en el que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral. Éste es un ámbito muy delicado y decisivo, donde se plantea con toda su fuerza dramática la cuestión fundamental: si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios. Los descubrimientos científicos en este campo y las posibilidades de una intervención técnica han crecido tanto que parecen imponer la elección entre estos dos tipos de razón: una razón abierta a la trascendencia o una razón encerrada en la inmanencia. Estamos ante un *aut* decisivo. Pero la racionalidad del quehacer técnico centrada sólo en sí misma se revela como irracional, porque comporta un rechazo firme del sentido y del valor. Por ello, la cerrazón a la trascendencia tropieza con la dificultad de pensar cómo es posible que de la nada haya surgido el ser y de la casualidad la inteligencia. Ante estos problemas tan dramáticos, razón y fe se ayudan mutuamente. Sólo juntas salvarán al hombre. *Atraída por el puro quehacer técnico, la razón sin la fe se ve abocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas*" (*Encíclica Caritas in veritate*, n. 74).

⁵⁸ - PAPA BENEDICTO XVI: "La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz -en el fondo la única- que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios" (*Encíclica Deus Caritas est*, n. 39).

- PAPA PÍO XI: "Es, pues, necesario que Cristo reine en la inteligencia del hombre, la cual, con perfecto acatamiento, ha de asentir firme y constantemente a las verdades reveladas y a la doctrina de Cristo; es necesario que reine en la voluntad, la cual ha de obedecer a las leyes y preceptos divinos; es necesario que reine en el corazón, el cual, posponiendo los afectos naturales, ha de amar a Dios sobre todas las cosas, y sólo a El estar unido; es necesario que reine en el cuerpo y en sus miembros, que como instrumentos, o en frase del apóstol San Pablo, como armas de justicia para Dios, deben servir para la interna santificación del alma" (*Encíclica Quas primas*, n. 34).

(NOTAS 59 Y 60 PÁG SIGUIENTE)

Las Sagradas Escrituras, el Catecismo de la Iglesia Católica, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia y el Magisterio Pontificio - ahora del Papa Francisco - serán de una gran ayuda para este trabajo por el Reino. En otra ocasión lo explicaré con detalle, pero una cosa es la separación administrativa Iglesia-Estado y otra muy distinta, y gravemente ilegítima, es la separación Verdad-Estado. En todo caso, invito a leer con detenimiento el Magisterio de la Iglesia sobre estos temas; podréis encontrar una buena parte en: www.obispadoalcala.org/bioetica.html

10.3. *María, Madre de la Vida*

Para terminar, volvemos nuestra mirada a la Virgen María, Madre de la Esperanza. Es ella la puerta por la que ha entrado en nuestro mundo Jesucristo, en quien está depositada toda nuestra esperanza. Ella, como buena Madre, dio posada al peregrino que venía desde el cielo. Ella, por obra del Espíritu Santo, acogió en su seno al Hijo de Dios. Como nos recordaba Benedicto XVI, "la vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra

⁵⁹ CARDENAL JOSEPH CARD. RATZINGER, PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: "Quisiera al final volver aún sobre otra palabra clave del "secreto", que con razón se ha hecho famosa: "mi Corazón Inmaculado triunfará". ¿Qué quiere decir esto? Que el corazón abierto a Dios, purificado por la contemplación de Dios, es más fuerte que los fusiles y que cualquier tipo de arma. El *fiat* de María, la palabra de su corazón, ha cambiado la historia del mundo, porque ella ha introducido en el mundo al Salvador, porque gracias a este "sí" Dios pudo hacerse hombre en nuestro mundo y así permanece ahora y para siempre. El maligno tiene poder en este mundo, lo vemos y lo experimentamos continuamente; él tiene poder porque nuestra libertad se deja alejar continuamente de Dios. Pero desde que Dios mismo tiene un corazón humano y de ese modo ha dirigido la libertad del hombre hacia el bien, hacia Dios, la libertad hacia el mal ya no tiene la última palabra. Desde aquel momento cobran todo su valor las palabras de Jesús: "padeceréis tribulaciones en el mundo, pero tened confianza; yo he vencido al mundo" (Jn 16,33). El mensaje de Fátima nos invita a confiar en esta promesa" (*Comentario teológico al secreto de Fátima - Congregación para la Doctrina de la Fe, Documentos sobre "El Mensaje de Fátima"*, 26-6-2000).

⁶⁰ PAPA SAN JUAN PABLO II: "La paz que da el Resucitado es también el triunfo de la misericordia divina. En efecto, ¿qué es la misericordia sino el amor sin límites de Dios, que ante el pecado del hombre, frenando el sentimiento de una severa justicia, casi se deja enternecer por la miseria de la criatura, y va hasta el don total de sí, en la cruz del Hijo? "¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!" (Pregón pascual)" (*Regina Coeli*, 10-4-1994).

vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su "sí" abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1,14)?" (*Encíclica Spe salvi*, n. 49).

A Ella, pues, la invocamos como Madre de la Vida y le confiamos que interceda por todos los pequeños, empobrecidos y sufrientes, también por los que atentan contra la vida, por los gobernantes, legisladores y poderosos de este mundo, y también por la Iglesia, el Papa Francisco, las familias y todos nosotros. Que los santos niños, Justo y Pastor, patronos de nuestra diócesis de Alcalá de Henares y testigos de la esperanza, nos estimulen a servir al *Evangelio de la vida* con su misma fortaleza. Su testimonio martirial nos anima igualmente a continuar trabajando para promover una auténtica "cultura de la vida", convencidos de que, como nos recuerda el Apóstol de las gentes, "la esperanza no defrauda" (*Rm* 5, 5).

Alcalá de Henares, 23 de febrero de 2016
Beato Esteban Vicente Frelichowski, presbítero y mártir
Año Jubilar de la Misericordia
XXV Años de la Restauración de la
Diócesis Complutense

www.obispadoalcala.or

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. FEBRERO 2016

2 Martes

CLAUSURA DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

"Jornada de la Vida Consagrada" (mundial y pontificia)

* A las 12:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Vida Ascendente por su fiesta.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con los religiosos.

3 Miércoles

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana, viuda y profetisa

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

4 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la "casita" del Centro Diocesano de Orientación Familiar (COF) Regina Familiaee reunión con el Consejo de Familias.

5 Viernes

Santa Águeda, virgen y mártir

* A las 11:00 h Santa Misa en la Capilla de San Ildefonso por la fiesta de la Facultad de Derecho.

* A las 19:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal presentación de la Campaña de Manos Unidas.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

6 Sábado

Stos. Pablo Miki y compañeros mártires

* Por la mañana Escuela de Liturgia en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la parroquia de Ntra. Sra. de Loreto de Alcalá de Henares Santa Misa por XXV años de su erección.

7 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. del Templo de San Fernando de Henares.

8 Lunes

San Jerónimo Emiliani. Santa Josefina Bakhita, virgen

* A las 20:00 h. Clausura de Cursillos de Cristiandad en Loeches.

9 Martes

Santa Apolonia, virgen y mártir

* Reunión de Arciprestes.

* Visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

10 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.

11 Jueves

Ntra. Sra. de Lourdes

"Jornada Mundial del Enfermo" (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria).

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la parroquia del Buen Suceso de Madrid, presentación del libro del Rvdo. Aurelio Fernández Fernández: ""Yo no moriré". La vida después de la muerte. La escatología cristiana", editorial Palabra.

12 Viernes

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

Día del Ayuno voluntario

* A las 10:30 h. Visita de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

13 Sábado

* A las 13:00 h. en la parroquia de Santo Domingo de la Calzada y de la Inmaculada (Algete) Santa Misa con ocasión de las Bodas de Oro del matrimonio Latasa-Vassallo (el esposo, don Miguel María Latasa Alzuri es miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos).

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral Vigilia de Oración de San Valentín con jóvenes, novios, prometidos, matrimonios y madres embarazadas.

14 Domingo

I DE CUARESMA

"Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo" (dependiente de la C.E.E., obligatoria).

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Rito de Elección de una catecúmena.

16 Martes

Santa Juliana, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

17 Miércoles

Santos Siete Fundadores Servitas

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 horas visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

18 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "Cerebro materno, cerebro paterno. Adaptación a los estilos de vida familiar". Interviene: Dña. Natalia López Moratalla, Catedrática emérita de Bioquímica y Biología Molecular.

19 Viernes

San Quodvultdeus, obispo

* A las 10:30 Visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

20 Sábado

* A las 10:00 h. Encuentro Diocesano de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

* En Madrid clausura del Capítulo de Bioética de AEDOS "Bioética del enhancement o del mejoramiento humano. Aspectos científicos, éticos, jurídicos y teológicos" con la conferencia "Transhumanismo y Teología".

21 Domingo

II DE CUARESMA

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga de Coslada.

22 Lunes

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

23 Martes

S. Policarpo, ob y mr

* A las 19:30 h. Santa Misa y vísperas en los ejercicios de sacerdotes en Becerril de la Sierra.

24 Miércoles

San Evancio. San Etelberto, rey de Kent

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. saluda a la Fundación Jérôme Lejeune en su presentación en Alcalá de Henares (Centro de Salud de la calle Santiago de Alcalá de Henares).

* A las 20:00 h. de la parroquia de Algete saluda a la Escuela de Padres.

25 Jueves

San Néstor, obispo y mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. reunión con la Delegación de Familia en la "casita" del Centro Diocesano de Orientación Familiar (COF) Regina Familiae.

26 Viernes

San Alejandro, obispo

* Por la mañana bendición del Colegio Chesterton (Meco) e inauguración exposición sobre la Beata Teresa de Calcuta en el mismo colegio.

* A las 20:00 h. en la parroquia Madre del Rosario de Mejorada del Campo saluda a la Escuela de Padres.

27 Sábado

* A las 19:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos acogida de la peregrinación de Jóvenes, Santa Misa y Vigilia de Oración por los Cristianos Perseguidos.

28 Domingo

III DE CUARESMA

* A las 13:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Pedro y San Pablo de Coslada.

29 Lunes

* A las 20:00 h. Rito de la entrega de Biblias en la parroquia de San Maximiliano María Kolve de Rivas-Vaciamadrid a una de las Comunidades Neocatecumenales de dicha parroquia.

SR. OBISPO

**CARTA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
A LOS ADORADORES
DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA PERPETUA**

Estimados adoradores.

Me dirijo a vosotros en el II Domingo de Cuaresma, cuando la liturgia nos propone la escena de la Transfiguración del Señor (cf. Lc 9,28-36), donde puso de manifiesto su gloria ante los testigos que había elegido, y para alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, como explica san León Magno.

Jesús, con Pedro, Juan y Santiago, "subió a lo alto de la montaña para orar", es lo que vosotros hacéis generosamente: orar, adorar a Jesús Sacramentado, porque hay cosas que sólo pueden acontecer durante la oración. En ese clima de oración es fácil acoger, y seguir, el consejo del Padre: "Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle".

Y sigue el texto: "Ellos guardaron silencio". Qué bien entendéis estas palabras, en ese silencio elocuente de la adoración, en particular en las heroicas horas

de la madrugada, se facilita la meditación la contemplación, para, luego, llevar a la práctica en la vida, en la calle, en la familia, en el trabajo, lo que el Señor nos haya inspirado.

Conocéis bien los abundantes frutos que se siguen de la compañía que hacéis a Jesús Eucaristía: escucha las intenciones que les presentáis por tantos hombres y mujeres que sufren y necesitan la ayuda, el consuelo de Dios, pero no le conocen o no se acercan a Él: vosotros sois los intermediarios, "discípulos misioneros".

Os animo a perseverar en esa hermosa tarea de acompañar al Señor, que no esté solo. Y os pido, también, a que animéis a otros a incorporarse a los turnos de la Adoración Eucarística Perpetua.

Con mi gratitud por ese servicio a la Diócesis, mi bendición y afecto en el Señor.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Getafe, 21 de febrero 2016

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Alfonso María Oriol Muñoz. Adscrito a la Parroquia San Cristóbal, en Boadilla del Monte, el 1 de febrero de 2016.



DEFUNCIONES

Hermana Sagrario García Ildefonso, religiosa de la Congregación Sagrada Familia de Burdeos falleció el 16 de febrero, a los 96 años de edad y 64 años de vida consagrada.

Por intercesión de las santas mujeres, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro, concede a nuestra hermana Sagrario gozar también eternamente de tu presencia.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XIX JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

BASÍLICA VATICANA
Domingo 2 de febrero de 2015

Pongamos ante los ojos de la mente el icono de María Madre que va con el Niño Jesús en brazos. Lo lleva al Templo, lo lleva al pueblo, lo lleva a encontrarse con su pueblo.

Los brazos de su Madre son como la "escalera" por la que el Hijo de Dios baja hasta nosotros, la escalera de la condescendencia de Dios. Lo hemos oído en la primera Lectura, tomada de la Carta a los Hebreos: Cristo "tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel" (2,17). Es el doble camino de Jesús: bajó, se hizo uno de nosotros, para subirnos con Él al Padre, haciéndonos semejantes a Él.

Este movimiento lo podemos contemplar en nuestro corazón imaginando la escena del Evangelio: María que entra en el templo con el Niño en brazos. La Virgen es la que va caminando, pero su Hijo va delante de ella. Ella lo lleva, pero es Él quien la lleva a Ella por ese camino de Dios, que viene a nosotros para que nosotros podamos ir a Él.

Jesús ha recorrido nuestro camino, y nos ha mostrado el "camino nuevo y vivo" (cf. Hb 10,20) que es Él mismo. Y para nosotros, los consagrados, este es el único camino que, de modo concreto y sin alternativas, tenemos que recorrer con alegría y perseverancia. También para nosotros, los consagrados, ha abierto un camino. ¿Qué camino es éste?

Hasta en cinco ocasiones insiste el Evangelio en la obediencia de María y José a la "Ley del Señor" (cf. Lc 2,22.23.24.27.39). Jesús no vino para hacer su voluntad, sino la voluntad del Padre; y esto -dijo Él- era su "alimento" (cf. Jn 4,34). Así, quien sigue a Jesús se pone en el camino de la obediencia, imitando de alguna manera la "condescendencia" del Señor, abajándose y haciendo suya la voluntad del Padre, incluso hasta la negación y la humillación de sí mismo (cf. Flp 2,7-8). Para un religioso, caminar significa abajarse en el servicio, es decir, recorrer el mismo camino de Jesús, que "no retuvo ávidamente el ser igual a Dios" (Flp 2,6). Rebajarse haciéndose siervo para servir.

Y este camino adquiere la forma de la regla, que recoge el carisma del fundador, sin olvidar que la regla insustituible, para todos, es siempre el Evangelio. El Espíritu Santo, en su infinita creatividad, lo traduce también en diversas reglas de vida consagrada que nacen todas de la sequela Christi, es decir, de este camino de abajarse sirviendo.

Mediante esta "ley" que es la regla, los consagrados pueden alcanzar la sabiduría, que no es una actitud abstracta sino obra y don del Espíritu Santo. Y signo evidente de esa sabiduría es la alegría. Sí, la alegría evangélica del religioso es consecuencia del camino de abajamiento con Jesús... Y, cuando estamos tristes, nos vendrá bien preguntarnos: "¿Cómo estoy viviendo esta dimensión kenótica?".

En el relato de la Presentación de Jesús, la sabiduría está representada por los dos ancianos, Simeón y Ana: personas dóciles al Espíritu Santo (se los nombra 3 veces), guiadas por Él, animadas por Él. El Señor les concedió la sabiduría tras un largo camino de obediencia a su ley. Obediencia que, por una parte, humilla y ani-

quila, pero que por otra parte levanta y custodia la esperanza, haciéndolos creativos, porque estaban llenos de Espíritu Santo. Celebran incluso una especie de liturgia en torno al Niño cuando entra en el templo: Simeón alaba al Señor y Ana "predica" la salvación (cf. Lc 2,28-32.38). Como María, también el anciano lleva al Niño en sus brazos, pero, en realidad, es el Niño quien toma y guía al anciano. La liturgia de las primeras Vísperas de la Fiesta de hoy lo expresa con claridad y belleza: "Senex puerum portabat, puer autem senem regebat". Tanto María, joven madre, como Simeón, anciano "abuelo", llevan al Niño en brazos, pero es el mismo Niño quien los guía a ellos.

Es curioso advertir que, en esta ocasión, los creativos no son los jóvenes sino los ancianos. Los jóvenes, como María y José, siguen la ley del Señor a través de la obediencia; los ancianos, como Simeón y Ana, ven en el Niño el cumplimiento de la Ley y las promesas de Dios. Y son capaces de hacer fiesta: son creativos en la alegría, en la sabiduría.

Y el Señor transforma la obediencia en sabiduría con la acción de su Espíritu Santo.

A veces, Dios puede dar el don de la sabiduría a un joven inexperto, pero a condición de que esté dispuesto a recorrer el camino de la obediencia y de la docilidad al Espíritu. Esta obediencia y docilidad no es algo teórico, sino que está bajo el régimen de la encarnación del Verbo: docilidad y obediencia a un fundador, docilidad y obediencia a una regla concreta, docilidad y obediencia a un superior, docilidad y obediencia a la Iglesia. Se trata de una docilidad y obediencia concreta.

Perseverando en el camino de la obediencia, madura la sabiduría personal y comunitaria, y así es posible también adaptar las reglas a los tiempos: de hecho, la verdadera "actualización" es obra de la sabiduría, forjada en la docilidad y la obediencia.

El fortalecimiento y la renovación de la Vida Consagrada pasan por un gran amor a la regla, y también por la capacidad de contemplar y escuchar a los mayores de la Congregación. Así, el "depósito", el carisma de una familia religiosa, queda custodiado tanto por la obediencia como por la sabiduría. Y este camino nos salva de vivir nuestra consagración de manera "light", desencarnada, como si fuera una gnosis, que reduce la vida religiosa a una "caricatura", una caricatura en la que se da

un seguimiento sin renuncia, una oración sin encuentro, una vida fraterna sin comunión, una obediencia sin confianza y una caridad sin trascendencia.

También nosotros, como María y Simeón, queremos llevar hoy en brazos a Jesús para que se encuentre con su pueblo, y seguro que lo conseguiremos si nos dejamos poseer por el misterio de Cristo. Guiemos el pueblo a Jesús dejándonos a su vez guiar por Él. Eso es lo que debemos ser: guías guiados.

Que el Señor, por intercesión de nuestra Madre, de San José y de los santos Simeón y Ana, nos conceda lo que le hemos pedido en la Oración colecta: "Ser presentados delante de ti con el alma limpia". Así sea.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXIV JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO 2016

Confiar en Jesús misericordioso como María:
"Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5)

Queridos hermanos y hermanas:

La XXIV Jornada Mundial del Enfermo me ofrece la oportunidad de estar especialmente cerca de vosotros, queridos enfermos, y de todos los que os cuidan.

Debido a que este año dicha Jornada será celebrada solemnemente en Tierra Santa, propongo meditar la narración evangélica de las bodas de Caná (Jn 2,1-11), donde Jesús realizó su primer milagro gracias a la mediación de su Madre. El tema elegido, "Confiar en Jesús misericordioso como María: "Haced lo que Él os diga"" (Jn 2,5), se inscribe muy bien en el marco del Jubileo extraordinario de la Misericordia. La Celebración eucarística central de la Jornada, el 11 de febrero de

2016, memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, tendrá lugar precisamente en Nazaret, donde "la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros" (Jn 1,14). Jesús inició allí su misión salvífica, aplicando a sí mismo las palabras del profeta Isaías, como dice el evangelista Lucas: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19).

La enfermedad, sobre todo cuando es grave, pone siempre en crisis la existencia humana y nos plantea grandes interrogantes. La primera reacción puede ser de rebeldía: ¿Por qué me ha sucedido precisamente a mí? Podemos sentirnos desesperados, pensar que todo está perdido y que ya nada tiene sentido...

En esta situación, por una parte la fe en Dios se pone a prueba, pero al mismo tiempo revela toda su fuerza positiva. No porque la fe haga desaparecer la enfermedad, el dolor o los interrogantes que plantea, sino porque nos ofrece una clave con la que podemos descubrir el sentido más profundo de lo que estamos viviendo; una clave que nos ayuda a ver cómo la enfermedad puede ser la vía que nos lleva a una cercanía más estrecha con Jesús, que camina a nuestro lado cargado con la cruz. Y esta clave nos la proporciona María, su Madre, experta en esta vía.

En las bodas de Caná, María aparece como la mujer atenta que se da cuenta de un problema muy importante para los esposos: se ha acabado el vino, símbolo del gozo de la fiesta. María descubre la dificultad, en cierto sentido la hace suya y, con discreción, actúa rápidamente. No se limita a mirar, y menos aún se detiene a hacer juicios, sino que se dirige a Jesús y le presenta el problema tal como es: "No tienen vino" (Jn 2,3). Y cuando Jesús le hace presente que aún no ha llegado el momento para que Él se revele (cf. v. 4), dice a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga" (v. 5). Entonces Jesús realiza el milagro, transformando una gran cantidad de agua en vino, en un vino que aparece de inmediato como el mejor de toda la fiesta. ¿Qué enseñanza podemos obtener del misterio de las bodas de Caná para la Jornada Mundial del Enfermo?

El banquete de bodas de Caná es una imagen de la Iglesia: en el centro está Jesús misericordioso que realiza la señal; a su alrededor están los discípulos, las primicias de la nueva comunidad; y cerca de Jesús y de sus discípulos está María, Madre previsor y orante. María participa en el gozo de la gente común y contribuye a aumentarlo; intercede ante su Hijo por el bien de los esposos y de todos los

invitados. Y Jesús no rechazó la petición de su Madre. Cuánta esperanza nos da este acontecimiento. Tenemos una Madre con ojos vigilantes y compasivos, como los de su Hijo; con un corazón maternal lleno de misericordia, como Él; con unas manos que quieren ayudar, como las manos de Jesús, que partían el pan para los hambrientos, que tocaban a los enfermos y los sanaba. Esto nos llena de confianza y nos abre a la gracia y a la misericordia de Cristo. La intercesión de María nos permite experimentar la consolación por la que el apóstol Pablo bendice a Dios: "¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios! Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo" (2 Co 1,3-5). María es la Madre "consolada" que consuela a sus hijos.

En Caná se perfilan los rasgos característicos de Jesús y de su misión: Él es Aquel que socorre al que está en dificultad y pasa necesidad. En efecto, en su ministerio mesiánico curará a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, dará la vista a los ciegos, hará caminar a los cojos, devolverá la salud y la dignidad a los leprosos, resucitará a los muertos y a los pobres anunciará la buena nueva (cf. Lc 7,21-22). La petición de María, durante el banquete nupcial, puesta por el Espíritu Santo en su corazón de madre, manifestó no sólo el poder mesiánico de Jesús sino también su misericordia.

En la solicitud de María se refleja la ternura de Dios. Y esa misma ternura se hace presente también en la vida de muchas personas que se encuentran junto a los enfermos y saben comprender sus necesidades, aún las más ocultas, porque miran con ojos llenos de amor. Cuántas veces una madre a la cabecera de su hijo enfermo, o un hijo que se ocupa de su padre anciano, o un nieto que está cerca del abuelo o de la abuela, confían su súplica en las manos de la Virgen. Para nuestros seres queridos que sufren por la enfermedad pedimos en primer lugar la salud; Jesús mismo manifestó la presencia del Reino de Dios precisamente a través de las curaciones: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan" (Mt 11,4-5). Pero el amor animado por la fe hace que pidamos para ellos algo más grande que la salud física: pedimos la paz, la serenidad de la vida que parte del corazón y que es don de Dios, fruto del Espíritu Santo que el Padre no niega nunca a los que se lo piden con confianza.

En la escena de Caná, además de Jesús y su Madre, están también los que son llamados "sirvientes", que reciben de Ella esta indicación: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5). Naturalmente el milagro tiene lugar por obra de Cristo; sin embargo, Él quiere servirse de la ayuda humana para realizar el prodigio. Habría podido hacer aparecer directamente el vino en las tinajas. Sin embargo, quiere contar con la colaboración humana, y pide a los sirvientes que las llenen de agua. Cuánto valora y aprecia Dios que seamos servidores de los demás. Esta es de las cosas que más nos asemeja a Jesús, el cual "no ha venido a ser servido sino a servir" (Mc 10,45). Estos personajes anónimos del Evangelio nos enseñan mucho. No sólo obedecen, sino que lo hacen generosamente: llenaron las tinajas hasta el borde (cf. Jn 2,7). Se fían de la Madre, y con prontitud hacen bien lo que se les pide, sin lamentarse, sin hacer cálculos.

En esta Jornada Mundial del Enfermo podemos pedir a Jesús misericordioso por la intercesión de María, Madre suya y nuestra, que nos conceda esta disponibilidad para servir a los necesitados, y concretamente a nuestros hermanos enfermos. A veces este servicio puede resultar duro, pesado, pero estamos seguros de que el Señor no dejará de transformar nuestro esfuerzo humano en algo divino. También nosotros podemos ser manos, brazos, corazones que ayudan a Dios a realizar sus prodigios, con frecuencia escondidos. También nosotros, sanos o enfermos, podemos ofrecer nuestros cansancios y sufrimientos como el agua que llenó las tinajas en las bodas de Caná y fue transformada en el mejor vino. Cada vez que se ayuda discretamente a quien sufre, o cuando se está enfermo, se tiene la ocasión de cargar sobre los propios hombros la cruz de cada día y de seguir al Maestro (cf. Lc 9,23); y aún cuando el encuentro con el sufrimiento sea siempre un misterio, Jesús nos ayuda a encontrarle sentido.

Si sabemos escuchar la voz de María, que nos dice también a nosotros: "Haced lo que Él os diga", Jesús transformará siempre el agua de nuestra vida en vino bueno. Así, esta Jornada Mundial del Enfermo, celebrada solemnemente en Tierra Santa, ayudará a realizar el deseo que he manifestado en la Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia: "Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con [el Hebraísmo, el Islam] y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación" (Misericordiae Vultus, 23). Cada hospital o clínica puede ser un signo visible y un lugar que promueva la cultura del encuentro y de la paz, y en el que la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento,

así como también la ayuda profesional y fraterna, contribuyan a superar todo límite y división.

Son un ejemplo para nosotros las dos monjas canonizadas en el pasado mes de mayo: santa María Alfonsina Danil Ghattas y santa María de Jesús Crucificado Baouardy, ambas hijas de la Tierra Santa. La primera fue testigo de mansedumbre y de unidad, ofreciendo un claro testimonio de la importancia que tiene el que seamos unos responsables de los otros importante es que seamos responsables unos de otros, de que viviámos al servicio de los demás. La segunda, mujer humilde e iletrada, fue dócil al Espíritu Santo y se convirtió en instrumento de encuentro con el mundo musulmán.

A todos los que están al servicio de los enfermos y de los que sufren, les deseo que estén animados por el ejemplo de María, Madre de la Misericordia. "La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, a fin de que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios" (ibíd., 24) y llevarla grabada en nuestros corazones y en nuestros gestos. Encomendemos a la intercesión de la Virgen nuestras ansias y tribulaciones, junto con nuestros gozos y consolaciones, y dirijamos a ella nuestra oración, para que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, especialmente en los momentos de dolor, y nos haga dignos de contemplar hoy y por toda la eternidad el Rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Acompaño esta súplica por todos vosotros con mi Bendición Apostólica.

Dado en el Vaticano, el 15 de setiembre de 2015

Memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2016

"Misericordia quiero y no sacrificio" (Mt 9,13).
Las obras de misericordia en el camino jubilar

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que "la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios" (*Misericordiae vultus*, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa "24 horas para el Señor" quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el Magnificat la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (*rahamim*) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (*hesed*) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares -como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)- las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la "Misericordia encarnada" (*Misericordiae vultus*, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el *Shemà* requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: "Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es "la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado" (Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 36), el primer anuncio que "siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la cateque-

sis" (ibíd., 164). La Misericordia entonces "expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer" (Misericordiae vultus, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que "el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina" (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo "se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado" (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que

ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco "seréis como Dios" (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los "soberbios", los "poderosos" y los "ricos", de los que habla el Magnificat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre -engañándose- cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: "Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen" (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38).

Vaticano, 4 de octubre de 2015
Fiesta de San Francisco de Assis

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A MÉXICO
(12 - 18 FEBRERO 2016)**

**SALUDO DEL SANTO PADRE A LOS PERIODISTAS
DURANTE EL VUELO ROMA-LA HABANA
(CUBA)**

Vuelo Papal,
Viernes 12 de febrero de 2016

Padre Lombardi:

Santo Padre, bienvenido entre nosotros, como siempre, al inicio de estos bellísimos viajes intercontinentales. Este viaje nos emociona mucho. Sabemos que es un viaje que usted ha deseado mucho, tanto por el encuentro con el Patriarca como también por el encuentro con el pueblo mexicano. Nos preparamos para vivir grandes emociones y momentos históricos. Le expresamos nuestros mejores deseos para estos días y estamos con usted para hacer bien nuestro servicio de difundir la Palabra del Señor y sus palabras.

Como puede observar, somos un grupo numeroso, aproximadamente 76, el grupo internacional. Hemos dado un espacio grande a los mexicanos. Son alrededor de diez los mexicanos presentes, pero representan un poco a todas las na-

ciones y a todos los países. Ahora le cedemos la palabra a usted, para que nos diga lo que desee al comienzo de este viaje. Muchas gracias por estar aquí.

Papa Francisco

Buenos días. Agradezco su presencia y el trabajo que realizarán. Es un viaje exigente, muy intenso, pero muy deseado: muy deseado por mi hermano Kiril, por mí y también por los mexicanos. El otro día, al comienzo de la audiencia del miércoles, su decana mexicana me esperaba, como para hacerme entrar en el túnel del tiempo, con todas las películas de Cantinflas. Y así, he entrado en México por la puerta de Cantinflas, que hace reír mucho. Mi deseo más profundo es detenerme ante la Virgen de Guadalupe, ese misterio que se estudia, se estudia, se estudia y no hay explicaciones humanas. También el estudio más científico dice: "Pero esta es una cosa de Dios". Y esto es lo que hace decir a los mexicanos: "Yo soy ateo, pero soy guadalupano". Algunos mexicanos: todos no son ateos.

Quisiera decirles además otra cosa: que este es el último viaje en el cual nos acompaña el Dr. Gasbarri. Desde hace 47 años trabaja en el Vaticano. Es desde hace 37 años que se ocupa de los viajes. Lo digo porque podemos, durante estos días, manifestarle nuestra gratitud y pensar también a una pequeña fiesta aquí, al regreso... Y después Mons. Mauricio Rueda será el encargado de los viajes. Bienvenido.

Y ahora, si me permiten, quisiera saludarlos personalmente.

Padre Lombardi

Antes de que el Papa salude a cada uno, invitamos a nuestra decana que, además de haberle dado las películas al Papa, ahora le da algo que lo proteja del sol de México. Este es el tercer Papa a quien Valentina ofrece un sombrero.

Valentina Alazraki

Para que se sienta mexicano. El primero se lo regalé a Juan Pablo II, hace 37 años. Después él se hizo una colección porque viajó cinco veces. Papa Benedicto

se lo puso en Guanajuato y dijo que se sentía mexicano. Por tanto, ahora es su turno. Además, este sombrero ha venido de Cuba. Una familia mexicana se lo llevó a Cuba, pero no logró dárselo a usted y me lo dejó. Prometí dárselo en el caso de que usted hubiese mantenido la promesa de ir a México. Lo que no imaginaba es que el sombrero volviese a Cuba. Esta ha sido la sorpresa. Gracias y buen viaje.

Papa Francisco

Se lo agradezco. Gracias Valentina, a usted y a todos los mexicanos, y a todos los periodistas.

Muchas gracias.

PALABRAS DEL SANTO PADRE A LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO LA HABANA-MÉXICO

Viernes 12 de febrero de 2016

Padre Lombardi

Hemos intentado decirle al Papa que estuviera tranquilo, que descansara durante el vuelo de Cuba a México; pero él está tan lleno de entusiasmo y de alegría por este encuentro que ha querido tener un nuevo encuentro con nosotros para expresarnos sus sentimientos y lo que desea decirnos. Santidad, muchas gracias.

Papa Francesco

Buenas noches. Creo que con la Declaración que les han dado [la Declaración conjunta con el Patriarca Kiril], tienen trabajo para toda la noche, y también para mañana. Por eso no hacemos preguntas y respuestas. Pero quisiera expresarles mis sentimientos.

En primer lugar, el sentimiento de acogida y disponibilidad del Presidente Castro. Yo había hablado con él de este encuentro, la otra vez, y estaba dispuesto a hacer todo y hemos visto que ha preparado todo para esto. Y es necesario dar las gracias por esto.

Segundo, con el Patriarca Kiril. Ha sido una conversación entre hermanos. Hemos hablado de puntos claros, que nos preocupan a los dos. Con toda franqueza. Yo me he sentido en la presencia de un hermano, y él también me ha dicho lo mismo. Dos obispos que, en primer lugar, hablan de la situación de sus Iglesias; y en segundo lugar, de la situación del mundo, de las guerras, guerras que ahora amenazan con ser no sólo "por partes", sino que afectan a todos; y de la situación de la Ortodoxia, del próximo Sínodo panortodoxo... Pero yo les digo, de verdad, que sentía una alegría interior que era precisamente del Señor. Él hablaba libremente y también yo hablaba libremente. Se sentía la alegría. Los traductores eran buenos, los dos. Ha sido un coloquio "a seis ojos": el Patriarca Kiril, yo, Su Eminencia el Metropolitano Hilarión y Su Eminencia el Cardenal Koch, y los dos traductores. Pero con toda libertad. Hablábamos nosotros dos, y los demás si se les hacía alguna pregunta.

Tercero, si ha hecho un programa de posibles actividades en común, porque la unidad se hace caminando. Una vez he dicho que si la unidad se hace con el estudio, estudiando la teología y lo demás, tal vez vendrá el Señor y nosotros todavía estaremos haciendo la unidad. La unidad se hace caminando, caminando: que al menos el Señor, cuando venga, nos encuentre caminando.

Después, hemos firmado esta Declaración que ustedes tienen en la mano: habrá muchas interpretaciones, muchas. Pero si hay alguna duda, padre Lombardi podrá decir cuál es el verdadero significado. No es una Declaración política, no es una Declaración sociológica, es una Declaración pastoral, incluso cuando habla del secularismo y de cosas explícitas, de la manipulación biogenética y de todas estas cosas. Pero es pastoral: de dos obispos que se han encontrado con inquietud pastoral. Yo he quedado muy feliz. Ahora me esperan 23 km. de papamóvil descubierto...

Les agradezco mucho su trabajo: hagan lo que puedan. Muchas gracias, gracias.

Padre Lombardi

Muchas gracias a usted, Santidad, y feliz viaje.

SANTA MISA EN LA BASÍLICA DE GUADALUPE

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Ciudad de México

Sábado 13 de febrero de 2016

Escuchamos cómo María fue al encuentro de su prima Isabel. Sin demoras, sin dudas, sin lentitud va a acompañar a su pariente que estaba en los últimos meses de embarazo.

El encuentro con el ángel a María no la detuvo, porque no se sintió privilegiada, ni que tenía que apartarse de la vida de los suyos. Al contrario, reavivó y puso en movimiento una actitud por la que María es y será reconocida siempre como la mujer del "sí", un sí de entrega a Dios y, en el mismo momento, un sí de entrega a sus hermanos. Es el sí que la puso en movimiento para dar lo mejor de ella yendo en camino al encuentro con los demás.

Escuchar este pasaje evangélico en esta casa tiene un sabor especial. María, la mujer del sí, también quiso visitar a los habitantes de estas tierras de América en la persona del indio san Juan Diego. Así como se movió por los caminos de

Judea y Galilea, de la misma manera caminó al Tepeyac, con sus ropas, usando su lengua, para servir a esta gran Nación. Y, así como acompañó la gestación de Isabel, ha acompañado y acompaña la gestación de esta bendita tierra mexicana. Así como se hizo presente al pequeño Juanito, de esa misma manera se sigue haciendo presente a todos nosotros; especialmente a aquellos que como él sienten "que no valían nada" (cf. Nican Mopohua, 55). Esta elección particular, digamos preferencial, no fue en contra de nadie sino a favor de todos. El pequeño indio Juan, que se llamaba a sí mismo como "mecapal, cacaxtle, cola, ala, sometido a cargo ajeno" (cf. ibíd, 55), se volvía "el embajador, muy digno de confianza".

En aquel amanecer de diciembre de 1531 se producía el primer milagro que luego será la memoria viva de todo lo que este Santuario custodia. En ese amanecer, en ese encuentro, Dios despertó la esperanza de su hijo Juan, la esperanza de un pueblo. En ese amanecer, Dios despertó y despierta la esperanza de los pequeños, de los sufrientes, de los desplazados y descartados, de todos aquellos que sienten que no tienen un lugar digno en estas tierras. En ese amanecer, Dios se acercó y se acerca al corazón sufriente pero resistente de tantas madres, padres, abuelos que han visto partir, perder o incluso arrebatarles criminalmente a sus hijos.

En ese amanecer, Juancito experimenta en su propia vida lo que es la esperanza, lo que es la misericordia de Dios. Él es elegido para supervisar, cuidar, custodiar e impulsar la construcción de este Santuario. En repetidas ocasiones le dijo a la Virgen que él no era la persona adecuada, al contrario, si quería llevar adelante esa obra tenía que elegir a otros, ya que él no era ilustrado, letrado o perteneciente al grupo de los que podrían hacerlo. María, empecinada -con el empecinamiento que nace del corazón misericordioso del Padre- le dice: no, que él sería su embajador.

Así logra despertar algo que él no sabía expresar, una verdadera bandera de amor y de justicia: en la construcción de ese otro santuario, el de la vida, el de nuestras comunidades, sociedades y culturas, nadie puede quedar afuera. Todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la "altura de las circunstancias" o por no "aportar el capital necesario" para la construcción de las mismas. El Santuario de Dios es la vida de sus hijos, de todos y en todas sus condiciones, especialmente de los jóvenes sin futuro expuestos a un sinfín de situaciones dolorosas, riesgosas, y la de los ancianos sin reconocimiento, olvidados en tantos rincones. El santuario de Dios son nuestras familias que necesi-

tan de los mínimos necesarios para poder construirse y levantarse. El santuario de Dios es el rostro de tantos que salen a nuestros caminos...

Al venir a este Santuario nos puede pasar lo mismo que le pasó a Juan Diego. Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: "Madre, ¿qué puedo aportar yo si no soy un letrado?". Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación.

Por eso creo que hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente, y decirle como lo hizo aquel otro hijo que la quería mucho:

"Mirarte simplemente, Madre,
dejar abierta sólo la mirada;
mirarte toda sin decirte nada,
decirte todo, mudo y reverente.

No perturbar el viento de tu frente;
sólo acunar mi soledad violada,
en tus ojos de Madre enamorada
y en tu nido de tierra transparente.

Las horas se desploman; sacudidos,
muerden los hombres necios la basura
de la vida y de la muerte, con sus ruidos.

Mirarte, Madre; contemplarte apenas,
el corazón callado en tu ternura,
en tu casto silencio de azucenas".

(Himno litúrgico)

Y en silencio, y en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: "¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?" (cf. Nican Mopohua, 107.118). "¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?" (ibíd., 119).

Ella nos dice que tiene el "honor" de ser nuestra madre. Eso nos da la certeza de que las lágrimas de los que sufren no son estériles. Son una oración silenciosa que sube hasta el cielo y que en María encuentra siempre lugar en su manto. En ella y con ella, Dios se hace hermano y compañero de camino, carga con nosotros las cruces para no quedar aplastados por nuestros dolores.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón.

¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos.

SANTA MISA EN EL ÁREA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ECATEPEC

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Domingo 14 de febrero de 2016

El miércoles pasado hemos comenzado el tiempo litúrgico de la cuaresma, en el que la Iglesia nos invita a prepararnos para celebrar la gran fiesta de la Pascua. Tiempo especial para recordar el regalo de nuestro bautismo, cuando fuimos hechos hijos de Dios. La Iglesia nos invita a reavivar el don que se nos ha obsequiado para no dejarlo dormido como algo del pasado o en un "cajón de los recuerdos". Este tiempo de cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza que hace sentirnos hijos amados del Padre. Este Padre que nos espera para sacarnos las ropas del cansancio, de la apatía, de la desconfianza y así vestimos con la dignidad que solo un verdadero padre o madre sabe darle a sus hijos, las vestimentas que nacen de la ternura y del amor.

Nuestro Padre es el Padre de una gran familia, es nuestro Padre. Sabe tener un amor único, pero no sabe generar y criar "hijos únicos". Es un Dios que

sabe de hogar, de hermandad, de pan partido y compartido. Es el Dios del Padre nuestro, no del "padre mío" y "padraastro vuestro".

En cada uno de nosotros anida, vive, ese sueño de Dios que en cada Pascua, en cada eucaristía lo volvemos a celebrar, somos hijos de Dios. Sueño con el que han vivido tantos hermanos nuestros a lo largo y ancho de la historia. Sueño testimoniado por la sangre de tantos mártires de ayer y de hoy.

Cuaresma, tiempo de conversión, porque a diario hacemos experiencia en nuestra vida de cómo ese sueño se vuelve continuamente amenazado por el padre de la mentira -escuchamos en el Evangelio lo que hacía con Jesús-, por aquel que busca separarnos, generando una familia dividida y enfrentada. Una sociedad dividida y enfrentada. Una sociedad de pocos y para pocos. Cuántas veces experimentamos en nuestra propia carne, o en la de nuestra familia, en la de nuestros amigos o vecinos, el dolor que nace de no sentir reconocida esa dignidad que todos llevamos dentro. Cuántas veces hemos tenido que llorar y arrepentirnos por darnos cuenta de que no hemos reconocido esa dignidad en otros. Cuántas veces -y con dolor lo digo- somos ciegos e inmunes ante la falta del reconocimiento de la dignidad propia y ajena.

Cuaresma, tiempo para ajustar los sentidos, abrir los ojos frente a tantas injusticias que atentan directamente contra el sueño y el proyecto de Dios. Tiempo para desenmascarar esas tres grandes formas de tentaciones que rompen, dividen la imagen que Dios ha querido plasmar.

Las tres tentaciones de Cristo.

Tres tentaciones del cristiano que intentan arruinar la verdad a la que hemos sido llamados.

Tres tentaciones que buscan degradar y degradarnos.

Primera, la riqueza, adueñándonos de bienes que han sido dados para todos y utilizándolos tan sólo para mí o "para los míos". Es tener el "pan" a base del sudor del otro, o hasta de su propia vida. Esa riqueza que es el pan con sabor a dolor, amargura, a sufrimiento. En una familia o en una sociedad corrupta, ese es el

pan que se le da de comer a los propios hijos. Segunda tentación, la vanidad, esa búsqueda de prestigio en base a la descalificación continua y constante de los que "no son como uno". La búsqueda exacerbada de esos cinco minutos de fama que no perdona la "fama" de los demás, y, "haciendo leña del árbol caído", va dejando paso a la tercera tentación, la peor, la del orgullo, o sea, ponerse en un plano de superioridad del tipo que fuese, sintiendo que no se comparte la "común vida de los mortales", y que reza todos los días: "Gracias te doy, Señor, porque no me has hecho como ellos".

Tres tentaciones de Cristo.

Tres tentaciones a las que el cristiano se enfrenta diariamente.

Tres tentaciones que buscan degradar, destruir y sacar la alegría y la frescura del Evangelio. Que nos encierran en un círculo de destrucción y de pecado.

Vale la pena que nos preguntemos:

¿Hasta dónde somos conscientes de estas tentaciones en nuestra persona, en nosotros mismos?

¿Hasta dónde nos hemos habituado a un estilo de vida que piensa que en la riqueza, en la vanidad y en el orgullo está la fuente y la fuerza de la vida?

¿Hasta dónde creemos que el cuidado del otro, nuestra preocupación y ocupación por el pan, el nombre y la dignidad de los demás son fuente de alegría y esperanza?

Hemos optado por Jesús y no por el demonio. Si nos acordamos de lo que escuchamos en el Evangelio, Jesús no le contesta al demonio con ninguna palabra propia, sino que le contesta con las palabras de Dios, con las palabras de la Escritura. Porque, hermanas y hermanos, metámoslo en la cabeza, con el demonio no se dialoga, no se puede dialogar, porque nos va a ganar siempre. Solamente la fuerza de la Palabra de Dios lo puede derrotar. Hemos optado por Jesús y no por el demonio; queremos seguir sus huellas pero sabemos que no es fácil. Sabemos lo que significa ser seducidos por el dinero, la fama y el poder. Por eso, la Iglesia nos regala este tiempo, nos invita a la conversión con una sola certeza: Él nos está esperando y quiere sanar nuestros corazones de todo lo que degrada, degradando-

se o degradando a otros. Es el Dios que tiene un nombre: misericordia. Su nombre es nuestra riqueza, su nombre es nuestra fama, su nombre es nuestro poder y en su nombre una vez más volvemos a decir con el salmo: "Tú eres mi Dios y en ti confío". ¿Se animan a repetirlo juntos? Tres veces: "Tú eres mi Dios y en ti confío". "Tú eres mi Dios y en ti confío". "Tú eres mi Dios y en ti confío".

Que en esta Eucaristía el Espíritu Santo renueve en nosotros la certeza de que su nombre es misericordia, y nos haga experimentar cada día que "el Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús", sabiendo que con Él y en Él "siempre nace y renace la alegría" (Evangelii gaudium, 1).

VISITA AL HOSPITAL PEDIÁTRICO "FEDERICO GÓMEZ"

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Ciudad de México
Domingo 14 de febrero de 2016

Señora Primera Dama.
Señora Secretaria de Salud.
Señor Director.
Miembros del Patronato.
Familias aquí presentes.
Amigas y amigos. Queridos niños.
Buenas tardes.

Agradezco a Dios la oportunidad que me regala de poder venir a visitarlos, de reunirme con ustedes y sus familias en este Hospital. Poder compartir un ratito de sus vidas, la de todas las personas que trabajan como médicos, enfermeras, miembros del personal y voluntarios que los atienden, tanta gente que está trabajando para ustedes.

Hay un pedacito en el Evangelio que nos cuenta la vida de Jesús cuando era niño. Era bien chiquito, como algunos de ustedes. Un día los papás, José y María, lo llevaron al Templo para presentárselo a Dios. Y ahí se encuentran con un anciano que se llamaba Simeón, el cual cuando lo ve -muy decidido, el viejito, y con mucha alegría y gratitud-, lo toma en brazos y comienza a bendecir a Dios. Ver al niño Jesús provocó en él dos cosas: un sentimiento de agradecimiento y las ganas de bendecir. O sea, da gracias a Dios y le vinieron ganas de bendecir, al viejo.

Simeón es el "abuelo" que nos enseña esas dos actitudes fundamentales de la vida: agradecer y, a su vez, bendecir.

Acá, yo los bendigo a ustedes, los médicos los bendicen a ustedes, cada vez que los curan las enfermeras, todo el personal, todos los que trabajan, los bendicen a ustedes, los chicos; pero ustedes también tienen que aprender a bendecirlos a ellos y a pedirle a Jesús que los cuide porque ellos los cuidan a ustedes. Yo aquí -y no sólo por la edad- me siento muy cercano a estas dos enseñanzas de Simeón. Por un lado, al cruzar esa puerta y ver sus ojos, sus sonrisas -algunos pillos-, sus rostros, me generó ganas de dar gracias. Gracias por el cariño que tienen en recibirme; gracias por ver el cariño con que se los cuida aquí, con el cariño con que se los acompaña. Gracias por el esfuerzo de tantos que están haciendo lo mejor para que puedan recuperarse rápido.

Es tan importante sentirse cuidados y acompañados, sentirse queridos y saber que están buscando la mejor manera de cuidarnos, por todas esas personas digo: "¡Gracias!". "¡Gracias!".

Y, a su vez, quiero bendecirlos. Quiero pedirle a Dios que los bendiga, los acompañe a ustedes y a sus familias, a todas las personas que trabajan en esta casa y buscan que esas sonrisas sigan creciendo cada día. A todas las personas que no sólo con medicamentos sino con "la carioterapia" ayudan a que este tiempo sea vivido con mayor alegría. Tan importante "la carioterapia". ¡Tan importante! A veces una caricia ayuda tanto a recuperarse.

¿Conocen al indio Juan Diego, ustedes, o no? [Responden: "Sí"] A ver, levante la mano quien lo conoce... Cuando el tío de Juanito estaba enfermo, él estaba muy preocupado y angustiado. En ese momento, se aparece la Virgencita de Guadalupe y le dice: "No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna ¿No estoy

yo aquí, que soy tu Madre?". Tenemos a nuestra Madre, pidámosle para que ella nos regale a su Hijo Jesús.

Y ahora, a los chicos les voy a pedir una cosa: cerremos los ojos, cerremos los ojos y pidamos lo que nuestro corazón hoy quiera. Un ratito de silencio con los ojos cerrados y adentro pidiendo lo que queremos. Y ahora juntos digamos a nuestra Madre: "Dios te salve María...".

Que el Señor y la Virgen de Guadalupe los acompañen siempre. Muchas gracias. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡No se olviden! Que Dios los bendiga.

SANTA MISA CON LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE CHIAPAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Centro deportivo municipal, San Cristóbal de Las Casas
Lunes 15 de febrero de 2016

Li smantal Kajvaltike toj lek - la ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma, así comenzaba el salmo que hemos escuchado. La ley del Señor es perfecta; y el salmista se encarga de enumerar todo lo que esa ley genera al que la escucha y la sigue: reconforta el alma, hace sabio al sencillo, alegra el corazón, es luz para alumbrar el camino.

Esa es la ley que el Pueblo de Israel había recibido de mano de Moisés, una ley que ayudaría al Pueblo de Dios a vivir en la libertad a la que habían sido llamados. Ley que quería ser luz para sus pasos y acompañar el peregrinar de su Pueblo. Un Pueblo que había experimentado la esclavitud y el despotismo del Faraón, que había experimentado el sufrimiento y el maltrato hasta que Dios dice basta, hasta que Dios dice: ¡No más! He visto la aflicción, he oído el clamor, he conocido su

angustia (cf. Ex 3,9). Y ahí se manifiesta el rostro de nuestro Dios, el rostro del Padre que sufre ante el dolor, el maltrato, la inequidad en la vida de sus hijos; y su Palabra, su ley, se volvía símbolo de libertad, símbolo de alegría, de sabiduría y de luz. Experiencia, realidad que encuentra eco en esa expresión que nace de la sabiduría acuñada en estas tierras desde tiempos lejanos, y que reza en el Popol Vuh de la siguiente manera: El alba sobrevino sobre todas las tribus juntas. La faz de la tierra fue enseguida saneada por el sol (33). El alba sobrevino para los pueblos que una y otra vez han caminado en las distintas tinieblas de la historia.

En esta expresión, hay un anhelo de vivir en libertad, hay un anhelo que tiene sabor a tierra prometida donde la opresión, el maltrato y la degradación no sean moneda corriente. En el corazón del hombre y en la memoria de muchos de nuestros pueblos está inscrito el anhelo de una tierra, de un tiempo donde la desvalorización sea superada por la fraternidad, la injusticia sea vencida por la solidaridad y la violencia sea callada por la paz.

Nuestro Padre no sólo comparte ese anhelo, Él mismo lo ha estimulado y lo estimula al regalarnos a su hijo Jesucristo. En Él encontramos la solidaridad del Padre caminando a nuestro lado. En Él vemos cómo esa ley perfecta toma carne, toma rostro, toma la historia para acompañar y sostener a su Pueblo; se hace Camino, se hace Verdad, se hace Vida, para que las tinieblas no tengan la última palabra y el alba no deje de venir sobre la vida de sus hijos.

De muchas maneras y de muchas formas se ha querido silenciar y callar este anhelo, de muchas maneras han intentado anestesiar el alma, de muchas formas han pretendido aletargar y adormecer la vida de nuestros niños y jóvenes con la insinuación de que nada puede cambiar o de que son sueños imposibles. Frente a estas formas, la creación también sabe levantar su voz; "esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que "gime y sufre dolores de parto" (Rm 8,22)" (Laudato si' 2).

El desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos impactan a todos (cf. Laudato si', 14) y nos interpelan. Ya no podemos hacernos los sordos frente a una de las mayores crisis ambientales de la historia.

En esto ustedes tienen mucho que enseñarnos, que enseñar a la humanidad. Sus pueblos, como han reconocido los obispos de América Latina, saben relacionarse armónicamente con la naturaleza, a la que respetan como "fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano" (Aparecida, 472).

Sin embargo, muchas veces, de modo sistemático y estructural, sus pueblos han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, sus culturas y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que las contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!, ¡perdón, hermanos! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita.

Los jóvenes de hoy, expuestos a una cultura que intenta suprimir todas las riquezas y características culturales en pos de un mundo homogéneo, necesitan, estos jóvenes, que no se pierda la sabiduría de sus ancianos.

El mundo de hoy, preso del pragmatismo, necesita reaprender el valor de la gratuidad.

Estamos celebrando la certeza de que "el Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, (que) no se arrepiente de habernos creado" (Laudato si', 13). Celebramos que Jesucristo sigue muriendo y resucitando en cada gesto que tengamos con el más pequeño de nuestros hermanos. Animémonos a seguir siendo testigos de su Pasión, de su Resurrección haciendo carne Li smantal Kajvaltike toj lek - la ley del Señor que es perfecta del todo y reconforta el alma.

ENCUENTRO CON LAS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio "Víctor Manuel Reyna", Tuxtla Gutiérrez

Lunes 15 de febrero de 2016

Queridos Hermanos y Hermanas:

Doy gracias a Dios por estar en esta tierra chiapaneca. Es bueno estar en este suelo, es bueno estar en esta tierra, es bueno estar en este lugar que con ustedes tiene sabor a familia, a hogar. Le doy gracias por sus rostros y por su presencia, le doy gracias a Dios por el palpitar de su presencia en las familias de ustedes. Y también gracias a ustedes, familias y amigos, que nos han regalado sus testimonios, que nos han abierto las puertas de sus casas, las puertas de sus vidas; nos han permitido estar en sus "mesas" compartiendo el pan que los alimenta y el sudor frente a las dificultades cotidianas. El pan de las alegrías, de la esperanza, de los sueños y el sudor frente a las amarguras, la desilusión y las caídas. Gracias por permitirnos entrar en sus familias, en su mesa, en su hogar.

Manuel, antes de darte gracias a vos por tu testimonio, quiero dar gracias a tus padres, los dos de rodillas delante tuyo teniéndote el papel. ¿Vieron qué imagen es esa? Los padres de rodillas ante el hijo que está enfermo. No nos olvidemos de esa imagen. Por ahí, de vez en cuando ellos se pelean, por ahí. ¿Qué marido y qué mujer no se pelea? Y más cuando se mete la suegra, pero no importa. Pero se aman, y nos han demostrado que se aman y son capaces, por el amor que se tienen, de ponerse de rodillas delante de su hijo enfermo. Gracias amigos por ese testimonio que han dado y sigan adelante. ¡Gracias! Y a vos, Manuel, gracias por tu testimonio y especialmente por tu ejemplo. Me gustó esa expresión que usaste: "Echarle ganas", como la actitud que tomaste después de hablar con tus padres. Comenzaste a echarle ganas a la vida, echarle ganas a tu familia, echar ganas entre tus amigos; y nos has echado ganas a nosotros aquí reunidos. Gracias. Creo que es lo que el Espíritu Santo siempre quiere hacer en medio nuestro: echarnos ganas, regalarnos motivos para seguir apostando a la familia, soñando, construyendo una vida que tenga sabor a hogar y a familia. ¿Le echamos ganas? [Responden: "Sí"]. Gracias.

Y es lo que el Padre Dios siempre ha soñado y por lo que, desde los tiempos lejanos, el Padre Dios ha peleado. Cuando parecía todo perdido, esa tarde en el jardín del Edén, el Padre Dios le echó ganas a esa joven pareja y le dijo que no todo estaba perdido. Y cuando el Pueblo de Israel sentía que no daba más en el camino por el desierto, el Padre Dios le echó ganas con el maná. Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre y nos mandó a su Hijo.

De la misma manera, todos los que estamos acá hemos hecho experiencia de eso, en muchos momentos y de diferentes formas: el Padre Dios le ha echado ganas a nuestra vida. Podemos preguntarnos: ¿Por qué?

Porque no sabe hacer otra cosa. Nuestro Padre Dios no sabe hacer otra cosa que queremos y echarnos ganas, y empujarnos, y llevarnos adelante, no sabe hacer otra cosa, porque su nombre es amor, su nombre es donación, su nombre es entrega, su nombre es misericordia. Eso nos lo ha manifestado con toda fuerza y claridad en Jesús, su Hijo, que se la jugó hasta el extremo para volver a hacer posible el Reino de Dios. Un Reino que nos invita a participar de esa nueva lógica, que pone en movimiento una dinámica capaz de abrir los cielos, capaz de abrir nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras manos y desafiarnos con nuevos horizontes. Un reino que sabe de familia, que sabe de vida compartida. En Jesús y con Jesús ese reino es posible. Él es capaz de transformar nuestras miradas, nues-

tras actitudes, nuestros sentimientos, muchas veces agudados, en vino de fiesta. Él es capaz de sanar nuestros corazones e invitarnos una y otra vez, setenta veces siete, a volver a empezar. Él es capaz de hacer siempre todas las cosas nuevas.

Manuel, vos me pediste que rezara por muchos adolescentes que están desanimados y andan por malos pasos. Lo sabemos, ¿no? Muchos adolescentes sin ánimo, sin fuerza, sin ganas. Y, como bien dijiste, Manuel, muchas veces esa actitud nace porque se sienten solos, porque no tienen con quien hablar. Piensen los padres, piensen las madres: ¿hablan con sus hijos y sus hijas o están siempre ocupados, apurados?; ¿juegan con sus hijos y sus hijas? Y eso me recordó el testimonio que nos regaló Beatriz. Beatriz, vos dijiste: "La lucha siempre ha sido difícil por la precariedad y la soledad". ¿Cuántas veces te sentiste señalada, juzgada: "esa". Pensemos en toda la gente, todas las mujeres que pasan por lo que pasó Beatriz. La precariedad, la escasez, el no tener muchas veces lo mínimo nos puede desesperar, nos puede hacer sentir una angustia fuerte, ya que no sabemos cómo hacer para seguir adelante y más cuando tenemos hijos a cargo. La precariedad no sólo amenaza el estómago (y eso ya es decir mucho), sino que puede amenazar el alma, nos puede desmotivar, sacar fuerza y tentar con caminos o alternativas de aparente solución, pero que al final no solucionan nada. Y vos fuiste valiente, Beatriz, gracias. Existe una precariedad que puede ser muy peligrosa y que se nos puede ir colando sin darnos cuenta, es la precariedad que nace de la soledad y el aislamiento. Y el aislamiento siempre es un mal consejo.

Manuel y Beatriz usaron sin darse cuenta la misma expresión, ambos nos muestran cómo muchas veces la mayor tentación a la que nos enfrentamos es "cortarnos solos" y lejos de "echarle ganas"; esa actitud es como una polilla que nos va corroyendo el alma, nos va secando el alma.

La forma de combatir esta precariedad y aislamiento, que nos deja vulnerables a tantas aparentes soluciones -como la que Beatriz mencionaba-, se tiene que dar a diversos niveles. Una es por medio de legislaciones que protejan y garanticen los mínimos necesarios para que cada hogar y para que cada persona pueda desarrollarse por medio del estudio y un trabajo digno. Por otro lado, como bien lo resaltaba el testimonio de Humberto y Claudia, cuando nos decían que buscaban la manera de transmitir el amor de Dios que habían experimentado en el servicio y en la entrega a los demás. Leyes y compromiso personal son un buen binomio para romper la espiral de la precariedad. Y ustedes se animaron, y ustedes rezan, y ustedes están con Jesús, y ustedes están integrados en la vida de la Iglesia. Usaron

una linda expresión: "Comulgamos con el hermano débil, el enfermo, el necesitado, el preso". Gracias, gracias.

Hoy en día vemos, y vivimos por distintos frentes, cómo la familia está siendo debilitada, cómo está siendo cuestionada. Cómo se cree que es un modelo que ya pasó y que no tiene espacio en nuestras sociedades y que, bajo la pretensión de modernidad, propician cada vez más un modelo basado en el aislamiento. Y se van inoculando en nuestras sociedades -se dicen sociedades libres, democráticas, soberanas-, se van inoculando colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras de la familia, del núcleo de la familia, que es la basa de toda sana sociedad.

Es cierto, vivir en familia no siempre es fácil, muchas veces es doloroso y fatigoso, pero creo que se puede aplicar a la familia lo que más de una vez he referido a la Iglesia: prefiero una familia herida, que intenta todos los días conjugar el amor, a una familia y sociedad enferma por el encierro o la comodidad del miedo a amar. Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort. ¿Cuántos chicos tenés? "No, no tenemos, porque, claro, nos gusta salir de vacaciones, ir a turismo, quiero comprarme una quinta". El lujo y el confort, y los hijos quedan y, cuando quisiste tener uno, ya se te pasó la hora. ¿Qué daño que hace eso, eh? Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega a una familia con rostros maquillados, que no han sabido de ternura y compasión. Prefiero un hombre y una mujer, don Aniceto y señora, con el rostro arrugado por las luchas de todos los días, que después de más de 50 años se siguen queriendo, y ahí los tenemos; y el hijo aprendió la lección, ya lleva 25 de casado. Esas son las familias. Cuando les pregunté recién a don Aniceto y señora quién tuvo más paciencia en estos más de 50 años: "Los dos, padre". Porque en la familia para llegar a lo que ellos llegaron hay que tener paciencia, amor, hay que saber perdonarse. "Padre, una familia perfecta nunca discute". Mentira, es conveniente que de vez en cuando discutan y que vuele algún plato, está bien, no le tengan miedo. El único consejo es que no terminen el día sin hacer la paz, porque si terminan el día en guerra van a amanecer ya en guerra fría, y la guerra fría es muy peligrosa en la familia porque va socavando desde abajo las arrugas de la fidelidad conyugal. Gracias por el testimonio de quererse por más de 50 años. Muchas gracias.

Y, hablando de arrugas -para cambiar un poco el tema- recuerdo el testimonio de una gran actriz -actriz de cine latinoamericana-, cuando ya casi sesentona

comenzaba a mostrarse las arrugas de la cara y le aconsejaron un "arreglo", un "arreglito" para poder seguir trabajando bien, su respuesta fue muy clara: "Estas arrugas me costaron mucho trabajo, mucho esfuerzo, mucho dolor y una vida plena, ni soñando las quiero tocar, son las huellas de mi historia". Y siguió siendo una gran actriz. En el matrimonio pasa lo mismo. La vida matrimonial tiene que renovarse todos los días. Y como dije antes, prefiero familias arrugadas, con heridas, con cicatrices pero que sigan andando, porque esas heridas, esas cicatrices, esas arrugas son fruto de la fidelidad de un amor que no siempre les fue fácil. El amor no es fácil; no es fácil, no, pero es lo más lindo que un hombre y una mujer se pueden dar entre sí, el verdadero amor, para toda la vida.

Me han pedido que rezara por ustedes y quiero empezar a hacerlo ahora mismo. Ustedes, queridos mexicanos, tienen un plus, corren con ventaja. Tienen a la madre: la Guadalupana. La Guadalupana quiso visitar estas tierras y esto nos da la certeza de tener su intercesión para que este sueño llamado familia no se pierda por la precariedad y la soledad. Ella es madre y está siempre dispuesta a defender nuestras familias, a defender nuestro futuro; está siempre dispuesta a "echarle ganas", dándonos a su Hijo. Por eso, los invito -como están, sin moverse mucho-, a tomarse de las manos y decirle juntos a Ella: Dios te salve María....

Y no nos olvidemos de San José, calladito, trabajador, pero siempre al frente, siempre cuidando la familia. Gracias, que Dios los bendiga, y recen por mí.

Y ahora los quiero invitar, en este marco de fiesta familiar, a que los matrimonios aquí presentes, en silencio, renueven sus promesas matrimoniales. Y los que están de novios, pidan la gracia de una familia fiel y llena de amor. En silencio, renovar las promesas matrimoniales y los novios pedir la gracia de una familia fiel y llena de amor.

SANTA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSAS, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Morelia

Martes 16 de febrero de 2016

Hay un dicho entre nosotros que dice así: "Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas", porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas"; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Y Pablo, a su discípulo predilecto Timoteo, cuando le enseñaba o lo exhortaba a vivir la fe le decía: "Acordate de tu madre y de tu abuela". Y a los seminaristas, cuando entraban al seminario, muchas veces me preguntaban: "Padre, pero yo quisiera tener una oración más profunda, más mental". "Mirá, seguí rezando como te

enseñaron en tu casa y después, poco a poco, tu oración irá creciendo, como tu vida fue creciendo". A rezar se aprende, como en la vida.

Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró -comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando- qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: "Padre nuestro". En Jesús, esta expresión, "Padre Nuestro", no tiene el "gustillo" de la rutina o de la repetición, al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: "Padre nuestro".

Y nos ha invitado a nosotros a lo mismo. Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es a introducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir "Padre nuestro", como Pablo insiste: "Abba".

¡Ay de mí sino evangelizara!, dice Pablo. ¡Ay de mí!, porque evangelizar -prosigue- no es motivo de gloria sino de necesidad (cf. 1 Co 9,16).

Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina. Ay de nosotros -consagrados, consagradas, seminaristas, sacerdotes, obispos-, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros... No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: "Padre nuestro". ¿Y qué es la misión sino decir con nuestra vida -desde el principio hasta el final, como nuestro hermano Obispo que murió anoche-, qué es la misión sino decir con nuestra vida "Padre nuestro"?

A este Padre nuestro es a quien rezamos con insistencia todos los días. Y, ¿qué le decimos en una de esas invocaciones? No nos dejes caer en la tentación. El mismo Jesús lo hizo. Él rezó para que sus discípulos -de ayer y de hoy- no cayéramos en la tentación. ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos pueden asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no sólo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio

por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener nosotros, una y otra vez, -nosotros llamados a la vida consagrada, al presbiterado al episcopado-, qué tentación podemos tener frente a todo esto, frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación. "¿Y qué le vas a hacer? La vida es así". Una resignación que nos paraliza, una resignación que nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras "sacristías" y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar, nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

Qué bien nos hace apelar en los momentos de tentación a nuestra memoria. Cuánto nos ayuda el mirar la "madera" de la que fuimos hechos. No todo ha comenzado con nosotros, y tampoco todo terminará con nosotros, por eso, cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta aquí.

Y, en este hacer memoria, no podemos saltarnos a alguien que amó tanto este lugar que se hizo hijo de esta tierra. A alguien que supo decir de sí mismo: "Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eligieron primer Obispo de Michoacán" (Vasco Vázquez de Quiroga, Carta pastoral, 1554).

Agradezco -paréntesis- al Señor Cardenal Arzobispo que haya querido que se celebrase esta Eucaristía con el báculo de este hombre y el cáliz de él.

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como Tata Vasco, como "el español que se hizo indio". La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como "vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebañaduras tiradas por los suelos", lejos de llevarlo a la tentación y de la acedia de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de "respiro"

ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta. Y eso le ganó el nombre entre los indios del "Tata Vasco", que en lengua purhépecha significa: Papá.

Padre, papá, Tata, abba.

Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó.

Padre, papá, abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la acedía, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores, que nos enseñaron con su vida a decir: Padre Nuestro.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio "José María Morelos y Pavón", Morelia
Martes 16 de febrero de 2016

Buenas tardes, a ustedes, jóvenes de México que están aquí, que están mirando por televisión, que están escuchando, y quiero enviar un saludo y una bendición a los miles de jóvenes que, en la Arquidiócesis de Guadalajara, están reunidos en la Plaza San Juan Pablo II siguiendo lo que está pasando aquí y, como ellos, tantos otros; pero, me mandaron a avisar que eran miles y miles allí, ya reunidos, escuchando. Así que somos dos estadios, la Plaza Juan Pablo de Guadalajara y nosotros aquí, y después, tantos otros por todos lados.

Yo conocía las inquietudes de ustedes, porque me habían hecho llegar el borrador de lo que más o menos iban a decir; es verdad, para qué les voy a mentir. Pero a medida que hablaban también iba tomando nota de cosas que me parecían importantes para que no quedaran en el aire....

Les cuento que cuando llegué a esta tierra fui recibido con una calurosa bienvenida, y pude constatar ahí mismo algo que sabía desde hace tiempo: la vitalidad, la alegría, el espíritu festivo del Pueblo mexicano. "Ahorita"..., después de escucharlos, pero especialmente después de verlos, constato nuevamente otra certeza, algo que le dije al Presidente de la Nación en mi primer saludo. Uno de los mayores tesoros de esta tierra mexicana tiene rostro joven, son sus jóvenes. Sí, son ustedes la riqueza de esta tierra. ¡Cuidado! no dije la esperanza de esta tierra, dije: "Su riqueza".

La montaña puede tener minerales ricos que van a servir para el progreso de la humanidad, es su riqueza, pero esa riqueza hay que transformarla en esperanza con el trabajo, como hacen los mineros cuando van sacando esos minerales. Ustedes son la riqueza, hay que transformarla en esperanza. Y Daniela, al final, echó un desafío y, además, también nos dio la pista sobre la esperanza. Pero todos los que hablaron, cuando marcaban las dificultades, las cosas que pasaban, afirmaban una verdad muy grande: que "todos podemos vivir, pero no podemos vivir sin esperanza". Sentir el mañana, no podemos sentir el mañana si uno primero no logra valorarse, no logra sentir que su vida, sus manos, su historia, vale la pena. Sentir eso que Alberto decía, que "con mis manos, con mi corazón y con mi mente puedo construir esperanza". Si yo no siento eso la esperanza no podrá entrar en mi corazón. La esperanza nace cuando se puede experimentar que no todo está perdido, y para eso es necesario el ejercicio de empezar "por casa", empezar por sí mismo. No todo está perdido. No estoy perdido, yo valgo, yo valgo mucho. Les pido silencio ahora, cada uno se contesta en su corazón: ¿Es verdad que no todo está perdido? ¿Yo estoy perdido o estoy perdida? ¿Yo valgo? ¿Valgo poco, valgo mucho? La principal amenaza a la esperanza son los discursos que te desvalorizan, te van como chupando el valor y terminás como caído, ¿no es cierto?, como arrugado, con el corazón triste. Discursos que te hacen sentir de segunda, si no de cuarta. La principal amenaza a la esperanza es cuando sentís que no le importás a nadie o que estás dejado de lado. Esa es la gran dificultad para la esperanza: cuando en una familia o en una sociedad o en una escuela o en un grupo de amigos te hacen sentir que no les importás. Y eso es duro es doloroso, pero eso sucede, ¿o no sucede? ¿Sí o no? [Responden: "Sí"] ¡Sí, sucede! Eso mata, eso nos aniquila y esa es la puerta de ingreso para tanto dolor. Pero también hay otra principal amenaza a la esperanza -a la esperanza de que esa riqueza, que son ustedes, crezca y dé su fruto- y es hacerte creer que empezás a ser valioso cuando te disfrazás de ropas, marcas del último grito de la moda, o cuando te volvéis prestigio, importante por tener dinero pero, en el fondo, tu corazón no cree que seas digno de cariño, digno

de amor y eso tu corazón lo intuye. La esperanza está amordazada por lo que te hacen creer, no te la dejan surgir. La principal amenaza es cuando uno siente que tiene que tener plata para comprar todo, incluso el cariño de los demás. La principal amenaza es creer que por tener un gran "carro" sos feliz. ¿Es verdad esto, que por tener un gran carro sos feliz? [Responden: "No"].

Ustedes son la riqueza de México, ustedes son la riqueza de la Iglesia. Permítanme que les diga una frase de mi tierra: "No les estoy sobando el lomo". No los estoy adulando. Y entiendo que muchas veces se vuelve difícil sentirse la riqueza cuando nos vemos continuamente expuestos a la pérdida de amigos o de familiares en manos del narcotráfico, de las drogas, de organizaciones criminales que siembran el terror. Es difícil sentirse la riqueza de una nación cuando no se tienen oportunidades de trabajo digno -Alberto, lo expresaste claramente-, posibilidades de estudio y capacitación, cuando no se sienten reconocidos los derechos que después terminan impulsándolos a situaciones límites. Es difícil sentirse la riqueza de un lugar cuando, por ser jóvenes, se los usa para fines mezquinos, seduciéndolos con promesas que al final no son reales, son pompas de jabón. Y es difícil sentirse ricos así. La riqueza la llevan adentro y la esperanza la llevan adentro; pero no es fácil, por todo esto que les estoy diciendo, que es lo que dijeron ustedes: faltan oportunidades de trabajo y de estudio -dijo Roberto y Alberto-.

Pero, pese a todo esto, no me voy a cansar de decirlo: ustedes son la riqueza de México.

Roberto, vos dijiste una frase que, o se me escapó cuando leí tu apunte o..., pero que quiero detenerme. Vos hablaste que perdiste algo, y no dijiste: "Perdí el celular, perdí la billetera con plata, perdí el tren porque llegué tarde". Dijiste: "Perdimos el encanto de disfrutar del encuentro". Perdimos el encanto de caminar juntos, perdimos el encanto de soñar juntos y para que esta riqueza, movida por la esperanza, vaya adelante, hay que caminar juntos, hay que encontrarse, hay que soñar. No pierdan el encanto de soñar. Atrévanse a soñar. Soñar, que no es lo mismo que ser dormilones, eso no, ¿eh?

Y no crean que les digo esto -de que ustedes son la riqueza de México y que esa riqueza con la esperanza va adelante- porque soy bueno, o porque la tengo clara, no queridos amigos, no es así. Les digo esto y estoy convencido; y, ¿saben por qué? Porque, como ustedes, creo en Jesucristo. Y creo que Daniela fue muy fuerte cuando nos habló de esto. Yo creo en Jesucristo, y por eso les digo esto. Él

es quien renueva continuamente en mí la esperanza, es Él quien renueva continuamente mi mirada. Es Él quien despierta en mí, o sea, en cada uno de nosotros, el encanto de disfrutar, el encanto de soñar, el encanto de trabajar juntos. Es Él quien continuamente me invita a convertir el corazón. Sí, amigos míos, les digo esto porque en Jesús yo encontré a Aquel que es capaz de encender lo mejor de mí mismo. Y es de su mano que podamos hacer camino, es de su mano que una y otra vez podamos volver a empezar, es de su mano que podamos decir: Es mentira que la única forma de vivir, de poder ser joven, es dejando la vida en manos del narcotráfico o de todos aquellos que lo único que están haciendo es sembrar destrucción y muerte. Eso es mentira y lo decimos de la mano de Jesús. Es también de la mano de Jesús, de Jesucristo, el Señor, que podemos decir que es mentira que la única forma que tienen de vivir los jóvenes aquí es la pobreza, la marginación; en la marginación de oportunidades, en la marginación de espacios, en la marginación de la capacitación y educación, en la marginación de la esperanza. Es Jesucristo el que desmiente todos los intentos de hacerlos inútiles, o meros mercenarios de ambiciones ajenas. Son las ambiciones ajenas las que a ustedes los marginan, para usarlos en todas estas cosas que yo dije -que saben- y que terminan en la destrucción. Y el único que me puede tener bien fuerte de la mano es Jesucristo; Él hace que ésta riqueza se transforme en esperanza.

Me han pedido una palabra de esperanza, la que tengo para decirles, la que está en la base de todo, se llama Jesucristo. Cuando todo parezca pesado, cuando parezca que se nos viene el mundo encima, abracen su cruz, abrácenlo a Él y, por favor, nunca se suelten de su mano, aunque los esté llevando adelante arrastrando; y, si se caen una vez, déjense levantar por Él. Los alpinistas tienen una canción muy linda, que a mí me gusta repetírsela a los jóvenes -mientras suben van cantando-: "En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído". Ese es el arte, y, ¿quién es el único que te puede agarrar de la mano para que no permanezcas caído?: Jesucristo, el único. Jesucristo que, a veces, te manda un hermano para que te hable y te ayude. No escondas tu mano cuando estás caído, no le digas: "No me mires que estoy embarrado o embarrada. No me mires que ya no tengo remedio". Solamente, dejate agarrar la mano y agarrate a esa mano, y la riqueza que tenés adentro, sucia, embarrada, dada por perdida, va a empezar, a través de la esperanza, a dar su fruto. Pero siempre agarrado de la mano de Jesucristo. Ese es el camino, no se olviden: "En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído". No se permitan permanecer caídos ¡Nunca! ¿De acuerdo! Y si ven un amigo o una amiga que se pegó un resbalón en la vida y se cayó, andá y ofrecele la mano, pero ofrecésela con dignidad. Ponete al lado de él,

al lado de ella, escuchalo, no le digas: "Te traigo la receta". No, como amigo, despacito, dale fuerza con tus palabras, dale fuerza con la escucha, esa medicina que se va olvidando: la "escuchoterapia". Dejalo hablar, dejalo que te cuente, y entonces, poquito a poco, te va a ir extendiendo la mano, y vos lo vas a ayudar en nombre de Jesucristo. Pero si vas de golpe y le empezás a predicar, y a darle y a darle, pues, pobrecito, lo vas a dejar peor que como estaba. ¿Está claro? [Responden: "Sí"]. Nunca se suelten de la mano de Jesucristo, nunca se aparten de Él; y, si se apartan, se levantan y sigan adelante, Él comprende lo que son estas cosas. Porque de la mano de Jesucristo es posible vivir a fondo, de su mano es posible creer que la vida vale la pena, que vale la pena dar lo mejor de sí, ser fermento, ser sal y luz en medio de los amigos, en medio del barrio, en medio de la comunidad, en medio de la familia -después, Rosario, voy a hablar un poquito de esto que vos dijiste de la familia-. En medio de la familia. Por esto, queridos amigos, de la mano de Jesús les pido que no se dejen excluir, no se dejen desvalorizar, no se dejen tratar como mercancía. Jesús nos dio un consejo para esto, para no dejarnos excluir, para no dejarnos desvalorizar, para no dejarnos tratar como una mercancía: "Sean astutos como serpientes y humildes como palomas". Las dos virtudes juntas. A los jóvenes viveza no les falta, a veces, les falta la astucia para que no sean ingenuos. Las dos cosas: astutos pero sencillos, bondadosos. Es cierto que por este camino quizás que no tendrán el último carro en la puerta, no tendrán los bolsillos llenos de plata, pero tendrán algo que nadie nunca podrá sacarles, que es la experiencia de sentirse amados, abrazados, acompañados. Es el encanto de disfrutar del encuentro, el encanto de soñar en el encuentro de todos. Es la experiencia de sentirse familia, de sentirse comunidad. Y es la experiencia de poder mirar al mundo a la cara, con la frente alta, sin el carro, sin la plata, pero con la frente alta: la dignidad. Tres palabras que las vamos a repetir: Riqueza, porque se la dieron; Esperanza, porque queremos abrimos a la esperanza; Dignidad. Repetimos: Riqueza, esperanza y dignidad. La riqueza que Dios les dio a ustedes. Ustedes son la riqueza de México. La esperanza que les da Jesucristo y la dignidad que les da el no dejarse "sobar el lomo" y ser mercadería para los bolsillos de otros.

Hoy el Señor los sigue llamando, los sigue convocando, al igual que lo hizo con el indio Juan Diego. Los invita a construir un santuario. Un santuario que no es un lugar físico, sino una comunidad, un santuario llamado parroquia, un santuario llamado Nación. La comunidad, la familia, el sentirnos ciudadanos, es uno de los principales antídotos contra todo lo que nos amenaza, porque nos hace sentir parte de esta gran familia de Dios. No para refugiarnos, para encerrarnos, para escapar-nos de las amenazas de la vida o de los desafíos, al contrario, para salir a invitar a

otros; para salir a anunciar a otros que ser joven en México es la mayor riqueza y, por lo tanto, no puede ser sacrificada. Y porque la riqueza es capaz de tener esperanza y nos da dignidad. Otra vez las tres palabras: riqueza, esperanza y dignidad. Pero riqueza, esa que Dios nos dio y que tenemos que hacer crecer.

Jesús, el que nos da la esperanza, nunca nos invitaría a ser sicarios, sino que nos llama discípulos, nos llama amigos. Jesús nunca nos mandaría al muere, sino que todo en Él es invitación a la vida. Una vida en familia, una vida en comunidad; una familia y una comunidad a favor de la sociedad. Y aquí, Rosario, retomo lo que vos dijiste, una cosa tan linda: "En la familia se aprende cercanía". Se aprende solidaridad, se aprende a compartir, a discernir, a llevar adelante los problemas unos de otros, a pelearse y a arreglarse, a discutir y a abrazarse, y a besarse. La familia es la primera escuela de la Nación, y en la familia está esa riqueza que tienen ustedes. La familia es como quien custodia esa riqueza, en la familia van a encontrar esperanza, porque está Jesús, y en la familia van a tener dignidad. Nunca, nunca dejen de lado la familia; la familia es la piedra de base de la construcción de una gran Nación. Ustedes son riqueza, tienen esperanza y sueñan -también Rosario habló de soñar-. ¿Ustedes sueñan con tener una familia? [Responden: "Sí"]

Queridos hermanos, ustedes son la riqueza de este País y, cuando duden de eso, miren a Jesucristo, que es la esperanza, el que desmiente todos los intentos de hacerlos inútiles, o meros mercenarios de ambiciones ajenas.

Les agradezco este encuentro y les pido que recen por mí. Gracias.

Invitación del Papa a rezar a la Virgen al final del encuentro con los jóvenes

Los invito a rezar juntos a Nuestra Madre de Guadalupe y a pedirle que nos haga conscientes de la riqueza que Dios nos dio, que nos haga crecer en nosotros, en nuestro corazón, la esperanza en Jesucristo y que andemos por la vida con dignidad de cristianos.

[Rezo del Ave María y Bendición Apostólica]

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

ENCUENTRO CON EL MUNDO DEL TRABAJO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua,
Ciudad Juárez
Miércoles 17 de febrero de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

Quise encontrarme con ustedes aquí en esta tierra de Juárez, por la especial relación que esta ciudad tiene con el mundo del trabajo. No sólo les agradezco el saludo de bienvenida y sus testimonios, que han puesto de manifiesto los desvelos, las alegrías y las esperanzas que experimentan en sus vidas, sino que quisiera agradecerles también esta oportunidad de intercambio y de reflexión. Todo lo que podamos hacer para dialogar, encontrarnos, para buscar mejores alternativas y oportunidades es ya un logro a valorar y resaltar. Y hay dos palabras que quiero subrayar: diálogo y encuentro. No cansarse de dialogar. Las guerras se van gestando de a poquito por la mudez y por los desencuentros. Obviamente que no alcanza dialogar y encontrarse, pero hoy en día no podemos darnos el lujo de cortar toda instan-

cia de encuentro, toda instancia de debate, de confrontación, de búsqueda. Es la única manera que tendremos de poder ir construyendo el mañana, ir tejiendo relaciones sostenibles capaces de generar el andamiaje necesario que, poco a poco, irá reconstruyendo los vínculos sociales tan dañados por la falta de comunicación, tan dañados por la falta de respeto a lo mínimo necesario para una convivencia saludable. Gracias, y que esta instancia sirva para construir futuro y sea una buena oportunidad de forjar el México que su pueblo y que sus hijos se merecen.

Me gustaría detenerme en este último aspecto. Hoy están aquí diversas organizaciones de trabajadores y representantes de cámaras y gremios empresariales. A primera vista, podrían considerarse como antagonistas, pero los une la misma responsabilidad: buscar generar espacios de trabajo digno y verdaderamente útil para la sociedad, y especialmente para los jóvenes de esta tierra. Uno de los flagelos más grandes a los que se ven expuestos los jóvenes es la falta de oportunidades de estudio y de trabajo sostenible y redituable que les permita proyectarse; y esto genera en tantos casos -tantos casos- situaciones de pobreza y marginación. Y esta pobreza y marginación es el mejor caldo de cultivo para que caigan en el círculo del narcotráfico y de la violencia. Es un lujo que hoy no nos podemos dar; no se puede dejar sólo y abandonado el presente y el futuro de México, y, para eso, diálogo, confrontación, fuentes de trabajo que vayan creando este sendero constructivo.

Desgraciadamente, el tiempo que vivimos ha impuesto el paradigma de la utilidad económica como principio de las relaciones personales. La mentalidad reinante, en todas partes, propugna la mayor cantidad de ganancias posibles, a cualquier tipo de costo y de manera inmediata. No sólo provoca la pérdida de la dimensión ética de las empresas sino que olvida que la mejor inversión que se puede realizar es invertir en la gente, en las personas, en las familias. La mejor inversión es crear oportunidades. La mentalidad reinante pone el flujo de las personas al servicio del flujo de capitales, provocando en muchos casos la explotación de los empleados como si fueran objetos para usar y tirar, y descartar (cf. *Laudato si'*, 123). Dios pedirá cuenta a los esclavistas de nuestros días, y nosotros hemos de hacer todo lo posible para que estas situaciones no se produzcan más. El flujo del capital no puede determinar el flujo y la vida de las personas. Por eso me gustó ese anhelo que se expresó de diálogo, de confrontación.

No son pocas las veces que, frente a los planteos de la Doctrina Social de la Iglesia, se salga a cuestionarla diciendo: "Estos pretenden que seamos organizaciones de beneficencia o que transformemos nuestras empresas en instituciones de

filantropía". La hemos escuchado, esa crítica. La única pretensión que tiene la Doctrina Social de la Iglesia es velar por la integridad de las personas y de las estructuras sociales. Cada vez que, por diversas razones, ésta se vea amenazada, o reducida a un bien de consumo, la Doctrina Social de la Iglesia será voz profética que nos ayudará a todos a no perdernos en el mar seductor de la ambición. Cada vez que la integridad de una persona es violada, toda la sociedad es la que, en cierta manera, empieza a deteriorarse. Y esto que dice la Doctrina Social de la Iglesia no es en contra de nadie, sino a favor de todos. Cada sector tiene la obligación de velar por el bien del todo; todos estamos en el mismo barco. Todos tenemos que luchar para que el trabajo sea una instancia de humanización y de futuro; que sea un espacio para construir sociedad y ciudadanía. Esta actitud no sólo genera una mejora inmediata, sino que a la larga va transformándose en una cultura capaz de promover espacios dignos para todos. Esta cultura, nacida muchas veces de tensiones, va gestando un nuevo estilo de relaciones, un nuevo estilo de Nación.

¿Qué mundo queremos dejarles a nuestros hijos? Creo que en esto la gran mayoría podemos coincidir. Este es precisamente nuestro horizonte, esa es nuestra meta y, por ello, hoy tenemos que unirnos y trabajar. Siempre es bueno pensar qué me gustaría dejarles a mis hijos; y también es una buena medida para pensar en los hijos de los demás. ¿Qué quiere dejar México a sus hijos? ¿Quiere dejarles una memoria de explotación, de salarios insuficientes, de acoso laboral o de tráfico de trabajo esclavo? ¿O quiere dejarles la cultura de la memoria de trabajo digno, de techo decoroso y de la tierra para trabajar? Las tres "T": Trabajo, Techo y Tierra. ¿En qué cultura queremos ver nacer a los que nos seguirán? ¿Qué atmósfera van a respirar? ¿Un aire viciado por la corrupción, la violencia, la inseguridad y desconfianza o, por el contrario, un aire capaz de generar -la palabra es clave-, generar alternativas, generar renovación o cambio? Generar es ser co-creadores con Dios. Claro, eso cuesta.

Sé que lo planteado no es fácil, pero sé también que es peor dejar el futuro en manos de la corrupción, del salvajismo y de la falta de equidad. Sé que no es fácil muchas veces armonizar todas las partes en una negociación, pero sé también que es peor, y nos termina haciendo más daño, la carencia de negociación y la falta de valoración. Una vez me decía un viejo dirigente obrero, honesto como él sólo, murió con lo que ganaba, nunca se aprovechó: "Cada vez que teníamos que sentarnos a una mesa de negociación, yo sabía que tenía que perder algo para que ganáramos todos". Linda la filosofía de ese hombre de trabajo. Cuando se va a negociar siempre se pierde algo, pero ganan todos. Sé que no es fácil poder congeniar en un

mundo cada más competitivo, pero es peor dejar que el mundo competitivo termine determinando el destino de los pueblos... esclavos. El lucro y el capital no son un bien por encima del hombre, están al servicio del bien común. Y, cuando el bien común es forzado para estar al servicio del lucro, y el capital la única ganancia posible, eso tiene un nombre, se llama exclusión, y así se va consolidando la cultura del descarte: ¡Descartado! ¡Excluido!

Comenzaba agradeciéndoles la oportunidad de estar juntos. Ayer, uno de los jóvenes en el Estadio de Morelia que dio testimonio dijo que este mundo quita la capacidad de soñar, y es verdad. A veces nos quita la capacidad de soñar, la capacidad de la gratuidad. Cuando un chico o una chica ve al papá y a la mamá solamente el fin de semana, porque se va a trabajar antes de que se despierte y vuelve cuando ya está durmiendo, esa es la cultura del descarte. Quiero invitarlos a soñar, a soñar en un México donde el papá pueda tener tiempo para jugar con su hijo, donde la mamá pueda tener tiempo para jugar con sus hijos. Y eso lo van a lograr dialogando, confrontando, negociando, perdiendo para que ganen todos. Los invito a soñar el México que sus hijos se merecen; el México donde no haya personas de primera, segunda o de cuarta, sino el México que sabe reconocer en el otro la dignidad de hijo de Dios. Y que la Guadalupana, que se manifestó a San Juan Diego, y reveló cómo los aparentemente dejados de lado eran sus testigos privilegiados, los ayude a todos, tengan la profesión que tengan, tengan el trabajo que tengan, a todos, en esta tarea de diálogo, confrontación y encuentro. Gracias.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Área de la feria de Ciudad Juárez
Miércoles 17 de febrero de 2016

La gloria de Dios es la vida del hombre, así lo decía San Ireneo en el siglo II, expresión que sigue resonando en el corazón de la Iglesia. La gloria del Padre es la vida de sus hijos. No hay gloria más grande para un padre que ver la realización de los suyos; no hay satisfacción mayor que verlos salir adelante, verlos crecer y desarrollarse. Así lo atestigua la primera lectura que escuchamos. Nínive, una gran ciudad que se estaba autodestruyendo, fruto de la opresión y la degradación, de la violencia y de la injusticia. La gran capital tenía los días contados, ya que no era sostenible la violencia generada en sí misma. Ahí aparece el Señor moviendo el corazón de Jonás, ahí aparece el Padre invitando y enviando a su mensajero. Jonás es convocado para recibir una misión. Ve, le dice, porque "dentro de cuarenta días, Nínive será destruida" (Jon 3,4). Ve, ayúdalos a comprender que con esa manera de tratarse, regularse, organizarse, lo único que están generando es muerte y des-

trucción, sufrimiento y opresión. Hazles ver que no hay vida para nadie, ni para el rey ni para el súbdito, ni para los campos ni para el ganado. Ve y anuncia que se han acostumbrado de tal manera a la degradación que han perdido la sensibilidad ante el dolor. Ve y diles que la injusticia se ha instalado en su mirada. Por eso va Jonás. Dios lo envía a evidenciar lo que estaba sucediendo, lo envía a despertar a un pueblo ebrio de sí mismo.

Y en este texto nos encontramos frente al misterio de la misericordia divina. La misericordia rechaza siempre la maldad, tomando muy en serio al ser humano. Apela siempre a la bondad de cada persona, aunque esté dormida, anestesiada. Lejos de aniquilar, como muchas veces pretendemos o queremos hacerlo nosotros, la misericordia se acerca a toda situación para transformarla desde adentro. Ese es precisamente el misterio de la misericordia divina. Se acerca, invita a la conversión, invita al arrepentimiento; invita a ver el daño que a todos los niveles se está causando. La misericordia siempre entra en el mal para transformarlo. Misterio de nuestro Padre Dios: envía a su Hijo que se metió en el mal, se hizo pecado para transformar el mal. Esa es su misericordia.

El rey escuchó, los habitantes de la ciudad reaccionaron y se decretó el arrepentimiento. La misericordia de Dios entró en el corazón revelando y manifestando lo que es nuestra certeza y nuestra esperanza: siempre hay posibilidad de cambio, estamos a tiempo de reaccionar y transformar, modificar y cambiar, convertir lo que nos está destruyendo como pueblo, lo que nos está degradando como humanidad. La misericordia nos alienta a mirar el presente y confiar en lo sano y bueno que late en cada corazón. La misericordia de Dios es nuestro escudo y nuestra fortaleza.

Jonás ayudó a ver, ayudó a tomar conciencia. Acto seguido, su llamada encuentra hombres y mujeres capaces de arrepentirse, capaces de llorar. Llorar por la injusticia, llorar por la degradación, llorar por la opresión. Son las lágrimas las que pueden darle paso a la transformación, son las lágrimas las que pueden ablandar el corazón, son las lágrimas las que pueden purificar la mirada y ayudar a ver el círculo de pecado en que muchas veces se está sumergido. Son las lágrimas las que logran sensibilizar la mirada y la actitud endurecida y especialmente adormecida ante el sufrimiento ajeno. Son las lágrimas las que pueden generar una ruptura capaz de abrirnos a la conversión. Así le pasó a Pedro, después de haber renegado de Jesús; lloró y las lágrimas le abrieron el corazón.

Que esta palabra suene con fuerza hoy entre nosotros, esta palabra es la voz que grita en el desierto y nos invita a la conversión. En este año de la misericordia, y en este lugar, quiero con ustedes implorar la misericordia divina, quiero pedir con ustedes el don de las lágrimas, el don de la conversión.

Aquí, en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar "al otro lado". Un paso, un camino, cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio del tráfico humano, de la trata de personas.

No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global. Esta crisis, que se puede medir en cifras, nosotros queremos medirla por nombres, por historias, por familias. Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado. Frente a tantos vacíos legales, se tiende una red que atrapa y destruye siempre a los más pobres. No sólo sufren la pobreza sino que además tienen que sufrir todas estas formas de violencia. Injusticia que se radicaliza en los jóvenes, ellos, "carne de cañón", son perseguidos y amenazados cuando tratan de salir de la espiral de violencia y del infierno de las drogas. Y, qué decir de tantas mujeres a quienes les han arrebatado injustamente la vida.

Pidámosle a nuestro Dios el don de la conversión, el don de las lágrimas, pidámosle tener el corazón abierto, como los ninivitas, a su llamado en el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres. ¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida y siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre.

Como sucedió en tiempo de Jonás, hoy también apostamos por la conversión; hay signos que se vuelven luz en el camino y anuncio de salvación. Sé del trabajo de tantas organizaciones de la sociedad civil a favor de los derechos de los migrantes. Sé también del trabajo comprometido de tantas hermanas religiosas, de religiosos y sacerdotes, de laicos que se la juegan en el acompañamiento y en la defensa de la vida. Asisten en primera línea arriesgando muchas veces la suya propia. Con sus vidas son profetas de misericordia, son el

corazón comprensivo y los pies acompañantes de la Iglesia que abre sus brazos y sostiene.

Es tiempo de conversión, es tiempo de salvación, es tiempo de misericordia. Por eso, digamos junto al sufrimiento de tantos rostros: "Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor apiádate de nosotros... purifícanos de nuestros pecados y crea en nosotros un corazón puro, un espíritu nuevo" (cf. Sal 50/51,3.4.12).

Y también deseo en este momento saludar desde aquí a nuestros queridos hermanos y hermanas que nos acompañan simultáneamente al otro lado de la frontera, en especial a aquellos que se han congregado en el estadio de la Universidad de El Paso, conocido como el Sun Bowl, bajo la guía de su Obispo, Mons. Mark Seitz. Gracias a la ayuda de la tecnología, podemos orar, cantar y celebrar juntos ese amor misericordioso que el Señor nos da, y que ninguna frontera podrá impedirnos compartir. Gracias, hermanos y hermanas de El Paso, por hacernos sentir una sola familia y una misma comunidad cristiana.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Miércoles 17 de febrero de 2016

(María Eugenia Jiménez - "Milenio")

Santo Padre, en México hay miles de desaparecidos, pero el caso de los 43 de Ayotzinapa es un caso emblemático. Quisiera preguntarle por qué no se reunió con los familiares de ellos y también un mensaje para los familiares de los miles de desaparecidos.

(Papa Francisco)

En realidad, si usted lee los mensajes, hay referencias continuas a los asesinatos, a las muertes, a las vidas cobradas por todas estas bandas de narcotráfico y traficantes de personas. Es decir, que de ese problema hablé como una de las llagas que está sufriendo México, ¿no? Hubo algún intento de recibir personas, y eran muchos grupos, incluso contrapuestos entre ellos, con luchas internas. Entonces yo

preferí decir que en la misa los iba a ver a todos, en la Misa de Juárez si preferían o en alguna otra, pero me abría a esa disponibilidad. Era prácticamente imposible recibir a todos los grupos que, por otro lado, también estaban enfrentados entre ellos. Es una situación que es difícil de comprender para mí, claramente, que soy extranjero. Pero creo que incluso la sociedad mexicana es víctima de todo esto: de los crímenes, de este hacer desaparecer gente, de descartar gente. He hablado en los discursos en los que he podido y usted lo puede constatar. Es un dolor que me llevo muy grande, porque este pueblo no se merece un drama como este.

(Javier Solorzano - "Canal 31")

El tema de la pederastia, como bien lo sabe México, tiene raíces muy peligrosas, muy dolorosas. El caso del Padre Maciel dejó herencias fuertes, sobre todo con las víctimas. Las víctimas se siguen sintiendo desprotegidas de la Iglesia. Le pregunto: ¿Qué piensa de este tema?, ¿Si en algún momento ha pensado en reunirse con las víctimas? Y, en general, ¿esta idea de que los sacerdotes cuando llegan a ser detectados en casos de esta naturaleza lo que se hace es cambiarlo, nada más, de parroquia, ¿Cómo ve este asunto? Muchas Gracias.

(Papa Francisco)

Bueno, empiezo por lo segundo. Un obispo que cambia a un sacerdote de parroquia cuando se detecta una pederastia es un inconsciente y lo mejor que puede hacer es presentar la renuncia. ¿Clarito? Segundo: para atrás, caso Maciel, y aquí me permito rendir un homenaje, sino al hombre que luchó en momentos que no tenía fuerza para imponerse hasta que logró imponer... Ratzinger... el Cardenal Ratzinger (aplausos), sí, un aplauso para él. Es un hombre que tuvo toda la documentación. Siendo Prefecto de la Doctrina de la Fe tuvo todo en sus manos. Hizo las investigaciones y llegó, y llegó, y llegó... y no pudo ir más allá en la ejecución. Pero, si ustedes se acuerdan, diez días antes de morir San Juan Pablo II, aquel Vía Crucis del Viernes Santo le dijo a toda la Iglesia que había que limpiar las porquerías de la Iglesia. Y en la Misa Pro Eligendo Pontifice, donde no es tonto, él sabía que era candidato, no le importó maquillar su postura, dijo exactamente lo mismo. O sea, fue el valiente que ayudó a tantos a abrir esta puerta. Así que lo quiero recordar porque a veces nos olvidamos de estos trabajos escondidos que fueron los que prepararon los cimientos para destapar la olla.

(Phil Pulella - "Reuters")

Buenas tardes, Santidad. Usted hoy habló muy elocuentemente de los problemas de la inmigración. Del otro lado de la frontera, sin embargo, hay una campaña electoral muy dura. Uno de los candidatos de la Casa Blanca, republicano, Donald Trump, en una entrevista recientemente dijo que usted es un hombre político y hasta dijo que usted es un títere, un instrumento del gobierno mexicano para la política migratoria. Quisiera preguntarle ante todo ¿qué piensa de estas acusaciones en su contra y si un católico norteamericano puede votar por una persona de esta clase?

(Papa Francisco)

Gracias a Dios que dijo que yo soy político, porque Aristóteles define a la persona humana como un "animal politicus". ¡Al menos soy una persona humana! Y que soy un títere, quizás, no lo sé... lo dejo a vuestro juicio, de la gente. Y después, una persona que piensa sólo en hacer muros, sea donde sea, y no hacer puentes, no es cristiano. Esto no está en Evangelio. Después, lo que usted me decía, sobre qué aconsejaría, votar o no votar, no me meto. Solo digo: si dice estas cosas, este hombre no es cristiano. Hay que ver si ha dicho estas cosas. Y por ello dejo el beneficio de la duda.

(Paloma García Ovejero - "Cope")

Santo Padre, desde hace algunas semanas hay mucha preocupación en diversos países latinoamericanos, pero también en Europa, por el virus "Zika". El riesgo mayor sería para las mujeres embarazadas -hay angustia- Algunas autoridades han propuesto el aborto o evitar el embarazo. En este caso, ¿la Iglesia puede tomar en consideración el concepto de "mal menor"?

(Papa Francisco)

El aborto no es un "mal menor". Es un crimen. Es echar fuera a uno para salvar a otro. Es lo que hace la mafia. Es un crimen, es un mal absoluto. Sobre el "mal menor": evitar el embarazo es un caso -hablamos en términos de conflicto entre el quinto y el sexto mandamiento. Pablo vi, el grande, en una situación difícil en

África permitió a las monjas usar anticonceptivos para casos de violencia. No hay que confundir el mal de evitar el embarazo, por sí solo, con el aborto. El aborto no es un problema teológico: es un problema humano, es un problema médico. Se asesina a una persona para salvar a otra -en el mejor de los casos- o para vivir cómodamente. Va contra el juramento hipocrático que los médicos deben hacer. Es un mal en sí mismo, pero no es un mal religioso al inicio: no, es un mal humano. Y, evidentemente, como es un mal humano -como todo asesinato- es condenado. En cambio, evitar el embarazo no es un mal absoluto. En ciertos casos, como en este que he mencionado de Pablo vi, era claro. También yo exhortaría a los médicos a que hagan de todo para encontrar también las vacunas contra estos dos mosquitos que contagian esta enfermedad. Sobre esto se debe trabajar.

(Anne Thompson - "Nbc News")

Santo Padre Ud. ha hablado mucho sobre la familia y el Año Santo de la Misericordia durante este viaje, pero algunos se preguntan, ¿cómo una Iglesia que dice ser "misericordiosa" pueda perdonar con más facilidad a un asesino que a un divorciado vuelto a casar?

(Papa Francisco)

¡Me gusta esta pregunta! Sobre familia, han hablado dos sínodos. El Papa habló todo el año durante las catequesis de los miércoles, y la pregunta es verdadera, me gusta la pregunta porque usted la ha hecho "plásticamente" bien. En el documento post-sinodal que saldrá antes de Pascua, se retoma todo lo que el Sínodo abordó en uno de los capítulos habló sobre los conflictos o sobre las familias heridas y la pastoral de las familias heridas. Es una de las preocupaciones, como otra es la preparación al matrimonio. Imagínese: para ser cura, es necesario estudiar por 8 años y luego, si no lo logras, pides una dispensa y te vas. Pero, para un sacramento que dura toda la vida, tres, cuatro clases... La preparación al matrimonio es muy importante, muy muy importante, porque creo que es algo que en la Iglesia, al menos en la pastoral común, al menos en mi país en Sudamérica no ha contado tanto. Por ejemplo, ahora no mucho, pero hace algunos años había en mi país la costumbre de los casamientos "de apuro", casamientos hechos con prisa porque viene un niño, para tapanlo socialmente y salvar el honor de la familia y ahí no eran libres. Y muchas veces estos matrimonios son nulos, y yo, como obispo, he prohi-

bido hacer esto a los sacerdotes cuando existía esto... que nazca el niño, que permanezcan como novios y cuando sientan hacerlo para toda la vida que vayan adelante, pero existe una falta del matrimonio. Otro capítulo muy interesante es la educación de los hijos. Las víctimas de los problemas familiares son los hijos, pero también los problemas de la familia que el marido y la mujer quieren, por ejemplo, las necesidades de un trabajo, cuando el padre no tiene tiempo para hablar con sus hijos, cuando la madre no tiene tiempo libre para hablar con sus hijos cuando yo confieso a una pareja que tiene hijos, un matrimonio les digo: "¿cuántos hijos tienen?". Algunos se asustan porque dicen: "el sacerdote me preguntará por qué no tengo más..." y yo digo 'le haré una segunda pregunta: "¿Usted juega con sus hijos?" Y la mayoría, casi todos, dicen que "Padre no tengo tiempo, trabajo todo el día", y los hijos son víctimas, es un problema social que hiere a las familias. Me gusta su pregunta. Una tercera cosa interesante es que en el encuentro con las familias en Tuxtla Gutiérrez había en una pareja de casados en segunda unión integrados en la pastoral de la Iglesia y la palabra clave que usó el Sínodo y que yo retomaría es integrar en la vida de la Iglesia a las familias heridas, las familias vueltas a casar, pero no olvidar a los hijos en medio. Ellos son las primeras víctimas, sea para las heridas, sea para las condiciones de pobreza, de trabajo, de todo esto.

(Anne Thompson - "Nbc News")

¿Esto quiere decir que pueden recibir la comunión?

(Papa Francisco)

Esto es algo último, integrar en la iglesia no significa conceder la comunión porque yo conozco a católicos casados en segundas nupcias que van a la iglesia tres o cuatro veces al año, y "yo quiero hacer la comunión", como si fuera un título honorífico. Un trabajo de integración... Todas las puertas están abiertas, pero no se puede decir que estas personas puedan comulgar. Esto sería una herida, también para los matrimonios, porque esto no los haría proceder por ese camino de integración. Y estos dos eran felices y usaron una expresión muy linda: nosotros no hacemos la comunión eucarística, pero sí estamos en comunión cuando visitamos a hospitales y en esto, y en esto. Su integración es esa. Si hay algo más, ya lo dirá el Señor. Es un camino, una vía...

(Antoine-Marie Izoard - "Imedia")

Los medios han publicado el intercambio de cartas entre el Papa Juan Pablo II y la filósofa americana Anna-Teresa Tymieniecka, que tenía un gran afecto por el Papa polaco. Según usted, ¿un Papa puede tener una relación tan íntima con una mujer? ¿Usted conoce o ha conocido este tipo de experiencia?

(Papa Francisco)

Esto lo conocía. Conocía esta relación de amistad entre san Juan Pablo II y esta filósofa cuando estaba en Buenos Aires. Era una cosa que se sabía, también los libros de ella son conocidos. Juan Pablo II era un hombre inquieto. Después yo diré que un hombre que no sabe tener una buena relación de amistad con una mujer -no hablo de los misóginos que estos están enfermos- es un hombre que le falta alguna cosa.

Y yo por experiencia propia cuando pido un consejo, a un colaborador o a un amigo, me gusta también escuchar el parecer de una mujer. Y te da mucha riqueza. Miran las cosas de otro modo. A mí me gusta decir que la mujer es la que construye la vida en el vientre. Esta es una observación que hago. Y tienen éste carisma de darte cosas para construir. Una amistad con una mujer no es pecado. Es amistad. Una relación amorosa con una mujer que no sea tu mujer es pecado. ¿Entendido? Y el Papa es un hombre, tiene necesidad incluso del pensamiento de las mujeres y también el Papa tiene un corazón que puede tener una amistad sana, santa con una mujer. Hay santos amigos: Francisco y Clara, Teresa y San Juan de la Cruz. No hay que asustarse, pero las mujeres todavía no están bien consideradas. No hemos entendido totalmente el bien que una mujer puede hacer a la vida del cura y de la Iglesia, en un sentido de consejo de ayuda, de sana amistad.

(Javier Martínez Brocal - "Rome Reports")

¿Cuándo volverá a Latinoamérica o a China?

(Papa Francisco)

"China" (risas), ir allá: me gustaría mucho. Quiero decir una cosa justa sobre el pueblo mexicano. Es un pueblo de una riqueza muy grande. Es un pueblo que

sorprende. Tiene una cultura, cultura milenaria. ¿Sabéis que hoy en México se hablan 65 lenguas, contando los indígenas? ¡65! Es un pueblo de una gran fe, aunque ha sufrido persecución religiosa, hay mártires, ahora canonizaré a dos, dos o tres. Es un pueblo que no se puede explicar. A un pueblo no se lo puede explicar simplemente porque la palabra pueblo no es una categoría lógica, es una categoría mítica. El pueblo mexicano no se puede explicar, esta riqueza, esta historia, esta alegría, esta capacidad de hacer fiesta en estas tragedias de las cuales ustedes me preguntaron. Yo no puedo decir otra cosa que esta unidad, que este pueblo haya logrado no fracasar, no terminar, con tantas guerras y cosas, cosas que suceden ahora, pero ahí en Ciudad Juárez había un pacto de 12 horas de paz por mi visita, después seguirán luchando entre ellos, los traficantes.

Un pueblo que aún tiene esta vitalidad solamente se explica por Guadalupe, y yo les invito a estudiar seriamente el hecho de Guadalupe. La Virgen está ahí. Yo no encuentro otra explicación, y sería lindo que ustedes como periodistas... hay algunos libros buenos que explican muy bien el cuadro, cómo es, lo que significa y así se podrá comprender un poco a este pueblo tan grande y tan bello.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.